

**RECONOCIMIENTO ARQUEOLOGICO
DE LA HOYA DEL RIO SINU**

Por GERARDO Y ALICIA REICHEL-DOLMATOFF

El presente trabajo ofrece los resultados de un reconocimiento arqueológico preliminar de la hoya del río Sinú, en el Departamento de Córdoba, y reúne la descripción de una serie de localidades investigadas en el curso de este programa. En una reciente publicación (*Reichel-Dolmatoff*, 1956) nos hemos referido en algún detalle a los resultados de nuestras excavaciones en el sitio de Momil, yacimiento localizado en las orillas de una de las grandes lagunas en el curso bajo del río Sinú. Faltan ahora por describir los resultados de las excavaciones en otros lugares de la hoya de este río, para incorporarlos en el futuro en un conjunto significativo para toda aquella zona de la Costa Caribe colombiana.

Al dedicarnos ahora a esta tarea, estamos muy conscientes de las grandes dificultades que ella implica, así como de los muchos interrogantes que todavía permanecen sin contestación. Al entrar al estudio arqueológico de la hoya del río Sinú, pisamos terreno virgen, donde cualquier hallazgo, por insignificante que parezca por el momento, debe tratarse como si fuera único, irrestituible y potencialmente una llave importante. Nuestro trabajo es, por consiguiente, esencialmente descriptivo, obligatoriamente descriptivo, puesto que estamos convencidos de que al ocuparnos de esta zona inexplorada, debemos primeramente establecer una base de hechos concretos, sin la cual ninguna teoría tendría validez. Que una tal labor descriptiva implique monotonía de expresión, repeticiones y en lo general cierta aridez de estilo, es inevitable.

Las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo por nosotros hasta la fecha, en el valle del Sinú, representan apenas un primer comienzo de exploración metódica de un área que probablemente desempeñó un papel de importancia en el origen y desarrollo de muchas culturas prehistóricas del Norte de Colombia. Al mismo tiempo, hay que reconocer que los materiales que discutiremos a continuación forman sólo una mínima parte de los vestigios de las culturas que antaño poblaron esta región.

Todas nuestras conclusiones son, por consiguiente, altamente tentativas y apenas sugieren lo que futuras investigaciones deberán corroborar o corregir. La misma advertencia se refiere a la definición de nuestras tipologías cerámicas, que desde luego no son otra cosa que abstracciones personales, que según nuestro criterio se justifican como instrumentos metodológicos.

En la organización y presentación de nuestros datos nos orientamos por tres grandes regiones que denominaremos Alto Sinú, Medio Sinú y Bajo Sinú, respectivamente (*Reichel-Dolmatoff*, 1956, 112), y trataremos de sus manifestaciones arqueológicas, no desde un punto de vista de una cronología cultural anticipada, sino agrupándolas en primer lugar por grandes áreas. Incluyendo a Momil contamos con un total de 30 sitios arqueológicos, en los cuales se efectuaron doce cortes estratigráficos y, por lo demás, sondeos y colecciones superficiales. Aparte del material de Momil, que consta de unos 360.000 fragmentos cerámicos, contamos con un material de ca. de 56.000 fragmentos y con 100 piezas enteras, como base de nuestras tipologías. En la descripción de estos materiales nos hemos guiado en buena parte por las normas establecidas por Shepard (1936; 1956). Los colores fueron definidos según Maerz & Paul (1950) y los valores de dureza con la Escala de Moh.

Antes de entrar en materia quisiéramos dejar constancia de nuestros agradecimientos al Instituto Colombiano de Antropología, que patrocinó y financió parcialmente nuestras investigaciones. También es grato reconocer nuestra deuda de gratitud con las personas cuya hospitalidad y amistad pudimos apreciar en el curso de nuestros viajes por el Sinú. En Montería damos nuestros agradecimientos a la familia Dereix y al señor Teniente Coronel Jorge Mogollón; en Tierra Alta, al señor Octavio Gil Madrid y a don Rafael Anaya y su familia, dueños de la hacienda El Cabrero; en la zona de Betancí, a don Antonio y Alfonso Kerguelén, dueños de las haciendas La Torpeza y Castilleral, respectivamente, así como a don Manuel Echenique, dueño de los terrenos de Junquillo y Flamenco. En Lórica agradecemos las atenciones del Rev. P. Miguel Correa, y en la región de San Bernardo del Viento, a los señores Joaquín Pautt, dueño de la finca "Veremos", y a Gabriel Muñoz, de la Playa del Viento.

Excavaciones en la zona de Tierra Alta

El Municipio de Tierra Alta abarca toda la hoya del alto río Sinú en una extensión mayor de 5.000 kms.² y forma con el Municipio de Ayapel la mitad meridional del Departamento de Córdoba. Toda aquella zona fue colonizada sólo en épocas relativamente recientes, y en grandes regiones del Municipio la densidad de población es aún muy baja. El pueblo de Tierra Alta, cabecera del Municipio, fue fundado sólo en 1913 (*Exbrayat*, 1953), y formaba hasta 1949 un Corregimiento del Municipio de Montería, fecha en la cual fue elevado a municipalidad y en la cual comenzó su desarrollo como centro de una colonización esporádica.

La población de Tierra Alta está situada a 8° 15' de Lat. N. y 2° 11" de Long. OE., a una altura de 120 mts. sobre el nivel del mar (*Gómez*, 1953) y cuenta actualmente con algo más de 4.000 habitantes (*Sáenz Olarte*, 1956), mientras que unos 8.000 habitantes viven en pequeños caseríos en los alrededores. Sin embargo, esta población total de 12.000 habitantes se concentra casi exclusivamente en el norte del Municipio y es muy poco densa al sur del pueblo de Tierra Alta. En efecto, Tierra Alta marca el límite meridional de la economía ganadera del valle del río Sinú, y de allí en adelante, hacia el Sur, comienza una región geográfica muy diferente. A pocos kilómetros río arriba de la población se levantan las primeras estribaciones de la Cordillera Occidental, y sólo dos o tres haciendas ganaderas se extienden aún sobre las vegas planas entre las colinas, siguiendo luego una zona de agricultura esporádica, y finalmente la selva.

Las estribaciones montañosas yacen ya dentro del cinturón de lluvias que separa la llanura del Caribe del interior del país. La precipitación pluvial es alta y alcanza a más de 2.000 mm. de promedio anual, factor que desde luego influye profundamente sobre la vegetación, la economía y el poblamiento humano de esta zona. La población de Tierra Alta tiene pues el carácter de una avanzada de la colonización, más allá de la cual yacen aún tierras vírgenes donde la falta de vías de comunicación y las adversidades de un clima tan húmedo forman aún obstáculos a la penetración y explotación.

En todo el trayecto entre Montería y Tierra Alta se observa que la vegetación original ha sido reemplazada por pastos y rastrojos, y sólo tal cual árbol alto de sombrío ha quedado en pie. Este paisaje se continúa hasta algunos kilómetros río arriba de Tierra Alta, pero luego que desaparecen las tierras ganaderas se entra en una zona de selvas que en su mayor parte aún representan una vegetación primaria. El verdadero límite entre la zona ganadera plana del Sinú y la zona selvática pluviosa está constituido por una angostura por la cual pasa el río Sinú y que queda a unos 28 kms. en línea recta, al sur de Tierra Alta. En este lugar se cierran las estribaciones y forman una estrecha garganta por la cual el río se abre paso hacia la gran llanura.

Este obstáculo natural separa dos regiones geográficas bien distintas. Mientras que entre Tierra Alta y la angostura se atraviesa aún una zona aluvial, plana, de pequeños hatos de ganado, arriba de la angostura se abre un amplio valle cubierto de selvas y sólo muy poco poblado por algunos mestizos dedicados a la agricultura y a la pesca.

Sólo dos pequeños caseríos se encuentran en las orillas del río: Frasquillo y Tucurá, ambos en la margen oriental. Poblados por algunos centenares de mestizos, estos caseríos se comunican con Tierra Alta por medio de balsas y canoas, utilizándose sólo muy raras veces una trocha que atraviesa las montañas de la angostura. Río arriba de Tucurá sigue aún tal cual rancho solitario en la orilla del río, hasta que nuevamente se cierran las colinas y se forma otra vez una angostura, ahora mucho más estrecha y correntosa que la primera. La última casa se encuentra a pocas horas del extremo bajo de esta angostura y forma el límite de la colonización. De allí en adelante se extiende el territorio de los indios *Emberá*, tribu del grupo Chocó que en un número de unos mil individuos ocupa las cabeceras del río Sinú, principalmente los ríos Esmeraldas y Verde, y las quebradas Crucito y Caimán.

Los mapas que muestran la región del alto río Sinú dan frecuentemente la impresión errónea como si se tratara de una zona muy quebrada y de faldas abruptas. En realidad, la región es más bien plana, ascendiendo sólo muy lentamente hacia las cimas de la cordillera. Por consiguiente, tampoco hay que pensar que toda esta región tenga por única salida al río Sinú.

Existen caminos que llevan a las cabeceras del río San Jorge, y hacia el Sur hay varias vías de comunicación hacia el Departamento de Antioquia, atravesando el macizo de la Cordillera Occidental y comunicándose con las cabeceras septentrionales del río Sucio y con los afluentes occidentales del río Cauca. La existencia de estas vías de comunicación es desde luego de importancia, en vista de las eventuales relaciones prehistóricas entre las hoyas de los ríos Sinú y San Jorge, y los valles andinos e interandinos de Antioquia.

Aunque el río Sinú crece durante la estación lluviosa y su nivel sube de 2 a 3 mts., no se producen inundaciones como las que ocurren en su curso medio y bajo, ni tampoco parece haber marcados cambios en el lecho del río. En parte, naturalmente, se derrumban los altos barrancos con las crecientes y las lluvias, pero esto ocurre sólo en pocas zonas y en una escala limitada.

Las tierras del Alto Sinú, es decir, las que yacen al sur de la población de Tierra Alta, son muy propicias para la agricultura, y la abundancia de pescado y de cacería hacen, pues, de esta región una zona muy adecuada para el establecimiento humano.

Los sitios arqueológicos del alto río Sinú

Excavaciones en El Cabrero.—El principal yacimiento arqueológico fue localizado en los terrenos de la hacienda El Cabrero, a 7 kms. al sur de Tierra Alta. La hacienda, de propiedad del señor Rafael Anaya, se comunica con Tierra Alta por un camino carretable y se extiende tanto sobre la llanura aluvial, en la orilla oriental del Sinú, como también sobre una serie de estribaciones que descienden del Cerro Murrucucú, macizo algo aislado que separa las cabeceras del río San Jorge de las del río Sinú.

Desde la casa de habitación de la hacienda, que queda al pie de una colina, el camino sigue bordeando a esta última, cruzando la quebrada de San Lorenzo (*cf.* Lámina I, abajo) y continuando luego hasta la hacienda La Granja, también propiedad de la familia Anaya. La colina al pie de la cual está la casa de El Cabrero desciende en dirección Nor-Oeste hacia el Sinú, quedando en su extremo separada del río por unos 2 kms. de tierras planas bajas. La quebrada de San Lorenzo desciende a lo largo de la vertiente sur-occidental de la colina, rodea su extremo hacia el Nor-Este y voltea luego nuevamente hacia el Norte para desembocar en el río Sinú.

Prácticamente toda la zona al pie de la colina, desde la casa de El Cabrero hasta el pie de la vertiente sur-occidental, es un solo terreno arqueológico. En el pequeño barranco al lado del camino, así como en las zanjas erosionadas por la lluvia al pie de la colina, se observan miles de fragmentos cerámicos, y líticos y en las altas paredes de los barrancos, entre los cuales descienden algunos pequeños cursos de agua de las faldas sur-occidentales, se observa asimismo gran abundancia de material arqueológico. Puesto que la hacienda El Cabrero fue fundada sólo hace pocos años y sus terrenos estaban cubiertos entonces de una vegetación densa, los yacimientos arqueológicos no han sufrido por erosión, excepto en contadas partes donde algunas zanjas de aguas de lluvia atravesaron los depósitos.

Una investigación detallada de las particularidades de estos yacimientos arqueológicos llevó a la conclusión de que se trataba de una antigua aldea cuyas casas rodeaban el pie de la colina y en parte se escalonaban sobre sus laderas. De esta manera se formó en el curso de la ocupación un depósito semicircular de despojos culturales, rodeando toda la punta de la colina, en un ancho de unos 50 a 100 mts.

Después de haber efectuado una colección superficial y practicado algunos sondeos para establecer la profundidad, extensión y densidad de la capa cultural, se excavó un corte (Corte I) a 500 mts. al occidente de la casa, sobre el camino a La Granja. Un segundo corte (Corte II) se excavó a 100 mts. al noreste del primero, sobre un pequeño barranco que desciende hacia la planada aluvial y la orilla derecha de la quebrada de San Lorenzo, y un tercer corte (Corte III) se efectuó al pie de la falda sur-occidental, al sureste del punto en el cual el camino atraviesa la quebrada mencionada.

El primer corte se efectuó en una extensión de 2 x 2 mts., en el terreno plano, entre el camino y el pie de la colina. Puesto que la zanja de desagüe al lado del camino contenía gran cantidad de fragmentos cerámicos hasta una profundidad de un metro, se escogió este lugar, pues parecía ser el de mayor densidad en terreno plano. Ya que la composición física observable en el barranco expuesto al lado del camino no dejó reconocer ninguna estratificación en la composición, consistencia o el color de la tierra, se efectuó la excavación por niveles fijos de 25 cms. de profundidad.

En el primer nivel, después de remover una delgada capa de vegetación y raíces, se descubrió un estrato de ceniza y carbón originado evidentemente por las quemas que se habían hecho cuando esta parte de la hacienda se desforestó y se convirtió en pastos. A continuación se presentó una capa de 8 a 10 cms. de humus muy duro, culturalmente estéril, y debajo de esta capa vino otra con abundantes fragmentos cerámicos muy pequeños. La posición y naturaleza de esta capa hace pensar que se trata de una antigua superficie, pisada pero no erosionada, es decir, tal vez protegida por encontrarse en terrenos de la aldea o de una vivienda. Según todos los indicios, no parece probable que este piso o capa haya estado expuesto posteriormente a la época de su depositamiento original, quedando protegido por el humus formado en su superficie y luego por la vegetación selvática, sólo recientemente reemplazada por pastos.

A continuación siguió un depósito cultural de fragmentos más grandes, dentro de una matriz de tierra gris oscura, dura y seca. No aparecieron piedras naturales pero algunos artefactos líticos descartados. En el segundo nivel la tierra era algo más húmeda y negra, pero aún muy firme y también desprovista de piedras o cascajo. La capa cultural continuó aumentando en densidad. No se observaron rastros de erosión o desplazamiento, y todo indicó que se trataba de un depósito de basura. En el tercer nivel disminuyó en algo la cantidad de los despojos culturales. En la pared occidental apareció la parte superior de una gran vasija culinaria, cubierta de otra más pequeña y en posición invertida, como tapa. En el cuarto nivel aumentó otra vez la densidad de las acumulaciones cerámicas y líticas, pero a la profundidad de un metro se llegó a una capa de arcilla rojiza horizontalmente depositada. La excavación de este estrato comprobó que se trataba de un piso culturalmente estéril. La vasija de la pared occidental resultó contener un entierro secundario.

En el primer corte se halló un total de 8.302 fragmentos cerámicos, 296 de los cuales están decorados (3.57%). Aunque en el segundo nivel aparecieron, como se dijo arriba, fragmentos algo más grandes que en los demás niveles, el tamaño general de estos despojos fue más bien pequeño y no permitió emplear un criterio de forma como base de una clasificación tipológica. Una tipología se elaboró pues de acuerdo con las par-

particularidades de la decoración. Además se observó que gran parte de la cerámica contenía como desgrasante, fragmentos molidos de cerámica, rasgo que también se tuvo en cuenta en la definición de los tipos.

Agrupamos la cerámica del Corte I de El Cabrero en las siguientes clases:

- Tierra Alta Roja Sencilla.
- Tierra Alta Incisa-Punteada.
- Tierra Alta Impresa.
- Tierra Alta Aplicada.
- Tierra Alta Incisa Aplicada.

La distribución de estas clases por niveles es la siguiente:

	1	2	3	4
Roja Sencilla	2.217	2.458	1.156	1.692
Incisa-Punteada	1	30	16	12
Impresa	1	20	18	16
Aplicada	7	17	12	18
Incisa Aplicada	3	4	10	9

No hemos incluido en este cuadro algunos bordes decorados, que trataremos por aparte, ya que los elementos decorativos difieren en este caso y merecen ser mencionados en más detalle.

LA CERAMICA DE TIERRA ALTA. — DESCRIPCION

Tierra Alta Roja Sencilla.

Pasta.

- (1) Color: 11, B-2 (Sundown, Yosemite +); 12, C-3;
- (2) Inclusiones: el 60% muestra partículas esparcidas multicolores de arena cuarzosa, de tamaño mediano y grande y de forma angular; el 40% muestra desgrasante de cerámica molida, en partículas medianas y de un color parecido al de la pasta, o algo más oscuro que ésta;
- (3) Textura: bastante friable y granulosa, sobre todo la cerámica que contiene desgrasante de arena;
- (4) Fragmentación: irregular, con caras fracturadas granulosa y desmolidas;
- (5) Cocción: en atmósfera oxidante; raras veces se observa un núcleo grisoso o negruzco central.

Tratamiento de la Superficie.

- (1) Color: típico: 12, A-5 (*Pearlblush*, Rosetan —); gama: 11, B-2; 13, A-5 (*Nougat Burlwood* +);
- (2) Dureza de 3 a 3.5;
- (3) Regularidad: deficiente; frecuentes depresiones y elevaciones, estrías irregulares y otras asperezas;
- (4) Textura: áspera; la cerámica con desgrasante de tiestos molidos es algo más suave al tacto;
- (5) Brillo: ausente;
- (6) Baño: ausente;
- (7) Defectos: irregularidades en la forma del borde y de la base; fisuras y abrasiones; algunos granos del desgrasante de arena penetran a la superficie.

Estructura.

- (1) En técnica de espirales, al juzgar por el tacto y la fragmentación.

Forma.

- (1) Bordes: *cf.* Fig. 3;
- (2) Labio: redondeado toscamente; muy pocas variaciones;
- (3) Cuerpo: recipientes grandes y medianos semiesféricos, globulares y subglobulares, con corto cuello y amplia abertura. Hay probablemente también otras formas, eventualmente en forma de pera, pero no se pueden definir con toda certeza;
- (4) Bases: generalmente redondeadas; algunas veces ocurren bases anulares o coronarias;
- (5) Espesor: promedio de 7 mms.;

Decoración: cf. infra.

Frecuencia: 7.981 ejemplares.

Ilustración: Lám. III, 1.

Tierra Alta Incisa-Punteada.

Pasta.

- (1) Color: 11, D-8; 11, A-6 (*Peach-beige*—);
- (2) Inclusiones: partículas pequeñas y medianas, esparcidas, de arena y mezcladas con cerámica molida; las partículas de la última son algo más densas que las partículas arenosas y son de un color algo más rojizo que el de la pasta;
- (3) Textura: fina y firme, poco friable;
- (4) Fragmentación: más bien regular, con tendencia a formar fragmentos triangulares o rectangulares; caras más bien planas, fracturadas en ángulo recto a la superficie, y poco granulosas;
- (5) Cocción: en atmósfera oxidante; a veces se observa un leve núcleo gris central. Algunos fragmentos tienen un color grisoso en las superficies, debido al deficiente control de la oxidación.

Tratamiento de la superficie.

- (1) Color: típico; 10, B-6 (Sugar Cane); gama: 10, B-4 10, B-8;
- (2) Dureza: de 2 a 2.5;
- (3) Regularidad: bastante regular;
- (4) Textura: áspera;
- (5) Brillo: ausente;
- (6) Baño: ausente;
- (7) Defectos: algunas zonas con fisuras y abrasiones; partículas medianas del desgrasante arenoso penetran a la superficie.

Estructura.

- (1) En técnica de espirales, a juzgar por la fragmentación.

Forma.

- (1) Bordes: *cf.* Fig. 3. No se observan con certeza; probablemente se trata de tipos de bordes pequeños de la cerámica Tierra Alta Roja Sencilla;
- (2) Labio: *cf. supra.* No se observa con certeza;
- (3) Cuerpo: vasijas globulares, subglobulares y semiglobulares, con amplia abertura;
- (4) Espesor: de 4 a 9 mms.;
- (5) Dimensiones: diámetro máximo de 25 cms.

Decoración.

- (1) Incisa-Punteada; la decoración consiste en líneas incisas, generalmente curvas, paralelas a las cuales se extienden hileras de puntos impresos. Las líneas son más bien finas y poco profundas, alcanzando un ancho de 1 a 2 mms.; los puntos son generalmente circulares, a veces algo ovalados, y miden aproximadamente 1.5 a 3 mms. de diámetro, siendo considerablemente más profundos que las líneas incisas. Los motivos que se representan consisten de dos o tres líneas curvas paralelas, o de semicírculos concéntricos, acompañados por una o dos hileras de puntos. Ocasionalmente se representan espirales o motivos sigmoideos incisos. Raras veces se observa una tendencia de representar campos triangulares rellenos de puntos y de delimitarlos por líneas incisas. La decoración parece haberse limitado a la parte superior de los recipientes así como a la base, pero sin cubrir el borde; fue ejecutada con un instrumento de punta roma que no desplazó crestas marginales.

Frecuencia: 59 ejemplares.

Ilustración: Lám. III, 11, 13, 19; IV, 3.

Tierra Alta Impresa.

Pasta.

- (1) Color: 15, C-1 (Cub);
- (2) Inclusiones: partículas esparcidas pequeñas a medianas, de arena cuarzosa, multicolores y de forma angular; partículas de cerámica finamente molida;

- (3) Textura: fina y compacta; algo granulosa;
- (4) Fragmentación: con tendencia a formar fragmentos triangulares y rectangulares; las caras fragmentadas son algo granulosas pero muy firmes;
- (5) Cocción: en atmósfera reducida; por lo general toda la extensión de la pasta es gris o negruzca y sólo en algunas piezas hay un color superficial algo rojizo por oxidación, presentándose entonces un grueso núcleo carbonizado central.

Tratamiento de la superficie.

- (1) Color: típico: 16, A-2 (*Smoke Brown, Asphalt*); atípico, en piezas oxidadas: 15, A-10 (*English Oak, Circassian +*); 14, B-7 (*Blondine, Woodbark —*);
- (2) Dureza: 3;
- (3) Regularidad: muy regular y bien alisada;
- (4) Textura: generalmente lisa;
- (5) Brillo: ausente;
- (6) Baño: ausente.
- (7) Defectos: no se observan.

Estructura.

- (1) En técnica de espirales, a juzgar por la fragmentación.

Forma.

- (1) Bordes: Fig. 3, P, I; Lám. III, 4, 6, 7.
- (2) Labio: siempre redondeado;
- (3) Cuerpo: recipientes semiglobulares pandos, con ancho borde horizontalmente evertido;
- (4) Bases: redondeadas (?); no se observan con certeza;
- (5) Espesor: de 5 a 8 mms.;
- (6) Dimensiones: de 25 a 30 cms. de diámetro por 8 a 10 cms. de altura.

Decoración.

- (1) Impresa: la decoración se ejecutó por presión con un instrumento plano, de punta triangular, produciéndose depresiones en forma de pirámides trilaterales negativas;
- (2) Incisa: líneas anchas profundas, sencillas, dobles o triples paralelas; los dos modos decorativos se combinan generalmente y la decoración se limita a la parte superior horizontal del borde ancho evertido. Alrededor de la abertura se trazaron una o dos líneas anchas incisivas y luego se imprimieron hileras de triángulos a los cuales sigue, ya cerca del labio, otra línea incisa. Imprimiendo los triángulos alternativamente, primero desde un lado y luego desde el otro, se produjo a veces el efecto de una banda en zigzag, en alto-relieve. Frecuentemente la superficie fue alisada después de ejecutarse la decoración, obliterando irregularida-

des y ocasionales crestas marginales, desplazadas durante el proceso de la decoración.

Frecuencia: 39 ejemplares.

Ilustración:

Tierra Alta Aplicada.

Pasta.

- (1) Color: 12, A-2 (Moonmist); 13, A-3 (Cuban Sand, Folkstone);
- (2) Inclusiones: partículas esparcidas multicolores de arena cuarzosa, de tamaño mediano y grande y de forma irregular;
- (3) Textura: granulosa, algo friable;
- (4) Fragmentación: irregular, con tendencia a formar fragmentos triangulares y rectangulares; caras fragmentadas más bien rectas;
- (5) Cocción: en atmósfera oxidante; frecuente núcleo central grisoso.

Tratamiento de la superficie.

- (1) Color: 12, A-3 (*Atmosphere*, Mauve Blush); 12, A-7 (*Blush*, Josephine, Roseblush 2); 12, C-3;
- (2) Dureza: 3;
- (3) Textura: áspera;
- (4) Regularidad: no muy regular; asperezas y depresiones por alisamiento defectuoso;
- (5) Brillo: ausente;
- (6) Baño: ausente;
- (7) Defectos: fisuras y cavidades; granos del desgrasante penetran a la superficie.

Estructura.

- (1) En técnica de espirales, a juzgar por la fragmentación y el tacto.

Forma.

- (1) Bordes: no se observan con certeza;
- (2) Labio: redondeado;
- (3) Cuerpo: recipientes globulares o subglobulares, con amplia abertura;
- (4) Bases: no se observan con certeza; probablemente anulares o planas;
- (5) Espesor: de 6 a 12 mms.;
- (6) Dimensiones: diámetro máximo de 35 cms.

Decoración.

- (1) Bandas aplicadas punteadas; este tipo de decoración consiste de tiras aplicadas rectas, más o menos anchas (de 3 a 5 mms.), puestas sobre la superficie del recipiente y luego provistas de hileras de puntos impresos con un instrumento de punta roma. Ocasionalmente la impresión de estos puntos ensanchó la banda aplicada, produciéndose un efecto de cadena.

- (2) Bandas aplicadas, con muescas; en este tipo se efectuaron series de muescas transversales en la banda aplicada, utilizándose un instrumento cortante.
- (3) Bandas aplicadas lisas; este tipo de decoración muestra tiras rectas o a veces curvas, frecuentemente paralelas o combinadas, aplicadas sobre la superficie. A veces se representa una cara humana. Las bandas son más lisas y finas que las arriba descritas y carecen de toda decoración adicional.
- (4) Protuberancias anulares; se aplicaron pequeños cuerpos redondos de unos 2 a 5 mms. de diámetro, que se aplanaron con el dedo y en cuyo centro se hizo luego una depresión profunda redonda, produciéndose así un pequeño anillo aplicado (*cf.* Tierra Alta Incisa Aplicada).
- (5) Protuberancias varias; se aplicaron pequeños cuerpos lentiformes u ovalados, a veces provistos de dos o tres puntos o muescas transversales. Ocasionalmente se combinan varias de estas protuberancias en forma de hileras o marcando las esquinas de un triángulo.

Frecuencia: 55 ejemplares. Tipo 1: 17; Tipo 2: 3; Tipo 3: 9; Tipo 4: 15; Tipo 5: 11.

Ilustración: Lám. III, 10, 14, 16, 17, 18, 20; IV, 2, 6.

Tierra Alta Incisa Aplicada.

Pasta.

- (1) Color: 15, C-2 (Cub); 15, E-9;
- (2) Inclusiones: partículas esparcidas multicolores de arena cuarzosa, de tamaño mediano y grande y de forma irregular; probablemente hay también desgrasante de cerámica molida, pero no se observa con toda certeza;
- (3) Textura: granulosa y algo friable, pero más bien firme;
- (4) Fragmentación: irregular, con caras granulosas pero firmes;
- (5) Cocción: generalmente en atmósfera reducida; sin embargo en el Nivel 4, la mayoría de los ejemplares muestra cierto grado de oxidación, aunque casi siempre con un fuerte núcleo gris central.

Tratamiento de la superficie.

- (1) Color: típico: 15, E-7 (*Acorn*, Meadowlark +); ejemplares oxidados: 13, B-8 (*Aloma* +);
- (2) Dureza: de 2.5 a 3;
- (3) Regularidad: deficiente; frecuentes depresiones o asperezas por alisamiento defectuoso;
- (4) Textura: áspera;
- (5) Brillo: ausente;
- (6) Baño: ausente;
- (7) Defectos: *cf. supra.*

Estructura.

- (1) En técnica de espirales, a juzgar por la fragmentación.

Forma.

- (1) Bordes: Fig. 3, Q; Lám. III, 3, 5.
- (2) Labio: siempre redondeado;
- (3) Cuerpo: vasijas pandas semiesféricas muy abiertas, con ancho borde horizontal saliente;
- (4) Bases: no se observan con certeza; probablemente redondeadas;
- (5) Espesor: promedio de 6 mms.

Decoración.

- (1) Incisa; una o dos líneas incisas paralelas, más bien finas pero profundas, rodeando la parte superior horizontal del borde; el ancho de las líneas es de 1 a 2 mms., raras veces más. Fueron aplicadas con un instrumento de punta más bien aguda, raras veces algo roma.
- (2) Modelada; el ancho borde horizontal ha sido modelado de tal modo que forma dos o más salientes triangulares agudas que sobresalen de la periferia del círculo del borde, visto desde arriba;
- (3) Aplicada; en el extremo superior de los triángulos modelados se aplicó una pelotica aplanada, generalmente provista de una depresión central, de manera que forma un pequeño cuerpo anular. A veces esta aplicación está reemplazada por un gran punto impreso.

Frecuencia: 26 ejemplares.

Ilustración: Lám. III, 3, 5.

BORDES

En el Corte I se encontraron 344 fragmentos de bordes, cuya distribución tipológica se muestra en el cuadro siguiente:

	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O	P	Q
1	13	3	—	—	—	4	—	8	1	—	1	—	—	—	2	1	3
2	39	11	—	—	1	11	2	22	10	—	1	2	—	—	1	16	4
3	17	6	—	1	3	8	1	7	13	1	1	—	3	2	3	12	10
4	35	6	4	—	12	3	4	6	6	—	—	—	—	—	4	1	9

La forma más constante y frecuente está representada por el tipo A que pertenece a grandes vasijas culinarias, aproximadamente semiesféricas. El tipo E se limita a los niveles inferiores, pero se relaciona probablemente con el tipo D y también F, continuándose en una forma modificada a través de todos los niveles. El tipo C está relacionado con el A, pero parece haber formado parte de recipientes más altos que aquél, y el tipo B parece ser una modificación del anterior. Los tipos F e I también se relacionan, estando el último limitado a los niveles medios, con

escasa frecuencia en el superior y el inferior. Una forma característica es el tipo H, en el cual el borde ha sido adelgazado y doblado hacia afuera y abajo, hasta adherirse otra vez a la pared del cuello. Aunque en su forma esencial los tipos P y Q se asemejan mucho, ambos pertenecen a cerámicas muy diferentes, estando el primero limitado a la clase Tierra Alta Impresa, y el segundo a la clase Tierra Alta Incisa Aplicada. Los tipos K a N representan aparentemente una fase de experimentación, que se expresa ante todo en los niveles 2 y 3, pero sería imposible decir si se trata aquí de un estímulo externo o sólo de forma casualmente aberrante. Una forma especial de borde está representada en el tipo O. Se trata evidentemente de un borde volteado hacia adentro, rodeando una abertura proporcionalmente pequeña, en relación al tamaño del recipiente. Aproximadamente 10 o 15 mms. debajo del borde, en la parte exterior, se observa otro borde saliendo perpendicularmente de la pared de la vasija. Existen 10 ejemplares de este tipo, pero en todos el borde adicional está roto en su base, de manera que es imposible reconstruir su forma exacta. La función de este borde adicional es problemática.

Fuera de los bordes de la cerámica Tierra Alta Impresa (tipo P) existen 102 fragmentos de bordes decorados, cuyas características se describen a continuación. En todos los casos se trata de fragmentos de recipientes relativamente grandes, de la clase Tierra Alta Roja Sencilla, o Tierra Alta Incisa Aplicada. Se pueden establecer las siguientes categorías, de acuerdo con la decoración: bordes punteados; la decoración consiste en una hilera de puntos impresos en el labio, de un diámetro de 2 a 5 mms. y generalmente bastante profundos; bordes con muescas; en esta categoría se aplicaron perpendicularmente al labio una serie de muescas producidas por un instrumento cortante; bordes con depresiones triangulares; esta decoración consiste sólo en depresiones producidas con un instrumento de punta plana triangular, tal como las describimos para la cerámica Tierra Alta Impresa. Las impresiones forman hileras sencillas, dobles o triples, en la parte exterior plana del borde, que siempre es del tipo I.

Bordes con impresiones digitales; por presión con el dedo pulgar en la parte exterior del borde, se produjeron crestas que traslapan en forma de escamas más o menos irregulares (Lám. III, 9).

Distinguimos cuatro tipos de bases: redondeadas, planas, anulares y coronarias.

Las bases redondeadas forman la gran mayoría y eran seguramente las de la cerámica culinaria, de las vasijas globulares y subglobulares, y de tal cual recipiente de almacenamiento. Por su misma forma es desde luego casi imposible analizar este tipo de base cuantitativamente. Por lo general se reconoce por su espesor, por abrasiones en el exterior y por ocasionales manchas negras producidas por el fuego directo, pero estos tres aspectos pueden ocurrir también en zonas del recipiente que no forman parte de la base, y su identificación exacta es pues difícil y no se presta a una apreciación cuantitativa.

Las bases planas en cambio son fáciles de identificar. Consisten de un disco grueso perfectamente plano, y es aparente que durante la manufactura del recipiente éste se movió o giró repetidamente, produciéndose así a veces una leve cresta en la parte más baja, donde el peso del recipiente desplazó la arcilla aún blanda hacia los lados. Las vasijas con este tipo de base eran generalmenet de tamaño grande, manufactura tosca, y no corresponden a los tipos decorados. Sólo ocasionalmente se observan bases planas pequeñas que tal vez hayan pertenecido a vasijas decoradas. El material es el descrito para la cerámica Tierra Alta Roja Sencilla. El espesor es de 10 a 15 mms., pero alcanza a veces hasta 30 mms. Existen 58 ejemplares (Fig. 3).

Las bases anulares pertenecen a la misma clase cerámica y también formaban parte por lo general de recipientes grandes, pero existen algunos pocos ejemplares de tamaño mediano, de vasijas de unos 15 a 20 cms. de diámetro. Este tipo de base consiste de un grueso anillo cuya parte baja está a veces algo volteada hacia afuera. Raras veces el anillo ha sido adelgazado hasta tener el mismo espesor de la pared de la vasija. En ejemplares medianos el anillo basal fue modelado directamente de la parte inferior del recipiente, pero en vasijas más grandes fue manufacturado por aparte y luégo adherido al fondo exterior. La altura de las bases gruesas es de 10 a 15 mms., mientras que las de forma delgada cilíndrica llegan hasta los 20 mms. Existen 16 ejemplares (Fig. 3).

Como bases coronarias designamos aquí la forma siguiente: la vasija tiene una base normalmente redondeada, pero no

descansa sobre ésta sino sobre un anillo del cual salen verticalmente cuatro cuerpos que se unen a la base redondeada. La vasija está pues sostenida por una especie de corona. A veces el anillo está adelgazado y los cuatro cuerpos que lo unen con la vasija son tan anchos que están separados entre sí sólo por pequeñas "ventanas", pero otras veces los cuerpos son delgados. Con frecuencia estos cuerpos que hacen la unión entre la base propiamente dicha y la parte inferior del recipiente, están abombados y huecos, o redondos macizos, cubiertos de líneas incisas o formando una cabecita biomorfa. Este tipo de bases pertenece a vasijas de variados tamaños, pero es más bien frecuente en formas pequeñas y medianas. Existen 19 ejemplares (Fig. 3; Lám. IV, 3, 15, 17) .

La distribución de los tipos de bases, por niveles de excavación, es la siguiente:

	1	2	3	4
Bases planas	2	12	18	26
Bases anulares	1	3	8	5
Bases coronarias	14	12	5	1

Esta distribución muestra que, cronológicamente, las bases planas tienden a disminuir, al paso que aumenta la popularidad de las bases coronarias.

FRAGMENTOS CERAMICOS VARIOS

Fuéra del material cerámico descrito, se hallaron algunos fragmentos que no se incluyeron en las tipologías establecidas. En el Nivel-3 se encontró un fragmento decorado de un borde que parece atípico (Lám. IV, Fig. 1). La pasta gris oscura contiene escasas partículas de arena fina y fue quemada en atmósfera reducida, presentándose una mancha rojiza en una parte de la superficie exterior del fragmento. El interior está muy bien alisado y tiene cierto brillo, mientras que la superficie exterior es algo áspera y carece de brillo. La decoración consiste de dos líneas anchas incisas paralelas, entre las cuales hay cortas líneas oblicuas, que al cruzarse forman un motivo de rombos. El pequeño hombro que divide la parte baja del recipiente del borde propiamente dicho, está decorado con una hilera de grandes puntos profundamente impresos. Este fragmento no se relaciona

con las clases descritas y parece tratarse de una vâsija intrusa, adquirida por comercio.

En el mismo nivel se halló un pequeño fragmento de un borde levemente volteado hacia afuera y con labio redondeado. Se trata de cerámica corrugada, en la cual no se obliteraron las espirales en la parte exterior. La superficie es algo áspera y de color gris claro. El escaso desgrasante consiste de arena fina (Lám. III, Fig. 8). También del segundo nivel proceden cuatro fragmentos que llevan algunas líneas incisas, pero que no parecen relacionarse con las categorías decorativas anteriormente descritas. Se trata de fragmentos de color habano (13, C-3) o algo rojizo (13, C-9), de superficie más bien lisa y que contiene un desgrasante de partículas finas de arena. La decoración consiste en algunas líneas incisas rectas, finas, pero más bien superficiales y sin que se pueda apreciar el motivo que formaban. En el mismo nivel se encontró un fragmento de borde horizontal ancho, con una saliente en forma de lóbulo. Parece tratarse de la cerámica Tierra Alta Incisa Aplicada. Otro objeto es un pequeño pie hueco abombado, sea de una cerámica múltipode o de una figurina biomorfa. Ya que en toda la zona de Tierra Alta no se observaron figurinas ni recipientes con pies individuales, puede tal vez tratarse de una pieza intrusa (Lám. IV, Fig. 8). La mitad de un volante de huso se encontró en el primer nivel. El objeto tenía forma de un cono truncado, con perforación transversal, y fue hecho de greda rojiza (Lám. IV, Fig. 18).

OBJETOS LITICOS

En el primer corte de El Cabrero se hallaron 365 objetos líticos. A continuación describiremos las diversas categorías establecidas dentro de este conjunto.

Pesas para red de pesca.—Estos objetos son los artefactos líticos más característicos de esta cultura. Se trata de piedras en forma de delgado disco, generalmente de contornos circulares u algo ovalados, con dos muescas laterales para poder amarrarlas firmemente. El diámetro varía de 5 a 13 cms., con un espesor de 5 a 10 mms. Las muescas fueron producidas a golpecitos, astillando y desbastando la piedra hasta formar una incisión profunda. A veces se observa cierto pulimento en los bordes de estas muescas, causado por las cuerdas con las cuales debe haber

estado amarrado el objeto. Piedras naturales en forma de delgados discos se encuentran en abundancia en las orillas del alto río Sinú, y el único trabajo que implicó la manufactura de las pesas fue el de hacer las muescas laterales opuestas (Lám. V, Figs. 1, 4).

Discos lisos.—Estos objetos no muestran rasgos de haber sido trabajados, pero corresponden por lo demás en todos los detalles a las pesas de red. Indudablemente se trata de piedras recogidas con el objetivo de hacer de ellas estas pesas (Lám. V, 6).

Manos de moler.—Estos objetos consisten en piedras ovaladas alargadas, de sección redonda, ovalada o algo triangular, y con una o varias caras alisadas por el uso. Por su forma, peso, pulimento y el modo como se ajustan a la mano, no puede haber duda de que se trata de manos de moler. El material es granito. Miden de 15 a 20 cms. de largo, por 7 a 9 cms. de diámetro. (Lám. V, 10).

Manos pequeñas alargadas.—Se trata de piedras de forma ovalada muy alargada, entre fusiformes y cilíndricas, de sección aproximadamente circular. Abrasiones en sus lados y en sus puntas redondeadas indican que han sido utilizadas para moler o triturar. Su largo varía entre 6 y 12 cms., por un diámetro de 1 a 4 cms. El material es granito o pizarra (Lám. V, Fig. 9).

Bruñidores.—Una serie de pequeñas piedras redondas u ovaladas parecen haber sido empleadas para bruñir o alisar la cerámica, a juzgar por las abrasiones de uso que se observan en sus superficies. Son piedras muy duras, lisas, a veces de cuarzo blanco. El diámetro varía entre 2 y 4 cms. (Lám. V, 3).

La distribución de estos objetos líticos en el Corte-I es la siguiente:

	1	2	3	4
pesas de red	3	5	10	35
discos lisos	36	49	39	68
manos de moler	2	3	4	48
manos pequeñas	1	3	4	6
bruñidores	1	1	1	43

Fuéra de estos objetos se hallaron en el Nivel-3 tres objetos astillados. Un objeto consiste en un núcleo de cuarzo negro, del cual han sido desprendidas algunas lascas irregulares. Otro

objeto consiste en una pequeña lasca de forma irregular, del mismo material, mostrando un filo vivo con evidentes marcas de uso. El tercer objeto es una piedra plana calcárea (?), con los bordes desbastados por ambos lados. Parece haberse tratado de un raspador; el diámetro es de 5 cms. (Lám. V, 5).

En el Nivel-2 se halló una hacha de tipo neolítico simple, de forma trapezoidal alargada, con filo curvo y cabo algo redondeado. El corte transversal es aproximadamente rectangular, con las caras anchas algo convejas. El material parece ser diorita y la superficie está bien pulida. Mide 8 cms. de largo por 4.2 cms. de ancho y 2.1 cms. de espesor máximo (Lám. V, 12).

En la zona al pie de la colina y en sus faldas se encuentran varias grandes rocas graníticas de muchas toneladas de peso, en cuyas superficies se observan grandes depresiones ovaladas y pulidas por el uso. Alrededor de estas rocas se encuentran fragmentos de manos de moler, que se adaptan perfectamente a las depresiones pulidas, y es pues aparente que las grandes rocas han sido utilizadas como bases para moler. Metates de un tamaño que se pueda transportar no se encontraron en ninguna parte, sino sólo estos grandes metates en piedra sólida (*bedrock mortars*), rasgo también muy característico de la cultura en cuestión.

ENTIERROS

En el tercero y cuarto nivel del primer corte se halló una gran vasija globular, cuya abertura estaba cubierta por otra más pequeña en posición invertida. La vasija mide unos 40 cms. de diámetro por 30 cms. de altura. La base es plana y el borde levemente evertido. El interior estaba lleno de tierra y en el fondo de la vasija se encontraron restos óseos humanos de un individuo adulto. Este material óseo, sin embargo, estaba muy deteriorado y fue imposible salvarlo. Junto a los huesos estaba una pequeña vasija entera, aproximadamente semiesférica y con un borde grueso volteado hacia afuera. El mismo borde termina en el labio, en una serie de salientes que rodean la abertura como una rueda dentada. Dos pequeñas asas verticales unen el borde con la parte superior de la vasija. La decoración consiste en pequeños triángulos impresos sobre cada diente del borde. La base es plana y la superficie es áspera, de color carmelita pero con manchas oscuras y rojizas. El material corresponde esen-

cialmente al de la clase Tierra Alta Roja Sencilla. La vasija mide 6 cms. de alto por 11.5 cms. de diámetro máximo, medido en el borde (Lám. V, 7).

A 2 mts. hacia el noroeste del lugar, sobre el mismo barranco del camino y dentro de una matriz de abundantes despojos culturales, se halló otra vasija que contenía los restos de un adulto, así como un pequeño recipiente como ajuar funerario. Esta vasija es de forma subglobular baja, base plana y pequeño borde volteado hacia afuera. Por presión desde el interior se produjeron cinco salientes semiesféricas que rodean la vasija en la periferia máxima. En el exterior se decoraron luégo estas salientes con tiras aplicadas que representan caras humanas, del mismo tipo como el observado en la cerámica Tierra Alta Aplicada. Además, por un lado del recipiente salen dos cuerpos adicionales en forma de picos cilíndricos algo abombados, de modo que la vasija tiene en realidad tres bocas. El exterior de estas dos bocas suplementarias está decorado con bandas aplicadas paralelas, que rodean horizontalmente los picos, y una hilera de puntos impresos adorna a cada una de las bandas. En el lado opuesto a estas bocas laterales hay una pequeña agarradera saliente, conectada en su extremo con la zona de la nariz de una de las representaciones antropomorfas. La parte plana superior de esta agarradera lleva varias líneas decorativas incisas, así como dos protuberancias anulares. El material es arcilla rojiza y la superficie está bien alisada. La pieza mide 6 cms. de alto por 11 cms. de diámetro. La extraña forma de esta vasija parece ser única, pero por lo demás coincide en todos los detalles de decoración y manufactura con las clases descritas para el primer corte (Lám. V, 2).

Estos dos entierros son de interés por la siguiente razón: las vasijas en las cuales se depositaron los restos humanos no son urnas hechas a propósito, sino son simples recipientes culinarios, que según todos los indicios habían sido utilizados como tales, hasta que finalmente fueron empleados para el entierro secundario. Tampoco es de dudar de que estos entierros son contemporáneos a la cultura que depositó las acumulaciones de despojos, es decir que los primeros se efectuaron dentro de los barreros y dentro del perímetro de las viviendas.

OBJETOS METALICOS

En el curso de la construcción de la casa de El Cabrero se halló entre los múltiples fragmentos cerámicos y líticos excavados con esta ocasión, una pequeña nariguera de oro. Se trata de un anillo hecho de un alambre doblado en círculo, martillado y abierto por un lado. La técnica de manufactura es rudimentaria y el objeto parece haber sido hecho martillando una pepita de oro hasta formar de ella una varita delgada, que luego se dobló en la forma deseada.

CORTES ADICIONALES

En los dos cortes adicionales excavados por nosotros, cada uno de 2 x 2 mts., se hallaron unos 12.000 fragmentos cerámicos y gran cantidad de objetos líticos. El análisis cuantitativo y cualitativo de este material no dejó reconocer diferencias significativas con el material cultural descrito para el primer corte, de modo que no citamos aquí estos datos ya que sólo representan una repetición de lo dicho para el corte descrito. Sólo dos fragmentos de vasijas subglobulares merecen ser mencionados aquí. En un ejemplar se produjo por presión con el dedo, desde el interior de la vasija, una saliente semiesférica que luego, en el exterior, fue decorada con dos muescas incisas. En el segundo ejemplar, se observa una saliente parecida pero no hueca sino maciza, gruesa, decorada en el exterior con la representación de una cara humana. Los rasgos faciales están formados por dos ojos aplicados, con incisión ancha horizontal, y dos arcos que representan las cejas. En su punto de encuentro, estos arcos forman la nariz, que consiste en una pequeña protuberancia redonda aplicada, con un punto central impreso, mientras que los extremos de los arcos terminan en cuerpos similares (Lám. IV, Fig. 7).

Una vasija entera se encontró en el Corte III, en el segundo nivel. La forma es subglobular, con base plana y borde evertido. Por presión desde el interior se abultaron las paredes hasta formar cuatro salientes grandes, en el exterior de las cuales se aplicaron tres protuberancias anulares en cada una. La vasija pertenece a la cerámica Tierra Alta Aplicada y su super-

ficie externa está algo erosionada y áspera. Mide 8 cms. de altura, por 15.5 cms. de diámetro máximo.

Dos objetos líticos, el uno de sílex negro y el otro de una piedra gris veteadas, muy dura, consisten en fragmentos irregulares en los cuales se formaron filos vivos por percusión. Estos filos muestran un desconchamiento bifacial producido por el uso como raspadores o instrumentos cortantes.

COLECCIONES SUPERFICIALES

Una colección superficial de varios centenares de fragmentos cerámicos y objetos líticos contiene materiales que corresponden en detalle a los procedentes de los cortes excavados. Algunos sin embargo merecen ser descritos aquí.

Cuatro fragmentos de volantes de huso, de arcilla, muestran el mismo tipo ya descrito, en forma de un cono truncado. El diámetro es de unos 4.5 cms. por 2 a 2.4 cms. de altura. Tres ejemplares llevan en la base del cono algunas líneas decorativas incisas, y un ejemplar muestra además una serie de muescas decorativas alrededor de la base. Un fragmento cerámico con perforación bicónica central ha sido retocado por los bordes, de tal modo que forma un disco algo cóncavo, y también puede haber sido utilizado como volante de huso. Su diámetro es de 28 mms. (Lám. IV, 10).

Un fragmento de un gran objeto de arcilla rojiza parece haber formado parte de una especie de cono macizo, con una base levemente cóncava. El material es muy tosco y granuloso. El diámetro de la base es de unos 14 cms. y la altura total parece haber alcanzado unos 12 a 15 cms. El uso de este objeto no está claro. Tal vez formaba, al lado de dos o tres similares, una especie de soporte para vasijas puestas sobre el fuego.

Una representación zoomorfa de arcilla habana consiste en un cuerpo grueso y macizo más o menos cilíndrico que termina en un extremo en una cabeza ancha y un hocico. El objeto tenía cuatro extremidades, pero éstas y la parte posterior están rotas. Los ojos están indicados por dos puntos pequeños impresos, y algunas líneas incisas cubren la superficie. El objeto mide 7 cms. de largo (Lám. IV, Fig. 14). Un fragmento atípico de cerámica decorada consiste en parte del borde y cuello de una vasija más o menos globular. El material no se distingue clara-

mente del encontrado comúnmente en los cortes, pero la decoración difiere en tanto que forma un motivo de líneas incisas, pero no pertenece a los tipos decorativos descritos para la región. Una zona triangular punteada está delimitada por incisiones rectas, mientras que una serie de cortas líneas paralelas oblicuas cubren la demás superficie. El color de la superficie, que es de textura áspera e irregular, es carmelita (15, E-9) Lám. IV, Fig. 16). Trece hachas del tipo neolítico simple descrito para el Nivel-2 del Corte-I se hallaron superficialmente, ante todo en las zanjas erosionadas de las faldas sur-occidentales de la colina.

Investigaciones en la región de Tucurá.

Aproximadamente a 5 kms. al norte de Tucurá se encuentra el pequeño caserío de Frasquillo. Situado sobre el barranco, directamente en la orilla del río Sinú, la población consta de unas 20 casas, habitadas por mestizos dedicados a la agricultura y a la pesca.

En toda la zona del poblado, donde la erosión, las construcciones y el paso de la gente han eliminado la capa vegetal, se encuentran abundantes fragmentos cerámicos y líticos, sobre todo en el extremo norte de la población. El barranco sobre el cual está situado el pueblo cae verticalmente al río, y desde éste se ve, en la parte superior, un estrato oscuro de 75 cms. a un metro de espesor, con gran número de fragmentos cerámicos. En el extremo sur, este estrato mide apenas 20 cms., pero aumenta gradualmente en espesor hasta alcanzar aproximadamente un metro, ya en la zona de las últimas casas del poblado. El ancho de esta acumulación de fragmento es apenas de 20 mts., pero según dicen los pobladores, la orilla del río se ha ido desbarrancando año por año, de manera que es de suponer que buena parte del sitio ha sido erosionada por las corrientes.

Sobre este barranco, en el extremo norte, efectuamos un pequeño corte de 2 x 1 metro, que llegó a una profundidad de 95 cms. Los materiales culturales, evidentemente basura depositada en una zona poblada, se encontraron dentro de una matriz de tierra gris oscura, seca y dura. El estudio de todo el barranco que está a la vista, así como la excavación, no mostraron indicios de una estratificación, sino sólo la acumulación homogénea de fragmentos cerámicos y de algunos objetos líticos.

El número de fragmentos excavados alcanzó a más de 4.000. En su totalidad se trata de materiales prácticamente idénticos a los descritos para el sitio de El Cabrero, coincidiendo en la distribución cuantitativa y en los detalles de manufactura y decoración. A continuación nos limitaremos pues a describir sólo algunos objetos seleccionados, que por una u otra razón merecen aquí una descripción más detallada.

Un fragmento de una vasija subglobular antropomorfa muestra una cara humana formada por tiras aplicadas. Los ojos consisten en pequeñas tiras curvas, con incisión longitudinal profunda, y la boca consiste en una tira similar pero más corta y recta. Dos grandes arcos aplicados representan las cejas y se unen para formar una nariz chata, en la cual las fosas nasales están indicadas por dos puntos profundamente impresos. Debajo de la cara se observa parte de otra tira aplicada, que termina en un punto impreso sobre su extremo que representa tal vez una mano (Lám. IV, Fig. 9). Un fragmento con decoración incisa es aquí atípico en tanto que muestra un motivo de cinco líneas paralelas rectas, seguidas por pequeñas incisiones perpendiculares, en las líneas laterales. La decoración fue ejecutada cuando la arcilla ya estaba casi seca. (Lám. V, Fig. 16). Un grueso fragmento de un borde, o tal vez de una base coronaria, muestra una superficie casi negra, bien alisada y decorada por cortas tiras aplicadas (Lám. V, Fig. 14). Un fragmento, que con certeza pertenece a una base coronaria, muestra tres protuberancias anulares aplicadas en el cuerpo ancho que une el anillo basal con la parte inferior del recipiente (Lám. IV, Fig. 6). Un fragmento redondo hueco, de arcilla roja, muestra una serie de perforaciones, y es posible que se trate de un cuerpo decorativo que formaba parte de una base coronaria (Lám. V, Fig. 15). Un gran fragmento de un rodillo cilíndrico tubular para estampar pinturas, parece atípico en el conjunto. Se trata de la mitad del cuerpo tubular cuya superficie está cubierta por un motivo geométrico positivo, profundamente exciso. El motivo consiste en una serie de dibujos sigmoideos, cada uno enmarcado por un rectángulo de líneas. El fragmento mide 8.3 cms. de largo y el espesor máximo del tubo alcanza 17 mms. (Lám. V, Fig. 11).

Si siguiendo de Frasquillo río arriba, se cruza aproximadamente en la mitad del camino a Tucurá la quebrada de Gaitá, pequeño afluente oriental del río Sinú. En la zona de la desemboca-

dura de este arroyo y hasta unos 300 mts. arriba de ésta, se hallaron superficialmente algunos fragmentos cerámicos de la misma cultura ya descrita, así como varias pesas para redes. De allí en adelante el camino asciende y llega luégo a Tucurá, pueblo situado sobre una alta loma en la orilla oriental del Sinú. En los terrenos de la población se encontraron superficialmente algunos fragmentos y tres pesas para red. En ninguna parte, sin embargo, se observó una acumulación densa o de una profundidad superior a 15 cms., de manera que sólo se recogió una colección superficial.

A unos 2 kms. río arriba, en la orilla occidental, se encuentra el caserío de Táparo, compuesto de tres o cuatro casas. En algunas zanjas erosionadas hallamos nuevamente vestigios de la misma cultura, en forma de pocos fragmentos cerámicos y líticos. Subiendo luégo por el río Sinú se hallaron otra vez restos de esta cultura en el barranco llamado Socorrer, donde la erosión había expuesto una pequeña acumulación de fragmentos, en una profundidad de pocos centímetros. El último sitio de esta cultura se encontró en la desembocadura de la quebrada Crucito, en el extremo bajo de la segunda angostura. Otra vez se hallaron esporádicos fragmentos cerámicos a una profundidad de 30 cms. debajo de la superficie, así como las características pesas de piedra. La exploración de los ríos Esmeraldas y Manso no dio resultados de interés arqueológico.

RESUMEN

Las investigaciones arqueológicas efectuadas en la región del alto río Sinú resultaron en la definición de un nuevo complejo cultural, que designaremos de aquí en adelante como Complejo de Tierra Alta. El sitio tipo se excavó en El Cabrero, y todos los demás sitios, a saber: Frasquillo, Gaitá, Tucurá, Táparo, Socorrer y Crucito, se definieron como parte del mismo complejo. La zona que abarca este complejo se extiende sobre un trayecto de 50 kms. a lo largo del río Sinú, desde Tierra Alta hasta la entrada a la segunda angostura.

Ecológicamente toda esta zona es tierra de agricultura y pesca, en la cual se facilitan las comunicaciones por la presencia de un río navegable en todas las épocas del año. Que los antiguos indígenas combinaron ambas actividades económicas está ates-

tiguado por la frecuencia de pesas para redes y por los grandes metates para moler granos. También, a juzgar por la extensión y densidad de los yacimientos arqueológicos de El Cabrero y Frasquillo, se puede deducir que se trataba de poblados permanentes, pero con una tendencia a la descentralización, como se observa en los pequeños sitios de Gaitá, Tukurá, Táparo, Socorror y Crucito, en los cuales debe haberse tratado apenas de algunas viviendas esporádicas.

MEDIO SINÚ

Excavaciones en la zona de Betancí.

La ciénaga de Betancí está situada entre los 8° 27' de latitud norte y 1° 49' de longitud oeste de Bogotá, en la banda oriental del río Sinú. Es una gran laguna de unos 15 kms. de largo y 8 kms. de ancho máximo, que se extiende en dirección Este-Oeste, a unos 10 kms. del río. La laguna recibe sus aguas de un gran número de arroyos que convergen de todos los lados hacia la depresión que ella llena, y el principal curso de agua que la alimenta es la quebrada de Betancí, que nace en las faldas del cerro Murrucucú y corre paralelo al río Sinú, en dirección hacia el Norte. La laguna de Betancí se conecta con el río Sinú por un caño ancho navegable, que pasa por la población de Tres Piedras, Corregimiento del Municipio de Montería y principal centro poblado de toda la región.

Sólo dos pequeños caseríos se encuentran en las orillas de la ciénaga de Betancí: Maracayo (no Maracaibo, como dicen los mapas) en la ribera norte, cerca a la desembocadura del caño, y Hamaca, pequeño poblado también en la orilla septentrional, al nor-este de Maracayo.

La región es más bien plana, pero algunas colinas levemente onduladas rodean la laguna y la zona de Tres Piedras. La vegetación es la característica para la región ganadera de la hoya del Sinú y consiste en extensos potreros, tal cual rastrojo o bosque de palmas, y algunas arboledas a lo largo de caños y arroyos. Muchas zonas se inundan durante la estación lluviosa.

En muchos aspectos, la región de Betancí es parecida a la de Momil y Ciénaga de Oro (*cf. infra*). En todos los casos se trata de grandes lagunas, no directamente sobre el río sino alejadas de

él, pero conectándose con la arteria fluvial por caños navegables. También, en las tres zonas se encuentran colinas alrededor de las lagunas, es decir tierras propicias para la agricultura y que no se inundan en ninguna época del año. El ambiente botánico y zoológico es el mismo, e idénticamente coinciden las condiciones climáticas.

Los sitios arqueológicos del Medio Sinú

La región de la ciénaga de Betancí tiene fama como uno de los terrenos arqueológicamente más ricos de toda la Costa Caribe, y esta fama se remonta a los comienzos del siglo XVI, cuando las primeras expediciones españolas saquearon innumerables entierros de los llamados "pirúes" o túmulos, de los alrededores de la laguna. Nos referiremos más adelante a aquella época y nos limitaremos por el momento a constatar que aún hoy en día se siguen tejiendo leyendas sobre la riqueza de los antiguos habitantes, de tesoros perdidos, de la "maldición del oro" y tantos otros temas del folclor regional. A continuación trataremos de las investigaciones efectuadas por nosotros en la zona de Betancí y cuyo objetivo principal fue el de establecer claramente el contexto cultural dentro del cual se había desarrollado la orfebrería local.

Construcciones de tierra.—La principal zona arqueológica se extiende en los alrededores del poblado de Maracayo y se continúa hacia el Occidente, a lo largo del extremo oriental del caño de Betancí, sobre todo en la región de Junquillo y en la región de la quebrada Flamenco, pequeño afluente norteño del caño mencionado. En toda esta zona se observan con frecuencia túmulos más o menos altos de tierra pisada, de base circular o elíptica y de un diámetro promedio de 8 mts.

A un kilómetro al nor-oeste del poblado de Maracayo, sobre el camino que conecta la población por un lado con Hamaca, y por el otro lado con la región de Junquillo, se encuentra el principal túmulo de toda la región. Se trata de una acumulación algo ovalada, de tierra roja, rodeada por una especie de gran cercado bajo, también de tierra y que describe un gran óvalo alrededor del túmulo central. Este se levanta en la parte más alta de la región de Maracayo y es visible desde muchos kilómetros, sobre todo por el particular color rojo de su material de construcción. El diámetro longitudinal del túmulo, medido en

su base, es de 60 mts., y el transversal de 40 mts., estando el eje orientado Este-Oeste. La altura del túmulo es de 8 mts., pero debe haber sido considerablemente más alto, antes de que la erosión y los buscadores de tesoros iniciaran su obra. Desde el pie del túmulo hasta el cercado hay en el Sur 69 mts. y en el Norte 111 mts., mientras que al Este y Oeste las distancias miden igualmente, 120 mts. por ambos lados. El túmulo no ocupa pues una posición del todo central dentro del óvalo, sino está algo más cerca a su lado meridional.

El cercado tiene un ancho de 13 mts., por una altura de 1 a 1.50 mts., y no es perfectamente ovalado, sino tiene hacia el Sur-Oeste una pequeña saliente, como un ángulo, por lo cual todo el lado sur resulta ser algo más recto. El terreno dentro de este cercado es perfectamente plano y toda la construcción y sus alrededores están cubiertos de pastos, salvo parte de las vertientes del túmulo, que están erosionadas (Fig. 2). Por todos lados el túmulo muestra evidencia de haber sido excavado y perforado por los buscadores de oro, y aunque la gente del pueblo afirma que el lugar estaba cubierto de selva hasta hace unos 45 años, es probable que el túmulo ya haya sido excavado en siglos anteriores, ya que su forma y tamaño hacen de él un punto muy sobresaliente en toda la región.

Ya que no encontramos ningún lugar donde no se hallasen indicios de excavaciones anteriores, no efectuamos en este túmulo investigaciones, excepto la recolección de algunos fragmentos cerámicos que se hallaron en la tierra ya excavada y de los cuales trataremos más adelante. Es de observar que a unos 100 mts. hacia el sureste del túmulo se encuentra una pequeña laguna circular. Parece probable que ella se formó al ser excavada allí la tierra para construir el cercado ovalado, ya que éste consiste en tierra negra.

En la región de Junquillo, a unos 3 kms. aguas abajo de Maracayo y en la orilla septentrional del caño de Betancí, se hallaron varios otros túmulos de menores dimensiones, cubriendo un área aproximada de 500 x 200 mts. Construídos siempre en las partes más elevadas, no inundadizas y cubiertas de rastrojos y selva, estos túmulos alcanzan apenas de 1 a 2 mts. de altura y un diámetro de unos 4 a 10 mts. Se trata de acumulaciones más o menos regulares en forma de montículo, de tierra roja, cubierta luego de una capa de humus y de vegetación. También en

estos túmulos encontramos en todas partes rastros de excavaciones viejas. Sin embargo, en el curso de nuestras exploraciones localizamos varios montículos aún intactos, que excavamos en toda su extensión.

Tanto nuestras propias experiencias como las informaciones obtenidas entre la gente de la región, comprueban que esta forma de túmulos cupuliformes y de base más o menos circular, contienen siempre entierros. Sin embargo, entre esta zona elevada de túmulos y las orillas del caño encontramos otro tipo de construcciones, que identificamos como plataformas de vivienda. Situadas en terreno húmedo, a veces inundadizo en épocas de crecientes, estas acumulaciones de tierra difieren en ciertos detalles de las arriba descritas. El plano es, según nuestras observaciones, por lo menos siempre ovalado, alargado y no redondo; la construcción consiste en tierra negra y no en la característica tierra roja de los otros túmulos, y, además, su parte superior está siempre aplanada, formando una plataforma de unos 6 x 8 mts. Este tipo de construcciones se extiende sobre trayectos largos de las tierras bajas que colindan con el caño de Betancí, y contamos unas 40 de ellas entre Junquillo y Maracayo. Los guaqueros parecen haberse dado cuenta de que estos túmulos no contenían tesoros, de manera que no fue difícil hallar una de estas plataformas intacta para excavarla.

Otros sitios arqueológicos.—Fuera de los sitios arqueológicos constituidos por las construcciones, es decir por túmulos de entierro y plataformas de vivienda, hallamos sólo un yacimiento superficial en la misma zona del pueblo de Maracayo. Sobre el camino que lleva del centro de la población hacia el gran túmulo cercado, entre las últimas casas del pueblo, encontramos algunos fragmentos superficiales de cerámica, erosionados, en el camino. Aunque estos vestigios se encuentran en una zona relativamente amplia, de unos 200 x 200 mts., aproximadamente, la densidad es baja y la profundidad tan escasa que apenas abarca unos pocos centímetros.

A continuación trataremos en detalle del resultado de estas investigaciones.

Excavaciones en Junquillo.—La zona de Junquillo se extiende sobre un trayecto de la orilla septentrional del caño de Betancí, aproximadamente entre la quebrada Flamenco y la desembocadura del caño en la ciénaga. Las excavaciones se efectuaron en la

zona de los túmulos situados frente a la casa del señor Gumersindo Vegambre, en terrenos del señor Manuel Echenique.

Plataforma 1.—El sitio consiste en una plataforma de 10 mts. de largo por 7 de ancho y una altura de casi 2 mts. sobre el nivel del terreno adyacente, situada a 102 mts. al nor-noreste de la orilla del caño que yace frente a la casa mencionada. La plataforma se cuadrículó y se excavó por niveles de 20 cms. en toda su extensión. La elevación sobre el nivel del río (en el mes de enero) es de 2 mts.

En la construcción de esta plataforma se aprovechó una leve elevación natural del caliche que en todas aquellas partes forma la base del terreno, y sobre ella se acumuló aproximadamente 1.50 mts. de tierra negra, bien pisada y luégo aplanada en su parte superior. Esta tierra no muestra ninguna estratificación física sino forma una masa homogénea en cuya parte superior de los 0.00 cms. a los 0.80 mts. se encontraron despojos culturales en forma de fragmentos cerámicos. Estos fragmentos no parecen haber estado incluídos en la tierra, al construirse la plataforma, sino es aparente que fueron depositados por los habitantes de ésta, en el curso del tiempo, pisándose y enterrándose al paso que la ocupación humana y la humedad del piso ensanchaban y aplanaban la plataforma. Dado el depositamiento homogéneo de este material cultural, y la completa ausencia de una superposición o de un desarrollo físico o tipológicamente discernibles, trataremos de este material como un conjunto.

Separados por unos 50 cms. de tierra negra culturalmente estéril, y encima de una delgada capa de humus antiguo depositado sobre el piso estéril de caliche, se encontraron además una serie de fragmentos cerámicos, aparentemente distintos de los que se habían encontrado en la parte alta de la plataforma. Un examen más detallado demostró sin embargo que estos fragmentos sí pertenecían al mismo conjunto. Su aspecto distinto se debía al hecho indudable de que habían estado expuestos al fuego y a una alta temperatura, por lo cual su color, textura, dureza y aspecto general habían sido cambiados de tal modo que al primer momento parecía tratarse de una cerámica completamente diferente.

Túmulo A.—El sitio en cuestión se encuentra a 86 mts. al este del anterior y consiste en un túmulo circular de 5 mts. de

diámetro y una elevación de 1.40 mts. sobre el terreno adyacente. El lugar se encuentra a unos 3 mts. sobre el nivel del sitio anterior, en terrenos secos y no inundadizos. Inmediatamente al Este y Nor-Este hay dos túmulos más, pero que han sido excavados por guaqueros.

Debajo de una capa superficial de 20 a 30 cms. de humus, se encontró la característica tierra roja, algo arcillosa, muy compacta y seca. Esta tierra fue evidentemente depositada por capas sucesivas, ya que se observaron largas y muy delgadas lentejas de tierra gris, amarilla o negra, formando finas capas y manchas. Este estrato rojo resultó culturalmente estéril, con excepción de algunos pocos fragmentos cerámicos mal conservados, entre ellos varios que se podían identificar como pertenecientes al mismo conjunto que se había excavado en la plataforma. A un metro de profundidad desde la superficie apareció sin transición alguna una capa de tierra muy negra, formando una especie de cúpula, ya mucho más pequeña que la del túmulo total. El espesor de esta capa fue de 28 cms., observándose luégo una transición lenta a una tierra negruzca, y luégo grisosa seca. Con excepción de mínimas partículas cerámicas, también esta capa resultó culturalmente estéril, alcanzando un espesor de 80 cms. A esta profundidad, es decir a 2.08 mts. de la superficie, se halló el piso natural de caliche. Dentro de este piso estaba recortado un rectángulo de 2.20 por 0.80 mts. y de una profundidad de 32 cms. El piso de este cuadro recortado estaba cubierto de una gruesa capa de arena blancuzca muy fina, y dentro de ella se encontraban los restos muy deteriorados de un esqueleto humano. Los huesos estaban tan desintegrados, que sólo la coloración de la arena indicaba la posición supina del cadáver (Fig. 2).

Al lado izquierdo del esqueleto, que estaba orientado con la cabeza hacia el Occidente, yacía una gran copa de cerámica de pie tubular muy alto, y puesta, al parecer, directamente tocando el cuerpo. Al lado izquierdo de la cabeza se halló un caracol grande y en la mitad del cuerpo, aproximadamente en la región genital, yacía otro caracol labrado en forma de embudo liso. La excavación completa del túmulo no llevó al encuentro de otros objetos, comprobándose así que el túmulo contenía un solo entierro (Lám. II).

Túmulo B.—Este túmulo se encuentra a 32 mts. al este del anterior. Mide 7.2 mts. de diámetro por 1.80 mts. de altura y se

halla sobre el mismo nivel como el túmulo A, en terrenos secos, no inundadizos. La estratificación física fue la misma como la que observamos en el anteriormente descrito, salvo que la capa de tierra roja continuaba en una extensión de 1.20 mts., hasta llegar a la arena blancuzca en la cual se hallaba el esqueleto. Con excepción de muy escasos y pequeños fragmentos cerámicos, el estrato de tierra roja resultó estéril y el esqueleto mismo estaba completamente desintegrado, pudiéndose localizar el lado de la cabeza y su orientación occidental, sólo por la presencia de algunos pedazos pequeños de dientes. Al lado de los pies del esqueleto se encontraron los fragmentos de dos vasijas. Aproximadamente en la región de la cintura, se encontró un caracol marino modificado en forma de un cono, con dos perforaciones marginales.

Túmulo C.—El sitio queda a algo más de 1 km. del caño de Betancí, a 231 mts. al sur-este del camino que conduce de Juncillo al gran túmulo cercado. El terreno es elevado, no inundado y cubierto de rastrojo y palmeras. En los alrededores se observaron varios otros túmulos con señales de excavaciones viejas, pero hallamos uno que al parecer todavía no había sido tocado. El túmulo medía 12 mts. de diámetro por 1.20 mts. de altura sobre el terreno adyacente. En lugar de excavar toda la extensión del túmulo, optamos por abrir un corte transversal de Norte a Sur, de un ancho de 2 mts. por un largo de 8 mts.

Una capa de 30 cms. de humus negro cubría el estrato de tierra roja, culturalmente estéril y no muy compactado, sino más bien flojo. A una profundidad de 1 mt. se inició una capa de 20 cms. de arena gris clara, y debajo de ella se halló el piso estéril de caliche. En la parte central del túmulo y extendiéndose algo hacia el lado sur de él, se encontraron, directamente sobre el caliche, los restos muy desintegrados de un esqueleto humano, acompañado por diez vasijas, algunas de ellas muy rotas por la presión de la tierra y por raíces que habían penetrado la tierra floja. Junto a ellas se encontraron dos volantes de huso y dos pequeñas hachas de piedra.

Túmulo D.—Mientras que nosotros excavamos el túmulo A, el guaquero Rafael Negrete, de Maracayo, excavó al lado otro túmulo, y pudimos pues observar sus resultados y adquirir el material cerámico hallado. El túmulo medía algo más de 7 mts. de diámetro y se levantaba a 1.60 mts. sobre el nivel vecino. La

estratificación física no mostró diferencias con la observada en nuestras excavaciones, excepto que la capa de tierra roja era algo más delgada y menos firmemente pisada. El esqueleto se encontró en el mismo estado de desintegración como los demás, y al pie se hallaron los fragmentos de tres vasijas. Al lado del cráneo se halló una pequeña nariguera de oro, en forma aproximadamente semilunar, plana y manufacturada en técnica de falsa filigrana. Desafortunadamente no fue posible adquirir esta pieza.

Túmulo E.—Este túmulo no fue excavado por nosotros sino por uno de nuestros trabajadores, quien algunas semanas antes de nuestra llegada había efectuado allí una excavación extensa. Ya que este hombre había conservado por curiosidad los fragmentos cerámicos, el material es de interés comparativo. El túmulo está situado en los terrenos de la quebrada Flamenco, aproximadamente a 2 kms. al oeste del túmulo C. A juzgar por las paredes expuestas por la excavación, la estratificación física fue la misma como la que observamos en nuestras excavaciones.

Otros materiales.—Fué de los materiales culturales hallados en la Plataforma 1 y en los cinco túmulos de entierro, disponemos de algunos otros más. Una pequeña colección de vasijas y fragmentos fue adquirida en Maracayo, de personas que habían conservado estas piezas. Algunos objetos nos fueron obsequiados por el señor Antonio Kerguelén, dueño de la hacienda La Torpeza, frente a Tres Piedras, hallados en el sitio de Chocó, en la orilla del río Sinú, al oeste de la hacienda. Adicionalmente estudiamos en detalle la pequeña colección particular del señor Carlos Dereix, de Montería, constituida por vasijas procedentes de la zona de Betancí, así como una colección de seis vasijas procedentes de la ciénaga de Negrete, hacienda La Torpeza, que existe en el Colegio Biffi, de los Hermanos Cristianos, de Barranquilla.

Un fragmento de vasija procedente de Betancí se estudió en la colección particular del señor José Manuel Carbonell, en Barranquilla; una vasija entera que está en el Museo Nacional de Bogotá, y una vasija que fue adquirida en Cartagena. Además contamos como material comparativo con las piezas ilustradas y descritas por Bennett (1944; p. 78-79, Pl. II; 1946, p. 841-842, Pl. 171).

A continuación describiremos estas clases cerámicas en más detalle:

Betanci Roja Sencilla.

Pasta.

- (1) Color: 7, C-9; 8, C-1;
- (2) Inclusiones: partículas esparcidas, a veces bastante densas, de cuarzo blanco y de otros minerales multicolores; tamaño mediano y forma regular. En la misma pieza ocurre gran variedad de tamaños en sus inclusiones;
- (3) Textura: granulosa pero firme;
- (4) Fragmentación; algo irregular pero con caras fragmentadas firmes, aun granulosas;
- (5) Cocción: en atmósfera oxidante, pero a veces mal controlada; fuerte núcleo central carbonizado y grandes manchas oscuras en la superficie.

Tratamiento de la superficie.

- (1) Color: gama: 4, A-10 (Woodland Rose, *Muscade* +); 5, B-10; 6, A-2; 7, C-1;
- (2) Dureza: 3;
- (3) Regularidad: no muy regular; hay estrías y zonas donde el alisamiento es deficiente;
- (4) Textura: áspera fina;
- (5) Brillo: ausente;
- (6) Baño: ausente;
- (7) Defectos: ocasionalmente penetran partículas más o menos grandes del desgrasante a la superficie, causando fisuras.

Estructura.

- (1) En técnica de espirales, a juzgar por la fragmentación y el tacto.

Forma.

- (1) Bordes: cf. Fig. 4.
- (2) Labio: siempre redondeado;
- (3) Cuerpo: globular, subglobular, semiesférico; ocasionalmente se observan recipientes con la parte inferior semiesférica y la superior cilíndrica, de paredes casi verticales;
- (4) Bases: redondeadas, planas, cóncavas, raras veces coronarias;
- (5) Espesor: de 5 a 12 mms.;
- (6) Dimensiones: promedio de 35 cms. de diámetro.

Frecuencia: 810 fragmentos; 10 vasijas enteras.

Ilustración: Lám. VI, 1, 9, 10.

Betanci Gris Lisa.

Pasta.

- (1) Color: 16, A-2 (*Smoke Brown*, Asphalt);
- (2) Inclusiones: partículas pequeñas, raras veces medianas, esparcidas, de arena cuarzosa (molida?);

- (3) Textura: muy densa y fina;
- (4) Fragmentación: en ángulo recto a la superficie y con tendencia a formar fragmentos rectangulares o triangulares;
- (5) Cocción: en atmósfera reducida.

Tratamiento de la superficie.

- (1) Color: típico 15, C-4; gama: 14, B-2 (Sirocco +); 16, A-1;
- (2) Dureza: de 3 a 3.5;
- (3) Regularidad: muy regular; no se observan estrías;
- (4) Textura: lisa;
- (5) Brillo: ausente;
- (6) Baño: ausente;
- (7) Defectos: no se observan.

Estructura.

- (1) En técnica de espirales, a juzgar por la fragmentación y el tacto.

Forma.

- (1) Bordes: cf. Fig. 4.
- (2) Labio: redondeado, algo angular a veces; en raras ocasiones con una leve ranura longitudinal;
- (3) Cuerpo: copas en forma de recipiente semiesférico, sostenido por un pie en forma de cono truncado y base saliente lateralmente; vasijas semiesféricas; pequeñas vasijas de cuerpo subglobular y amplia abertura, sostenidas por una base baja anular;
- (4) Base: en forma de cono truncado, más o menos alto, con paredes delgadas; bases anulares bajas;
- (5) Espesor: promedio de 5 mm.;
- (6) Dimensiones: diámetro máximo de 25 cms.

Decoración.

- (1) Ocasionalmente se ejecutó una hilera de pequeñas muescas transversales en la periferia máxima del recipiente. A veces se modeló una pequeña arista periférica y sobre la cual hay una hilera de muescas.

Frecuencia: 313 fragmentos; 6 vasijas enteras.

Ilustración: Lám. VI, 2.

Observaciones: Es aparente que esta clase cerámica está estrechamente relacionada con la Excisa (cf. *infra*).

Betanci Modelada Incisa.

Pasta.

- (1) Color: 12, E-6 (Walnut Taffy); 12, C-3;
- (2) Inclusiones: escasas partículas de cuarzo blanco de tamaño mediano y de forma algo redondeada;
- (3) Textura: granulosa, friable;

- (4) Fragmentación: irregular; las caras fracturadas se desmoronan y son bastante granulosas;
- (5) Cocción: en atmósfera oxidante; con frecuencia se observa un grueso núcleo carbonizado central.

Tratamiento de la superficie.

- (1) Color: típico: 12, A-4; gama: 12, A-2 a 12, A-9;
- (2) Dureza: de 2.5 a 3;
- (3) Regularidad: bastante regular; no se observan estrías;
- (4) Textura: algo áspera; en ejemplares bien conservados es más bien lisa;
- (5) Brillo: ausente;
- (6) Baño: ausente;
- (7) Defectos: algunas depresiones, fisuras y abrasiones.

Estructura.

- (1) En técnica de espiral, a juzgar por el tacto y la fragmentación.

Forma.

- (1) Bordes: cf. Fig. 4.
- (2) Labio: redondeado; rectangular, a veces con una leve acanaladura longitudinal;
- (3) Cuerpo: a) vasijas globulares o subglobulares, con corto cuello en forma de cono truncado bajo invertido, y base redondeada o plana. Generalmente con representaciones antropomorfas modeladas. b) Vasijas globulares o subglobulares, con cuello y borde similares a la forma anterior, pero con base redondeada y sin decoración alguna, salvo unas muescas en el labio o cortas líneas incisas en la base del cuello. c) Copas pandas sostenidas por un pie cónico en forma de campana alta, generalmente con representaciones antropofomas modeladas. d) Copas bajas pandas, con pie corto campaniforme.
- (4) Bases: redondeadas, planas, campaniformes.
- (5) Espesor: de 6 a 8 mms.;
- (6) Dimensiones: copas altas hasta 45 cms. de altura; vasijas globulares con diámetro promedio de 30 cms.

Decoración.

- (1) Modelada; en las bases de las copas altas, o en las paredes de las vasijas globulares o subglobulares, se representan figuras humanas modeladas, generalmente femeninas. Las figuras son macizas y adheridas de espalda a la periferia de la vasija; generalmente hay cuatro de estas figuras asidas por las manos y rodeando así la periferia de la vasija. Las facciones de la cara, que es de forma triangular, están representadas por ojos del tipo "grano de café", una boca similarmente hecha y una nariz larga derecha o algo aguileña. El torso está descubierto y los senos se representan como los de mujeres jóvenes. Un cinturón sostiene una falda que cae hasta los pies. Las extremidades es-

tán bien modeladas y los dedos de pies y manos se indican por cortas incisiones. El tocado del cabello está sugerido por una cresta horizontal sobre la frente, que desciende luego lateralmente enmarcando la cara. Las representaciones de hombres están desnudas, salvo un cinturón. Las mujeres llevan collares y orejeras discoides, y el torso está decorado con motivos profundamente incisos. Otros motivos incisos cubren la falda.

- (2) Incisa; el principal motivo consiste en un rectángulo inciso, alargado algo en un sentido horizontal y dividido luego por dos líneas en cruz, en cuatro campos rectangulares iguales. Dos líneas diagonalmente cruzadas subdividen luego el rectángulo, formándose así un esquema básico parecido al de la bandera británica. Este motivo se limita exclusivamente a vasijas globulares o subglobulares, y se combina en ellas a veces con representaciones antropomorfas modeladas. En las copas bajas y también en otras formas, se encuentran a veces motivos hachurados y líneas paralelas incisas. Las incisiones son generalmente anchas y profundas, producidas con un instrumento de punta roma.
- (3) Muecas: en el labio de las vasijas globulares o subglobulares, o en la parte inferior de bordes gruesos algo angulares, así como en la parte superior del extremo de bases de copas bajas, se encuentran a veces hileras de muecas hechas con un instrumento cortante.
- (4) Aplicada: en vasijas globulares o subglobulares que carecen de decoración modelada e incisa, se encuentran a veces cortas tiras aplicadas rodeando radialmente la base del cuello. Estas tiras son de una arcilla o una pasta de color rojo o negro, y forman un relieve que resalta del fondo habano natural.

Frecuencia: 36 fragmentos; 9 vasijas enteras.

Ilustración: Lám. VIII, 1-5; IX, 5, 8-10.

Betancí Excisa.

Pasta.

- (1) Color: 15, C-1 (Cub);
- (2) Inclusiones: escasas partículas de cuarzo blanco, de tamaño mediano y de forma angular;
- (3) Textura: granulosa pero no friable;
- (4) Fragmentación; en ángulo recto a la superficie, con caras fracturadas muy firmes;
- (5) Cocción: en atmósfera reducida; ocasionalmente se presentan en el exterior algunas manchas de oxidación; casi nunca se observa un núcleo carbonizado central, sino la cocción está pareja en toda la extensión.

Tratamiento de la superficie.

- (1) Color: típico: 16, A-2 (*Smoke Brown*, Asphalt); atípico (oxidado?); 14, A-4 (Ormond +); 15, A-11 (Coffee);
- (2) Dureza: de 3 a 3.5;
- (3) Regularidad: muy regular; no se observan estrías, excepto en el interior de algunas piezas;

- (4) Textura: lisa;
- (5) Brillo: se observa sólo en algunas piezas bien conservadas;
- (6) Baño: ausente;
- (7) Defectos: no se observan.

Estructura.

- (1) En técnica de espirales que se observan aun en el interior de algunas piezas.

Forma.

- (1) Bordes: cf. Fig. 4.
- (2) Labio: siempre redondeado;
- (3) Cuerpo: a) vasijas en forma de copa panda sostenida por un alto pie cilíndrico que descansa sobre una base ancha de bordes evertidos; antes de unirse al fondo del recipiente propiamente dicho, el tubo del pie forma generalmente un pequeño hombro angular. b) Vasijas globulares o subglobulares con corto cuello y borde evertido, sostenidas por una base cónica truncada en la cual se recortaron varias "ventanas" redondas. c) Vasijas en forma de zapato, con pequeña asa lateral vertical en el lado opuesto a la punta, que está algo curvada hacia arriba.
- (4) Bases: redondeadas, anulares, coronarias, campaniformes, tubulares muy altas;
- (5) Espesor: de 5 a 8 mms.;
- (6) Dimensiones: las copas de base tubular miden hasta 60 cms. de altura; las vasijas globulares y subglobulares alcanzan un diámetro promedio de 18 cms.

Decoración.

- (1) Excisa: la decoración consiste en motivos profundamente excisos de la arcilla ya bien seca. Las excisiones son lineares y forman líneas rectas sencillas, dobles o triples; son frecuentes los motivos de cruces dentro de un rombo, así como dibujos en forma de Z y cadenas de rombos.
- (2) Ocasionalmente se aplicaron pequeños adornos biomorfos (reptiles?) o peloticas aplanadas, en la parte cilíndrica de la base o en su parte inferior saliente.

Frecuencia: 13 fragmentos; 10 vasijas enteras.

Ilustración: Lám. VII, 1-5, 7-9; Lám. IX, 4, 6, 7, 15.

Betancé Bicromada.

Pasta.

- (1) Color: 11, E-7;
- (2) Inclusiones: partículas escasas de cuarzo blanco, de tamaño mediano y de forma redondeada;
- (3) Textura: granulosa, poco friable;

- (4) Fragmentación: con tendencia a formar fragmentos rectangulares y triangulares; las caras fragmentadas son firmes y no se desmoronan, rompiéndose el material en ángulo recto a la superficie;
- (5) Cocción: en atmósfera oxidante. En la gran mayoría de las piezas se observa un fuerte núcleo carbonizado central.

Tratamiento de la superficie.

- (1) Color: típico: 11, E-5 (Raffia); gama: 11, B-2 (Beige Soirée, Mirage +) a 11, E-5;
- (2) Dureza de 2 a 2.5;
- (3) Regularidad: muy regular en el exterior; en el interior aparecen frecuentemente depresiones e irregularidades por alisamiento defectuoso;
- (4) Textura: lisa;
- (5) Brillo: ausente;
- (6) Baño: ausente;
- (7) Defectos: no se observan.

Estructura.

- (1) En técnica de espirales; se observan al tacto y por la fragmentación. Además, en algunas piezas las espirales individuales no han sido bien alisadas y emparejadas en el interior.

Forma.

- (1) Bordes: cf. Fig. 4.
- (2) Labio: siempre redondeado;
- (3) Cuerpo: vasijas esféricas con abertura restringida; a veces recipientes en forma de pera o de botellón pequeño;
- (4) Bases: aparentemente siempre redondeadas;
- (5) Espesor: de 4 a 7 mms.;
- (6) Dimensiones: diámetro máximo de 35 cms.

Decoración.

- (1) Pintada: pintura de color negro y rojo sobre fondo natural habano rosado. La mitad superior de la vasija lleva bandas paralelas horizontales, en ambos colores y, a veces triángulos o rectángulos negros rellenos de un hachurado de líneas negras. La parte inferior de la vasija está cubierta por un hachurado muy abierto de líneas negras, formando rombos. La decoración se extiende generalmente también al borde de la vasija.

Pintura.

- (1) Color: rojo 5, G-10 a 5, H-11; negro 16, C-3;
- (2) Regularidad: muy regular y bien distribuido; las líneas no son siempre de un ancho muy igual pero están bien trazadas;

- (3) Relieve: no se observa; la pintura se absorbió por completo;
- (4) Lustre: opaco, a veces se observa cierto brillo;
- (5) Permanencia: ambos colores son algo deleznales.

Frecuencia: 19 fragmentos; 6 vasijas enteras.

Ilustración: Lám. VI, 3-5, 7; IX, 1, 3.

Discusión de la cerámica.

El material de fragmentos y las piezas enteras se complementan de tal modo que es posible establecer una serie de estilos bastante bien definidos en los cuales se pueden combinar los criterios de forma, decoración y manufactura. Podemos distinguir los estilos siguientes:

- A - vasijas globulares o subglobulares culinarias.
- B - vasijas semiesféricas.
- C - copas de base alta tubular.
- D - copas de base alta campaniforme.
- E - copas de base baja campaniforme.
- F - vasijas subglobulares antropomorfas.
- G - vasijas pintadas.
- H - graterbowls.

A - *Vasijas globulares o subglobulares culinarias.*—Este estilo incluye los recipientes culinarios y de almacenamiento, y abarca pues distintos tamaños que pueden variar de 15 a 40 cms. de diámetro. Corresponden siempre a la cerámica Betancí Roja Sencilla. Ocurren variaciones de color superficial, pero éstas parecen siempre estar causadas por el deficiente control de la oxidación. También hay variaciones en el aspecto y la textura de la superficie, que a veces está ennegrecida por fuego directo y lleva una costra exterior carbonizada, mientras que a veces los ejemplares son limpios y libres de abrasiones u otros indicios de uso. Hay cierta variación en la forma de bordes, que se debe tal vez al uso específico de este estilo de vasijas: las que tienen un corto cuello en forma de cono truncado invertido y una abertura relativamente restringida, tienen muchas veces también una base plana, lo que parece indicar que fueron empleadas más bien para el almacenamiento de líquidos o de alimentos. En ellas no se observa la costra negra en el exterior de la parte baja. En cambio, las vasijas con grueso borde algo evertido, o

con borde volteado hacia adentro, tienen una abertura amplia así como una base redondeada, y frecuentemente se observa en ellas el ennegrecimiento mencionado. Se trata pues aquí de los recipientes que fueron usados para cocinar y que se pusieron sobre el fuego. Aunque por lo general este estilo carece de toda decoración, las vasijas empleadas para el almacenamiento de líquidos se decoraron a veces con pequeñas tiras aplicadas radialmente alrededor de la abertura, tal como lo describimos para la cerámica Modelada Incisa. En este caso, el tratamiento de la superficie en sí es algo mejor, siendo ésta más lisa y mejor acabada. Es a veces difícil decidir si un fragmento así decorado pertenece a la cerámica Roja Sencilla o a la Modelada Incisa.

B - *Vasijas semiesféricas*.—Dentro de este estilo caen tanto las vasijas semiesféricas como aquellas en las cuales las paredes se prolongan algo verticalmente y forman luego una abertura del mismo diámetro como la periferia máxima. Se trata aquí también de vasijas culinarias toscas, pero a veces se observan recipientes algo más finos y aparentemente no usados sobre el fuego. Carecen siempre de decoración y hay muy poca variación en tamaños o bordes. Las bases son siempre redondeadas.

C - *Copas de base alta tubular*.—Este estilo ocurre en varios tamaños y corresponde esencialmente a la cerámica Excisa o a la Gris Lisa, dos clases que, como dijimos, son a veces difíciles de distinguir. La frecuente asociación de este estilo, con entierros, indica que se trata aquí de piezas de cierto valor que se consideraban como especialmente adecuadas para formar parte del ajuar funerario. Los recipientes sostenidos por estas bases tubulares son siempre muy pandos, parecidos a un plato de sopa. La decoración, cuando existe, es siempre excisa y cubre sólo el tubo del pie, sin extenderse al recipiente propiamente dicho, ni a su borde.

D - *Copas de base alta campaniforme*.—Sólo en el concepto fundamental de la copa con base alta coincide este estilo con el anterior, distinguiéndose por lo demás muy claramente de él. Se trata siempre de la cerámica Modelada Incisa, es decir de un material rojizo, áspero y granuloso. La decoración es modelada antropomorfa, combinada con incisiones, a veces excisiones, pero el mismo material hace que estas últimas sean menos bien definidas que en el Estilo C, cuya pasta es más fina y densa. Parece que hay poca variación de tamaños en este estilo.

E - *Copas de base baja campaniforme.*—También este tipo de copa es muy distinto a los anteriormente descritos. En él se trata de un recipiente bajo, macizo y pesado, de buena estabilidad. Es una forma manuable y fuerte, mientras que las copas de base tubular son frágiles y desproporcionadas, y las de base campaniforme alta son sumamente pesadas. Este tercer estilo de copa es, pues, esencialmente una forma de uso doméstico y no un objeto ceremonial delicado. Sin embargo, su decoración es armónica y bien ejecutada, pero sin sacrificar la utilidad de la forma, tal como ocurre en las de base alta.

F - *Vasijas subglobulares antropomorfas.*—Correspondiente a la cerámica Modelada Incisa, este estilo muestra poca variación. La forma básica es la misma como la de las vasijas subglobulares con base plana y cuello en forma de cono truncado invertido, pero la pasta es distinta y por consiguiente difieren el color y la textura de la superficie. Las figuras antropomorfas macizas, adheridas de espalda a las paredes de la periferia, son a veces demasiado pesadas y se desprenden, causando así la fractura del recipiente. Son vasijas pesadas y estables, probablemente usadas para el almacenamiento de líquidos y frecuentemente asociadas con entierros. Las figurinas no son adornos en el sentido convencional, sino son realmente pequeñas esculturas propias, cuya combinación con un recipiente relativamente pesado y tosco forma cierto contraste y hace pensar que se trata aquí de una combinación de objetos, que en realidad tuvieron cada uno su función y existencia propia.

G - *Vasijas pintadas.*—La principal variación dentro de este estilo se refiere al tamaño, siendo la forma, la decoración y la manufactura muy parecidas en todos los ejemplares observados. La forma básica es globular, la base está siempre redondeada y el borde que rodea la abertura restringida es de sección gruesa. Esta forma, con este borde y la misma pasta, no ocurre sin decoración pintada. Mientras que los otros estilos siempre se relacionan en algún aspecto, sea de decoración, sea de la forma de la base o del material, este estilo queda de cierto modo aislado, pues consiste en elementos que no se repiten en los otros componentes del complejo cerámico.

H - *Graterbowls.*—Hallamos 16 fragmentos de graterbowls, 10 en la plataforma-1 y siete en el túmulo C; un ejemplar proviene de Maracayo. En su manufactura se trata tanto de la ce-

rámica Roja Sencilla como de la Gris Lisa, pero en el último caso se observa una superficie más tosca y, en lo general, una manufactura menos cuidadosa. En todos los casos se trata de recipientes semiesféricos pandos, sostenidos por una base anular.

El interior muestra incisiones anchas y profundas, a veces con fuertes crestas desplazadas y formando distintos motivos de líneas paralelas y cruzadas. Las incisiones se aplicaron probablemente para producir una superficie áspera, tal vez para moler o triturar ciertos alimentos o condimentos.

Aquí caben aún algunas observaciones sobre los bordes y las bases de la cerámica de Betancí. Un rasgo bastante característico de los primeros consiste en su sección gruesa y maciza. Los bordes adelgazados son raros y la tendencia general es más bien la de rodear la abertura, que sólo raras veces tiene un cuello propiamente dicho, de un grueso anillo formado por el borde. Dentro de cada tipo de borde hay poca variación de tamaños. Una forma de borde, de interés, consiste en la que se observa en las vasijas de corto cuello en forma de cono truncado invertido. Este cuello fue manufacturado por separado y luego colocado y adherido al recipiente de tal modo que su borde interior, es decir la parte donde el diámetro del cono es menor, sobresale algo de la pared del recipiente que en esta parte está prácticamente horizontal. De esta manera se observa una pequeña arista saliente alrededor del interior de la unión entre cuello y recipiente (Fig. 4, H).

Mientras que las bases planas o levemente cóncavas están modeladas y formadas del mismo fondo del recipiente, las campaniformes bajas y las coronarias están siempre manufacturadas por aparte y luego adheridas. En estas últimas se distinguen dos tipos: el primero consiste de una base anular alta o campaniforme, con "ventanas" redondas u ovaladas; el segundo tipo no tiene estos espacios libres sino la vasija está sostenida por cuatro cuerpos pequeños, macizos y abultados, que salen de un anillo basal y unen a éste con el fondo de la vasija. Desde un punto de vista tecnológico es interesante observar que las bases coronarias y también algunas bases anulares, se adhirieron al fondo del recipiente, ejecutando sobre éste una hilera de incisiones irregulares profundas, sobre las cuales fue prensada luego la base, quedando así mejor unida al recipiente.

Los únicos objetos cerámicos que no son recipientes son dos volantes de huso que se encontraron en el túmulo C. Se trata de dos objetos discoides, en forma de cono truncado muy bajo y de manufactura bastante irregular. El material es greda habana, con desgrasante de arena fina. Uno de los volantes lleva en ambas caras el mismo motivo decorativo, constituido por líneas incisas paralelas formando un triángulo, y tres puntos impresos. Además, el borde lleva una serie de muescas. El segundo volante sólo muestra una hilera de muescas en el borde; el diámetro es de 5.3 y 5.8 cms. respectivamente, con un grueso de 1.5 cms. (Lám. IX, 11, 14).

OBJETOS LITICOS

En la plataforma-1 se encontraron dos pequeñas hachas de forma trapezoide. El filo está casi recto, muy poco arqueado, y el cabo está algo redondeado. Ambos ejemplares son de diorita (?) bien pulida por todas las caras y son relativamente delgados. El ejemplar más pequeño mide 5.4 cms. de largo, con un ancho máximo de 4 cms. y un espesor máximo de 12 mms. El otro ejemplar está fragmentado y mide 5 cms. de ancho por 13 mms. de espesor. En el mismo sitio se halló un fragmento pizarroso de forma irregular plana, con los bordes desbastados a golpes (Lám. X, 21). Un pequeño disco de piedra pulida de 3.5 cms. de diámetro por 4 mms. de espesor se encontró allí mismo. También procede de este sitio una mano de moler de granito, de forma larga ovalada y con caras bien pulidas por el uso. Mide 33 cms. de largo.

En el túmulo C, asociada con las vasijas, se encontró una piedra cuarzosa de forma ovoide irregular, con algunas abrasiones que parecen indicar que se haya utilizado para machacar o triturar. Dos pequeñas hachas de tipo neolítico simple tienen forma trapezoide, filo casi recto y cabo redondeado. El material es diorita (?) muy finamente pulida en todas las caras. El ejemplar más grande mide 8.8 cms. de largo por 5.6 cms. de ancho máximo y 2.8 cms. de espesor máximo, mientras que el ejemplar más pequeño mide 5.4 cms. de largo por 5 cms. de ancho máximo y 1.5 cms. de espesor máximo. Dos pequeños cinceles se hallaron superficialmente en Maracayo. Son de forma cilíndrica larga, con punta adelgazada que termina en un filo plano recto. El otro

extremo es romo. El diámetro de un ejemplar es de 2.4 cms. por un largo de 8.6 cms. y la superficie está muy bien pulida. El otro ejemplar mide 11 mm. de diámetro y está fragmentado (Lám. X, 24).

OBJETOS METALICOS

Después de las primeras exploraciones de los españoles, a comienzos del siglo XVI, la región del medio curso del Sinú quedó otra vez abandonada y fue colonizada sólo a fines del siglo XVIII. Esta colonización sin embargo se limitó principalmente a la parte baja del río, y la región de la ciénaga de Betancí parece haberse quedado al margen de los desarrollos. Aunque la fama del oro del Sinú, establecida por los conquistadores, continúa a través de los siglos, no parece que se efectuaron nuevas búsquedas y más bien hay indicios de que esta zona de Betancí quedó olvidada y aislada. Los pueblos de Tres Piedras y Maracayo se fundaron sólo durante los últimos años del siglo pasado y, según las tradiciones locales, vivían en aquella época aún muchos indios en la región de la ciénaga, que sólo con el avance de la colonización se retiraron hacia las cabeceras del río.

Alrededor de 1914 llegó a la región de la ciénaga de Betancí un guaquero antioqueño, de nombre Gumersindo Montoya, quien en el curso de los años siguientes a su llegada revivió nuevamente la leyenda de las riquezas fabulosas de los entierros indígenas. Según cuentan el señor Montoya y sus asociados de entonces, los hermanos Pedro y Gumersindo Vegambre, encontraron en aquellos años numerosos entierros que contenían 8, 10 y hasta más de 20 libras de oro de objetos manufacturados por los indígenas. Los objetos cerámicos, líticos o de cobre que se encontraron asociados a estos entierros fueron descartados por los guaqueros, y el oro fue vendido en Tres Piedras, Montería o a veces en Medellín, siendo generalmente fundido y transformado en dentaduras o anillos. Al paso que el hallazgo de entierros ricos en oro fue más y más esporádico, se abandonó el interés en la guaquería y hoy día los guaqueros viven como pobres colonos en los ranchos ribereños. Desde aquella época de hace 40 años sólo ocasionalmente han hallado tumbas que contenían objetos de oro, y en la actualidad hay sólo muy pocas personas que de vez en cuando excavan algún entierro que hallan por casualidad.

En el curso de nuestras excavaciones no encontramos objetos de oro, pero es de cierto interés resumir aquí algunos datos que obtuvimos de los gUAQUEROS. En primer lugar, todos aseguran haber encontrado los objetos de oro siempre dentro de un contexto de cerámica que corresponde al Complejo de Betancí definido por nosotros. En segundo lugar, las personas que han encontrado o que han visto objetos de oro son generalmente capaces de describir someramente las formas de estos objetos y pueden pues establecer ciertas categorías de artefactos. De acuerdo con nuestros informadores, los objetos de orfebrería encontrados con más frecuencia son los siguientes: narigueras en forma de lúnula, en técnica de falsa filigrana; pectorales en forma de corpiño, con cintas de oro sobre los hombros y por debajo de los brazos, que terminan en una especie de cierre que se une en la espalda; "trompetas", es decir objetos huecos en forma de embudo largo y estrecho; coronas; figurinas antropomorfas huecas, en técnica de cera perdida (?); cuentas de collar en diferentes formas y técnicas; pequeñas representaciones zoomorfas macizas; "alfileres" cortos; cascabeles; pequeños objetos en forma de "sombrero" o de "gorrito", de unos 3 a 4 cms. de diámetro. Un motivo frecuente consiste en series de animales tales como pelícanos, garzas o pequeños mamíferos o reptiles, colocados en hilera sobre una varita de oro. En casa de un gUAQUERO vimos además una nariguera en forma de lúnula plana, aparentemente de oro martillado y sin decoración alguna, y se nos aseguró que esta forma nunca se había visto antes, siendo por lo común manufacturadas en falsa filigrana. Los siguientes objetos no existen, según nuestros informadores, en la orfebrería de la zona de Betancí: pinzas, brazaletes, copas, cascos, máscaras.

Objetos de cobre han sido encontrados ocasionalmente, pero no se les atribuyó ningún valor y fueron descartados inmediatamente sin que se nos pudiera dar una descripción más detallada. Pudimos, sin embargo, adquirir dos cascabeles de cobre que fueron encontrados en un túmulo de la región de Junquillo. El ejemplar más grande mide 5.5 cms. de alto y consiste en una campana alta, abierta por debajo y provista de una rendija lateral longitudinal. El extremo superior también está abierto y lleva dos pequeñas argollas. Lateralmente salen dos grandes espirales planas. El borde inferior circular y el borde de la rendija llevan aristas gruesas como para reforzarlos. El ejemplar

más pequeño mide 3 cms. de altura y tiene forma de dos conos unidos por la base. La parte inferior tiene una ancha rendija y la superior lleva un anillo de suspensión y dos pequeñas espirales planas laterales. En el interior del cuerpo se encuentra una pequeña piedra suelta (Lám. X, 15, 19).

Los especialistas en orfebrería indígena colombiana creen que se trata en el Sinú de una zona que ha desarrollado un estilo muy propio en la manufactura de objetos de oro, cuyas características principales son las siguientes: narigueras semicirculares planas, en falsa filigrana; representaciones dobles, triples o de más animales, sentados en una hilera sobre una varita; representaciones de pelícanos u otras aves de pico largo. Un motivo frecuente parece consistir en espirales hechas en técnica de cera perdida y que se emplean sea como elemento decorativo, sea para representar orejas, plumas, los copetes de ciertas aves, etc. Las principales técnicas parecen ser las de la falsa filigrana y la cera perdida, mientras que el repujado o martillado parecen ser escasos.

COLECCIONES ADQUIRIDAS, SUPERFICIALES Y PARTICULARES

Una pequeña colección adquirida de un guaquero de Maracayo y procedente de los túmulos de la región de Junquillo, contiene fuera de algunos fragmentos cerámicos que pertenecen a los diversos tipos ya descritos, algunos objetos de interés especial. Una pintadera maciza, en forma de una barra de sección rectangular, lleva en dos caras opuestas motivos en alto-relieve. El material es arcilla gris rojiza y el objeto mide 10.7 cms. de largo con un diámetro de 2 cms. (Lám. IX, 17). Nueve volantes de uso, de arcilla gris negruzca tienen forma de dos conos truncados unidos por las bases. El diámetro varía entre 1.8 y 3.7 cms., por un espesor promedio de 1.8 cms. Dos ejemplares están decorados con motivos profundamente incisos que consisten en líneas y puntos (Lám. IX, 12, 16). Un pequeño objeto en forma de cono truncado, hueco por debajo y provisto de dos pares de perforaciones en su parte plana superior, mide 7 cms. de diámetro por 2.8 cms. de alto. El material es la misma clase cerámica Betancí Excisa y la superficie está cubierta con motivos lineales profundamente excisos (Lám. IX, 15). Un objeto esférico hueco, de arcilla gris oscura bien alisada en la superficie,

mide 5.3 cms. de diámetro y tiene dos pequeñas protuberancias cónicas en los extremos. Por un lado tiene una perforación circular de 14 mms. de diámetro y la superficie está cubierta de profundas líneas paralelas incisas; el objeto se parece a un trompo sonoro y, en efecto, al soplar lateralmente por la perforación, se produce un fuerte sonido (Lám. X, 18). Dos pequeñas cerámicas en forma de "sombbrero" están manufacturadas de arcilla habana grisosa y miden 6 y 6.5 cms. de altura, respectivamente. Uno de los objetos tiene cuatro protuberancias decorativas aplicadas en la periferia máxima. El uso de estos objetos es problemático y no parece tratarse de recipientes propiamente dichos sino más bien de tapas (Lám. VIII, 6, 7).

Los siguientes objetos no proceden de túmulos, sino se hallaron superficialmente en el perímetro de la población, y en parte fueron recogidos por nosotros, en parte adquiridos de los habitantes. Una figurina antropomorfa algo fragmentada, hueca, mide 18 cms. de altura; el material es greda roja muy fina, sin desgrasante observable y con la superficie externa cubierta de un baño blanco. La pieza representa una figura humana parada sobre una especie de campana y con los brazos horizontalmente levantados. La cabeza es muy ancha y desproporcionadamente grande, estando las facciones de la cara indicadas apenas por pequeñas aristas oblicuas que sugieren los ojos y una saliente semiesférica en lugar de la nariz. Los senos también se representan por pequeñas protuberancias aplicadas. La línea del mentón es muy saliente y sobre la frente hay una arista horizontal que se continúa lateralmente en dos orejas anchas planas. La parte superior de la pieza está rota y parece que la figura llevaba sobre ella algún adorno, o tal vez un recipiente. En todas sus características de material, estilo y manufactura, esta pieza es atípica y no pertenece de ningún modo al Complejo de Betancí. Dos fragmentos de otras figurinas muy parecidas pero más pequeñas, se encontraron en el mismo lugar (Lám. X, 14). Dos fragmentos de una pequeña figurina antropomorfa maciza, de greda gris obscura algo granulosa, pertenecen indudablemente a una misma pieza. La cabeza es hueca y las facciones están indicadas por líneas incisas y una nariz modelada (Lám. X, 4). Otro fragmento antropomorfo muestra una figura humana muy toscamente modelada, que, según se observa en el revés, estaba adherida a un recipiente. El cuerpo está hueco y muestra dos

pequeñas perforaciones laterales; los brazos están indicados por cortas tiras curvas aplicadas sobre su parte superior, y en la base se observan superficies de fractura donde estaban adheridos los pies. La cara es plana y circular, con nariz modelada prominente, y los ojos y boca están indicados por profundas incisiones. El objeto consiste en greda gris rojiza tosca y la superficie es irregular y áspera; mide 8 cms. de altura (Lám. X, 3). Tres vasijas diminutas, de cuerpo esférico y corto cuello con borde saliente horizontalmente, miden 4.6, 6 y 8.5 cms. de altura respectivamente. El material es greda rosada muy fina, densa y bien amasada, con un desgrasante denso de arena cuarzosa muy fina. La superficie es algo áspera pero muy regular. Tampoco estas piezas forman parte del Complejo de Betancí, puesto que se diferencian marcadamente por su forma, material y manufactura (Lám. VI, 8). Un pequeño fragmento cerámico atípico tiene las características siguientes: el material es arcilla gris-habana muy fina y densa, sin desgrasante discernible. La superficie es relativamente dura (3.5) y la fragmentación se efectuó en ángulo recto a ella. En la parte exterior lleva un baño blanco, sobre el cual se observan restos de un motivo pintado en color negro. De un triángulo negro salen por un lado tres líneas cortas paralelas, mientras que una de las esquinas del triángulo se prolonga en una larga línea que termina en espiral (Lám. X, 22).

Fuera de estos objetos, que evidentemente difieren marcadamente del Complejo de Betancí, hallamos 68 pequeños fragmentos, generalmente adornos modelados, que podemos identificar con certeza con el Complejo de Ciénaga de Oro, del cual trataremos más adelante. Tres fragmentos de copas de base alta hueca corresponden en detalle a este estilo, descrito para Ciénaga de Oro, y uno muestra la característica decoración incisa en el fondo del interior del recipiente. Un fragmento de una figurina que se sostiene por medio de una pequeña saliente posterior, corresponde a la ilustrada en la Lámina XIII, 20, para Ciénaga de Oro, y mide 6.5 cms. de altura. Cinco pequeños fragmentos, tres de ellos decorados con líneas incisas, representan piernas, probablemente de figurinas antropomorfas (Lám. X, 5). Nueve fragmentos de pies mamiformes, de los cuales hay cuatro huecos, corresponden asimismo a Ciénaga de Oro (Lám. X, 8). Un fragmento de la boquilla de un silbato está ilustrado en la Lámina X, 9, y algunos adornos biomorfos modelados, en la misma lá-

mina, 1, 2, 6, 7, 10, 12. También son frecuentes los pequeños adornos que observamos en los bordes horizontales anchos de las copas de Ciénaga de Oro. Un fragmento del fondo de un pequeño recipiente muestra las raíces de cuatro pies macizos, siendo reminiscente de formas similares de tetrápodos diminutos, en Momil (Lám. X, 11).

En el Museo del Colegio Biffi, de los Hermanos Cristianos de La Salle, en Barranquilla, se encuentra una serie de objetos arqueológicos procedentes de cuatro localidades del río Sinú, que todas pertenecen al Complejo de Betancí, a saber: Maracayo, La Torpeza, Chocóa y Quebrada Seca. La Torpeza es una hacienda ganadera que ya mencionamos anteriormente y que está situada frente a Tres Piedras, en la orilla izquierda del caño de Betancí. Al construirse la casa fueron descubiertos allí dos grandes túmulos, pero carecemos de datos sobre su contenido. El sitio de Chocóa se encuentra también en terrenos de la misma hacienda, pero queda situado sobre el río Sinú, cerca de la ciénaga de Negrete, al oeste de la casa. La hacienda de Quebrada Seca (hoy llamada "Holanda") es propiedad del señor Julio Badel y está situada a 35 kms. al oeste de Montería, en el Corregimiento de Santa Lucía.

Los objetos procedentes de Maracayo son los siguientes: una vasija globular con base anular, del tipo Betancí Roja Sencilla; una vasija subglobular con muescas en la periferia máxima, del tipo Betancí Gris Lisa; una vasija fragmentada en forma de copa de base alta tubular, del tipo Betancí Gris Lisa. Dos fragmentos de la cerámica Betancí Modelada Incisa muestran las características figurinas femeninas. Otros fragmentos de adornos biomorfos corresponden al mismo tipo recoleccionado por nosotros, y pertenecen al Complejo de Ciénaga de Oro y un fragmento pertenece a una de las figurinas atípicas huecas, descritas por nosotros más arriba. Un volante de huso, de 6.5 cms. de diámetro, es prácticamente idéntico a los que encontramos en el túmulo C. Un fragmento de un sello plano rectangular macizo muestra un motivo profundamente recortado, de líneas y puntos. De los cuatro objetos de piedra existentes en esta colección, el más interesante es una punta de flecha o de lanza, de sílex color habano, fragmentada en su parte anterior. Se trata de una punta ancha, pedunculada y con aletas redondeadas, retocada bifacialmente por presión. Mide 4.7 cms. de largo por 4.2 cms.

de ancho máximo (Fig. 8). Una pequeña hacha de tipo neolítico simple y una mano de triturar en forma de cubo, con las seis caras planas bien pulidas por el uso, proceden del mismo lugar. El último objeto lítico consiste en una piedra en forma de hoz, con un filo en la parte cóncava, que deja observar que el objeto ha sido utilizado para alisar tal vez arcos o flechas. Mide 5 cms. de largo y el material es una piedra lisa muy dura. También de Maracayo procede un objeto de cobre, que representa un ave de pico largo, probablemente un pelícano o un tucano. El cuerpo es vacío y la cabeza lleva tres espirales en falsa filigrana, que representan crestas o plumas. El animal está apoyado en un objeto en forma de dedal, en cuyas paredes se observan dos pequeños recortes rectangulares opuestos. El borde del dedal está reforzado por una tira que lo rodea, tal como lo observamos en los cascabeles de cobre.

De La Torpeza proceden siete vasijas de la cerámica Betancí Excisa y una de la cerámica Betancí Roja Sencilla, con cuello en forma de cono truncado invertido. Este último ejemplar mide sólo 11.2 cms. de altura, mientras que las vasijas con decoración excisa miden un promedio de 15 cms. Dos de ellas tienen bases coronarias, dos bases anulares y dos planas. El séptimo ejemplar está fragmentado y representa la parte tubular de una copa de base alta (Lám. VII). Existen además cinco ejemplares de sellos planos, todos en forma de pequeños ladrillos, con una cara cubierta por profundas excisiones. Entre ellos se observa un ejemplar con un motivo de cruces dentro de rombos, que ya anotamos en la cerámica excisa (Fig. 4). Adicionalmente obtuvimos en La Torpeza un sello en forma de pequeño cono procedente de Chocoma. La cara circular plana muestra un motivo inciso (no exciso) (Lám. X, 13). Del mismo lugar procede una pequeña hacha trapezoide apenas de 4.4 cms. de largo (Lámina X, 16), y tres fragmentos ornitomorfos de concha marina (*Strombus* sp.). Se trata de aves de pico largo sobre cuya cabeza se representa una especie de cresta. Los objetos están muy finamente trabajados, bien alisados, y miden 5.5 cms. de largo (Lám. X, 17, 20).

El material de Quebrada Seca consta de diez vasijas de la cerámica Betancí Excisa, y todas, con excepción de dos, tienen rotos la base y el cuello, de manera que quedan sólo los tubos del pie y la parte inferior del recipiente. La altura promedio de es-

tos fragmentos es de 17 cms. Los dos ejemplares enteros son de forma subglobular, con borde evertido y miden 6.2 y 8.2 cms. de altura, respectivamente. Dos vasijas enteras, en forma de zapato, están manufacturadas de cerámica gris rojiza, algo tosca. Un ejemplar mide 10.5 cms. de largo por 5.6 cms de alto, y lleva en su parte superior algunas tiras aplicadas y decoradas con muescas transversalmente incisas. Una hilera de muescas adorna además el borde. El otro ejemplar mide 10.9 cms. de largo por 9.6 cms. de alto, y se caracteriza por su punta aguda curva. En el extremo opuesto se encuentra una pequeña asa anular vertical. Debajo del borde se aplicaron varias bandas paralelas que luego fueron adornadas con una serie de incisiones rectas, cortas y transversales (Lám. VII, 6). Cuatro volantes de huso, dos de ellos decorados con incisiones, tienen la misma forma ya descrita para Maracayo y que consiste en un cuerpo compuesto de dos conos truncados unidos por las bases. Un ejemplar de volante tiene la forma ancha delgada de un cono truncado muy bajo, tal como la describimos para el túmulo C. Un objeto esférico hueco, con decoración excisa en la superficie gris oscura bien alisada, se parece en detalle al descrito para Maracayo. Una de las protuberancias lleva una perforación transversal. Tres hachas del tipo anteriormente descrito completan esta colección.

RESUMEN

En el curso de nuestras investigaciones, realizadas en la zona de la ciénaga de Betancí, se definió una cultura arqueológica que se denominó Complejo de Betancí. Este complejo difiere marcadamente del de Tierra Alta. Está constituido por una serie de componentes que aparecen en todos los sitios, en asociación constante, indicando su contemporaneidad. Con razonable certeza se puede afirmar que este complejo forma el contexto dentro del cual ocurre la afamada orfebrería del Sinú.

Fuera de este complejo se observaron en la zona de la ciénaga de Betancí, vestigios esporádicos de dos culturas arqueológicas adicionales. La una se relaciona con el Complejo de Ciénaga de Oro, del cual se trata a continuación; la otra representa hasta el momento un fenómeno aislado de parentescos desconocidos.

La población de Ciénaga de Oro se encuentra en el curso medio del río Sinú y forma la cabecera del Municipio del mismo nombre. Fundada en 1776, está situada a 8° 52' 23" lat. norte y 1° 32' 22" long. oeste de Bogotá, a una altura de 10 mts. sobre el nivel del mar, y se encuentra en la orilla del caño de Aguas Prietas, que antiguamente fue el brazo principal del río Sinú. La población ocupa un pequeño valle de algo menos de 3 kms. de largo por 1.5 kms. de ancho, que se forma entre una serie de largas colinas terciarias que se extiende sobre la llanura aluvial en dirección Sur a Norte. Estas colinas son estribaciones de la serranía de San Jerónimo, y entre ellas se encuentran terrenos bajos y anegadizos, con varias ciénagas permanentes. La población cubre ante todo los terrenos al pie de la vertiente occidental de una larga colina, y en parte las casas se escalonan hacia las faldas, buscando tierras secas y elevadas.

Las viviendas que forman el sector sur-oriental de la población y que cubren la falda occidental de la colina mencionada, constituyen el barrio de Panaguá, que toma su nombre de un pequeño arroyo que desciende de la colina hacia el caño de Aguas Prietas, formando el límite meridional de la zona urbana. Entre las últimas casas del barrio se encuentran lotes vacíos, corrales y finalmente potreros, todos sobre un terreno ondulado, inclinado hacia el Occidente y atravesado por zanjas erosionadas por las aguas, que en la época de lluvias corren por las faldas de la colina. Toda esta zona, entre el pie de la loma y los terrenos bajos de la orilla del caño, está literalmente cubierta por fragmentos cerámicos que yacen en las calles, en los patios de las casas y en cualquier otra parte donde la delgada capa de humus haya desaparecido. La extensión, situación y carácter de los fragmentos indican que se trata de acumulaciones de basura de viviendas que aparentemente formaban una población compacta y de una extensión de unos 500 por 300 mts.

Excavaciones en Panaguá.—Después de efectuar un reconocimiento general del sitio y de haber recoleccionado gran cantidad de materiales superficiales de fragmentos cerámicos y líticos, se hicieron algunos pequeños sondeos y se halló finalmente un lugar plano y poco erosionado en los terrenos del señor P. Sandoval, donde se excavó un corte de 3 x 2 mts. de extensión. Ya

en los perfiles de algunas zanjas erosionadas y en los sondeos se había comprobado que físicamente era muy difícil observar una estratificación, de manera que se efectuó la excavación por niveles fijos de 25 cms. de profundidad.

En el primer nivel (0.00 — 0.25 cms.) se encontró una primera capa de humus gris muy duro y aparentemente pisado, en una extensión de 10 a 20 cms. de profundidad, que contiene muy abundantes vestigios culturales en forma de fragmentos cerámicos muy pequeños, pero siempre bien conservados. A los 15 cms. aproximadamente comenzó un estrato de tierra rojiza algo arcillosa, siempre muy dura y seca, que contenía aún algunas raíces y piedras y gran cantidad de fragmentos cerámicos. Este mismo estrato de tierra rojiza arcillosa se continuó a través de todo el segundo nivel (0.25 — 0.50 cms.), observándose cierto aumento de humedad. Los vestigios culturales se encontraron en menos abundancia, pero aún con frecuencia, en toda la extensión. Al comienzo del tercer nivel (0.50 — 0.75 cms.) desapareció el estrato de tierra rojiza gredosa, iniciándose ahora un estrato gris amarillento, otra vez muy duro y seco. Este cambio sin embargo no se efectuó abruptamente, sino había una lenta transición de color, consistencia y humedad de la tierra, sin indicaciones claras de antiguas superficies. Sin embargo, al mismo tiempo aparecieron pequeñas capas de tierra negra y algunas lentes delgadas de tierra de diversos colores, sugiriendo que aunque no se trataba de una superficie firme de vivienda, se efectuó en aquel momento un cambio en el depositamiento de la tierra. Disminuyó la presencia de artefactos. En el cuarto nivel (0.75-1.00 mts.) continuó la tierra gris, ahora ya de un color más oscuro y de una consistencia menos dura que en el nivel anterior. Pequeñas y delgadas capas horizontales se observaron con frecuencia, pero sin formar claras líneas divisorias. La frecuencia de artefactos quedó constante, parecida al tercer nivel. En el quinto nivel (1.00 — 1.25 mts.) se observó una transición a una tierra blancuzca dura, y a la profundidad de 1.30 mts. se halló el piso natural, culturalmente estéril, de caliche.

La composición física del corte no es pues del todo homogénea. Sobre el piso original se depositó primeramente una capa cultural poco densa, contenida en una matriz de material orgánico, que en el quinto y cuarto nivel formaba un estrato horizontal, pero que posteriormente muestra algunas ondulaciones. La

consistencia de la tierra y el tamaño relativamente grande de los fragmentos sugieren que en los dos primeros niveles éstos se acumularon fuera del espacio ocupado por la zona de habitación, mientras que los niveles siguientes parecen haberse depositado cuando las viviendas se habían acercado o aun superpuesto al lugar. En ellos el piso está muy duro, como pisado, y los fragmentos son pequeños. Sin embargo, se observan pocos indicios de erosión.

La cerámica de Ciénaga de Oro.

En el corte descrito se halló un total de 23.985 fragmentos cerámicos, en cuya clasificación empleamos ante todo un criterio de decoración, ya que son pocas las características claramente discernibles de forma.

La tipología establecida abarca las siguientes categorías:

- Panaguá Carmelita Sencilla.
- Panaguá Dentada Estampada.
- Panaguá Incisa Ancha.
- Panaguá Incisa Fina.
- Panaguá Modelada.
- Panaguá Rojo s./Ocre.

La distribución de este material, por niveles de excavación, es la siguiente:

	1	2	3	4	5
Panaguá Carmelita Sencilla	13.511	4.838	1.784	1.461	277
Panaguá Dentada Estampada	447	316	137	169	28
Panaguá Incisa Ancha	86	7	—	1	—
Panaguá Incisa Fina	—	6	4	2	1
Panaguá Modelada	37	2	1	—	—
Panaguá Rojo s./Ocre	—	4	11	16	2

DESCRIPCION

Panaguá Carmelita Sencilla.

Pasta.

- (1) Color 15, E-7 (*Acorn*, *Meadowlark* +); 16, C-11;
- (2) Inclusiones: esparcidas partículas de arena, medianas a grandes, multicolores, angulares.

- (3) Textura: granulosa, friable;
- (4) Fragmentación: irregular; las caras fracturadas son muy granulosa pero firmes;
- (5) Cocción: en atmósfera oxidante pero mal controlada; frecuente núcleo central oscuro, pero no carbonizado.

Tratamiento de la superficie.

- (1) Color: 15, A-11 (Coffee);
- (2) Dureza: 3;
- (3) Regularidad: irregular, presenta estrías;
- (4) Textura: áspera, terrosa;
- (5) Brillo: ausente;
- (6) Baño: ausente;
- (7) Defectos: no se observan; algunas cavidades y fisuras pequeñas.

Estructura.

- (1) En técnica de espirales, a juzgar por la fragmentación y el tacto.

Forma.

- (1) Bordes: cf. Fig. 5.
- (2) Labio: redondeados;
- (3) Cuerpo: vasijas globulares y subglobulares con borde evertido; recipientes semiesféricos;
- (4) Bases: redondeadas;
- (5) Espesor: de 6 a 8 mms.;
- (6) Dimensiones: diámetro máximo aproximado de 25 a 40 cms.

Frecuencia: 22.744 ejemplares.

Observaciones: En el Nivel-3 el color de superficie es considerablemente más rojizo: 5, A-10 (*Rose Beige 2 +*); 13, C-8 (*Tuscan Tan, Sauterne*). La oxidación es mejor y la superficie es más compacta.

Panaguá Dentada Estampada.

Pasta.

- (1) Color: 7, A-1; 4, C-11;
- (2) Inclusiones: esparcidas partículas, medianas a grandes, de cuarzo blanco opaco, angulares;
- (3) Textura: granulosa;
- (4) Fragmentación: irregular; las caras fracturadas son granulosa pero firmes;
- (5) Cocción: en atmósfera oxidante; raras veces se observa un leve núcleo central gris.

Tratamiento de la superficie.

- (1) Color: 4, C-10;
- (2) Dureza: de 3 a 3.5;

- (3) Regularidad: bastante regular;
- (4) Textura: áspera;
- (5) Brillo: ausente;
- (6) Baño: ausente;
- (7) Defectos: frecuentes abrasiones; granos del desgrasante penetran a la superficie, causando fisuras.

Estructura.

- (1) En técnica de espirales, a juzgar por la fragmentación y el tacto.

Forma.

- (1) Bordes:
- (2) Labio: casi siempre redondeado, a veces algo angular;
- (3) Cuerpo: vasijas subglobulares a globulares con pequeña abertura y borde evertido; recipientes semiesféricos;
- (4) Bases: siempre redondeadas (?);
- (5) Espesor: de 6 a 8 mms.;
- (6) Dimensiones: diámetro aproximado hasta 40 cms.

Decoración.

- (1) Dentada estampada con roulette; la decoración se efectuó con una ruedita dentada que dejó hileras de puntos cuadrados, impresos en la superficie. Los puntos miden de 2 a 3 mms. de largo por 1 a 1.5 mms. de ancho, y durante su impresión se desplazaron leves crestas. El campo decorado se limita a la parte superior exterior de los recipientes, principalmente alrededor de la abertura y alcanzando sólo raras veces la periferia máxima de la vasija. Las hileras de puntos rodean el recipiente, desprendiéndose de ellas hileras verticales. Frecuentemente se forman bandas de estas hileras al imprimirlas muy juntas las unas a las otras. Ocasionalmente se forman zonas triangulares, rellenas de puntos impresos del mismo modo.

Frecuencia: 1.092 ejemplares.

Ilustración: Lám. XI, 1-6.

Panaguá Incisa Ancha.

Pasta.

- (1) Color: 16, A-1 a 16, A-6;
- (2) Inclusiones: esparcidas partículas angulares, pequeñas a medianas, de arena cuarzosa, generalmente de color obscuro opaco;
- (3) Textura: muy friable y granulosa;
- (4) Fragmentación: irregular; las caras fracturadas son muy granulosas pero firmes;
- (5) Cocción: en atmósfera reducida, ocasionalmente algo oxidante; en piezas que muestran alguna oxidación se observa un grueso núcleo central.

Tratamiento de la superficie.

- (1) Color: 16, A-1; 16, A-10 (Bison —);
- (2) Dureza: 3;
- (3) Regularidad: bastante regular;
- (4) Textura: áspera fina;
- (5) Brillo: ausente;
- (6) Baño: ausente;
- (7) Defectos: no se observan.

Estructura.

- (1) En técnica de espirales, a juzgar por la fragmentación.

Forma.

- (1) Bordes: cf. Fig. 5.
- (2) Labio: siempre redondeado;
- (3) Cuerpo: copas con recipiente pando en forma de plato hondo y con un borde que, visto desde arriba, frecuentemente es ondulado formando pequeños lóbulos salientes; las copas están sostenidas por un pie alto cónico hueco, que termina abajo en una base ancha;
- (4) Bases: alta cónica hueca. Aproximadamente en la mitad de su altura, el pie muestra frecuentemente un abultamiento esférico o una arista saliente, a veces adornada con protuberancias modeladas laterales. Generalmente la parte tubular del pie tiene varias pequeñas perforaciones circulares;
- (5) Espesor: de 5 a 6 mms.;
- (6) Dimensiones: alto total: 20 cms.; diámetro máximo del recipiente: 28 cms.

Decoración.

- (1) Incisa: la decoración consiste en líneas anchas pandas, formando motivos sigmoideos, zigzags o simples líneas paralelas. La principal zona así decorada es la parte ancha plana superior del borde volteado hacia afuera, pero ocasionalmente se encuentran también algunas líneas incisas en las paredes del pie cónico tubular. El fondo interior del recipiente está frecuentemente decorado con un motivo curvilíneo rodeado por uno o dos círculos incisos. La decoración fue hecha en la arcilla relativamente seca, sin desplazar crestas.
- (2) Modelada: en el borde exterior del recipiente pando se encuentran frecuentemente adornos modelados, a veces en forma de cabecitas biomorfas, a veces en forma de protuberancias y salientes en distintas siluetas.

Frecuencia: 91 ejemplares.

Observaciones: Sólo en los Niveles-1, -2 y -4.

Ilustración: Lám. XII, 1-6.

Panaguá Incisa Fina.

Pasta.

- (1) Color: 10, G-9; 11, B-8;
- (2) Inclusiones: frecuentes partículas de forma irregular y tamaño mediano, de arena cuarzosa y de color generalmente obscuro opaco;
- (3) Textura: friable pero firme;
- (4) Fragmentación: irregular; las caras fracturadas son granulosas pero firmes;
- (5) Cocción: en atmósfera oxidante, relativamente bien controlada. Raras veces se observa un leve núcleo central grisoso.

Tratamiento de la superficie.

- (1) Color: 11, C-10; 12, A-8 (Formosa) a 12, A-12 (Talavera);
- (2) Dureza: de 3 a 3.5;
- (3) Regularidad: bastante regular;
- (4) Textura: áspera fina;
- (5) Brillo: ausente;
- (6) Baño: ausente;
- (7) Defectos: ocasionalmente penetran granos cuarzosos a la superficie y causan fisuras y cavidades.

Estructura.

- (1) No se observa con certeza.

Forma.

- (1) Bordes: no se observan con certeza;
- (2) Labio: no se observa con certeza;
- (3) Cuerpo: recipientes aproximadamente semiesféricos, pero con un fuerte hombro periférico basal, de unos 45°;
- (4) Bases: no se observan;
- (5) Espesor: de 6 a 7 mms.;
- (6) Dimensiones: diámetro aproximado de 25 cms. máximo.

Decoración.

- (1) Incisa: la decoración consiste en líneas finas superficialmente incisas. Se forman generalmente motivos de cinco o seis líneas rectas paralelas. Ocasionalmente se representan triángulos rellenos de cortas líneas, paralelas a uno de sus lados. La zona decorada es ante todo la de la parte superior del recipiente y la parte cercana a la periferia máxima. Las líneas fueron hechas en una superficie bastante seca y sin desplazar crestas.

Frecuencia: 12 ejemplares.

Observaciones: No existe en el Nivel-1.

Ilustración: Lám. XI, 16.

Panaguá Modelada.

Pasta.

- (1) Color: 15, E-7 (*Acorn*, Meadowlark —);
- (2) Inclusiones: esparcidas partículas de arena cuarzosa, medianas, angulares, opacas;
- (3) Textura: granulosa;
- (4) Fragmentación: irregular; las caras fracturadas son firmes;
- (5) Cocción: en atmósfera reducida, mal controlada.

Tratamiento de la superficie.

- (1) Color: 15, E-6; 15, A-12 (*Burnt Umber*);
- (2) Dureza: 3;
- (3) Regularidad: bastante regular;
- (4) Textura: áspera fina;
- (5) Brillo: ausente;
- (6) Baño: ausente;
- (7) Defectos: no se observan, salvo que existen algunas zonas erosionadas y granulosas.

Estructura.

- (1) En técnica de espirales, a juzgar por la fragmentación.

Forma.

- (1) Bordes: no se observan con certeza;
- (2) Labio: no se observa con certeza;
- (3) Cuerpo: vasijas subglobulares y globulares;
- (4) Bases: redondeadas (?);
- (5) Espesor: de 4 a 7 mms.;
- (6) Dimensiones: diámetro aproximado de 25 a 30 cms.

Decoración.

- (1) Modelada: la decoración consiste en una o varias aristas planas modeladas, que rodean la parte superior del recipiente. Las aristas no fueron aplicadas sino producidas probablemente con un instrumento con una muesca recortada, que al pasarlo por la superficie dejó una arista algo saliente.
- (2) Modelada Incisa: existen además tres fragmentos en los cuales se hicieron una serie de incisiones a través de la arista modelada, en sentido transversal.

Frecuencia: 30 ejemplares.

Ilustración: Lám. XI, 7, 15; XII, 9.

Panaguá Rojo s./Ocre.

Pasta.

- (1) Color: 15, C-6 (*Grey 31*);
- (2) Inclusiones: muy esparcidas partículas de arena cuárzosa, de tamaño pequeño a mediano, redondeadas o angulares, de color oscuro opaco;
- (3) Textura: granulosa fina;
- (4) Fragmentación: con tendencia a formar fragmentos triangulares o rectangulares; las caras fracturadas son firmes y la fractura se efectuó perpendicularmente a la superficie;
- (5) Cocción: en atmósfera oxidante, pero mal controlada; frecuentemente se observa un núcleo oscuro interno.

Tratamiento de la superficie.

- (1) Color: 12, E-6 (*Walnut, Taffy*); 12, D-3 (*Crash*);
- (2) Dureza: 3 a 3.5;
- (3) Regularidad: bastante regular;
- (4) Textura: lisa; a veces algo terrosa;
- (5) Brillo: ausente;
- (6) Baño: ausente; en algunas piezas parece que la superficie se lavó con una solución de la misma greda;
- (7) Defectos: algunas cavidades y fisuras; no se observan estrías.

Estructura.

- (1) Probablemente en técnica de espirales, a juzgar por la fragmentación.

Forma.

- (1) Bordes: cf. Fig. 5;
- (2) Labio: redondeado;
- (3) Cuerpo: probablemente recipientes subglobulares o globulares;
- (4) Bases: no se observan; probablemente redondeadas;
- (5) Espesor: de 5 a 6 mms.;
- (6) Dimensiones: diámetro máximo aproximado de 25 cms.

Decoración.

- (1) Pintada: la decoración consiste en bandas paralelas de color rojo, pintadas sobre la superficie natural ocre bien alisada. Aparentemente las bandas rodean la base del cuello, en la parte superior del recipiente. Frecuentemente el labio está pintado de rojo en su parte interior superior y en el exterior.

Pintura.

- (1) Color: 6, G-9 (*Ambrosia*); 6, J-10 (*Spanish Cedar*);
- (2) Regularidad: no muy regular; el ancho de las bandas pintadas, que no son siempre bien paralelas, varía de 5 a 7 mms. La intensidad del color varía, a veces probablemente por erosión;

(3) Relieve: ausente;

(4) Lustre: opaco, bastante denso, por lo menos en las partes bien conservadas.

Frecuencia: 33 ejemplares.

Ilustración: Lám. XI, 8-10.

BORDES

En el corte descrito se hallaron 889 fragmentos de bordes, cuya tipología se muestra en la figura y cuya distribución por niveles es la siguiente:

	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O	P	Q
1	198	102	68	10	12	31	38	28	1	4	2	3	1	—	—	—	1
2	78	4	16	2	16	2	79	—	—	—	—	—	—	1	—	1	—
3	51	—	39	—	—	11	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
4	43	—	—	—	—	26	—	—	—	—	—	—	—	—	1	—	—
5	8	—	—	—	—	12	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—

A juzgar por los bordes, las formas más constantes de vasijas son las de recipientes grandes semiesféricos de la cerámica Panaguá Carmelita Sencilla (bordes tipo A); vasijas globulares y subglobulares con ancho borde evertido, de la misma cerámica (bordes tipo F) y vasijas con borde levemente evertido y ensanchado, también de esta cerámica (bordes tipo C). Por lo demás, se observa una marcada diferencia entre los dos niveles superiores por una parte y los tres inferiores por otra. En el primer nivel, la variación de formas es la más marcada, observándose en el segundo nivel la falta de formas relativamente pequeñas (tipos I a M). También es de anotar que el ancho borde evertido y decorado en su parte superior, es decir el tipo H, ocurre sólo en el primer nivel, faltando por completo en los demás. En resumen, parece que sólo las formas más esenciales de la cerámica culinaria tienen estabilidad, mientras que las formas de recipientes pequeños varían considerablemente.

BASES

Sólo un fragmento de una base coronaria se halló en el Nivel-3. Por lo demás, todas las bases parecen haber sido redondeadas.

TIPOS CERAMICOS VARIOS

En el primer nivel se hallaron seis fragmentos de vasijas pandas, con fuerte hombro periférico y silueta compuesta. De los fragmentos de estas vasijas se deduce que se trata de platos pandos de cerámica carmelita oscura, bien alisada pero carente de decoración. Muy probablemente estos platos estaban provistos de un pie alto cónico-tubular, tal como los observamos en la clase Panaguá Incisa Ancha, a la cual pertenecen indudablemente estos fragmentos (Fig. 5, S, T, U). En el exterior del borde se modelaron pequeñas agarraderas macizas en forma de lóbulos aplanados, sobresaliendo levemente sobre el borde. En otros tres ejemplares se observan pequeñas protuberancias cónicas, probablemente también representando agarraderas. Dos fragmentos parecidos proceden del Nivel-2 y otro del Nivel-5, pero es de observar que la manufactura de éstos, sobre todo del procedente del quinto nivel, es considerablemente más tosca e irregular que la de los ejemplares del primer nivel. Un fragmento de borde muestra una depresión en su parte superior, formando un pequeño boquete como para derramar por allí el líquido de su contenido.

Un fragmento del primer nivel parece haber pertenecido a un recipiente pando de amplia abertura, sostenido por varios pequeños pies cónicos macizos (Lám. XI, 18).

En el Nivel-2 se hallaron dos fragmentos de una cerámica atípica, de la cual se encontró asimismo un fragmento en el Nivel-3. En todos los casos se trata de fragmentos de la base del cuello de vasijas aproximadamente globulares o subglobulares, provistas de un cuello cilíndrico. En la unión del cuello con el cuerpo se encuentra una arista modelada y decorada. En el ejemplar del Nivel-3 la decoración consiste en cortas líneas profundamente incisas, perpendiculares a la arista modelada y espaciadas cada 5 mms. Un ejemplar del Nivel-2 lleva la misma decoración pero el otro ejemplar difiere algo, en tanto que la decoración consiste en puntos fuertemente impresos sobre la arista. Las crestas marginales levantadas alrededor del punto se unen y forman una especie de motivo de cadena (Lám. XI, 19). La cerámica es de color rosado (9, C-6), con muy escasas inclusiones de arena fina cuarzosa. La superficie es irregular y mal alisada.

En el Nivel-4 se halló un fragmento atípico, del borde de una vasija de silueta compuesta. El fragmento es cóncavo, re-

presentando toda la parte entre la abertura y la periferia máxima y su hombro angular. La decoración consiste en líneas rectas incisas más bien finas, pero muy irregularmente trazadas. Se forma un motivo de dos triángulos unidos por una punta, es decir en forma de reloj de arena, y los triángulos están rellenos de líneas oblicuas paralelas. Otro motivo consiste en varias líneas verticales paralelas, de una de las cuales salen cortas líneas perpendiculares. El material es grisoso, liso, pero de superficie mal acabada. Al ejecutarse la decoración, el material ya estaba muy duro y eventualmente podría tratarse de una decoración hecha después de la cocción (Lám. XI, 17). Un fragmento del mismo nivel parece corresponder a la cerámica Panaguá Rojo s./Ocre, pero muestra en su lugar restos de un baño blanco, que cubre toda la superficie externa. En un extremo se observan dos bandas paralelas, de 5 mms. de ancho cada una, pintadas en un color oscuro ya muy desteñido (Lám. XI, 13).

Es de observar que en lo general la cerámica de los dos niveles bajos es más dura y de un color algo más rojizo que la de los niveles siguientes. Esto se refiere ante todo a la clase Panaguá Carmelita Sencilla, pero también se observa en las demás categorías.

OBJETOS MISCELANEOS DE CERAMICA

En el primer nivel se hallaron 13 fragmentos cilíndricos macizos de arcilla rojiza o carmelita, bastante tosca, de 2 a 7 cms. de largo. Se trata de cuerpos de sección redonda, a veces algo curvos, rotos en los dos extremos y carentes de toda decoración. No parece tratarse de asas, ni tampoco de fragmentos de pies altos de trípodos o tetrápodos, sino probablemente de fragmentos de las extremidades de figurinas antropomorfas. Del mismo nivel proceden siete fragmentos parecidos a los anteriores, pero terminando en un extremo en una punta roma. También del Nivel-1 proceden cinco pequeñas cabezas biomorfas, que como adornos estaban adheridas a vasijas pandas de pie alto tubular. Un fragmento zoomorfo algo atípico que representa una cabeza, y tres fragmentos de silbatos se hallaron en el mismo nivel. Estos últimos representan la parte de la boquilla, perforada por un canal. El material es arcilla rojiza o carmelita tosca, sin decoración.

En el segundo nivel se hallaron dos ejemplares de fragmentos cilíndricos rotos en ambos extremos, y cuatro rotos en un solo

extremo, es decir de forma cónica alargada. Dos fragmentos de silbatos proceden del mismo nivel, así como un pequeño adorno toscamente modelado. Un fragmento de arcilla rojiza bien alisada representa probablemente un pico tubular de una vasija. Cerca de su extremo superior se modeló un reborde sub-labial en forma discoide, rodeando el tubo. El objeto mide 5 cms. de largo máximo y el diámetro interno del tubo es de 18 mms. (Lám. XII, 10).

En el tercer nivel se encontró un fragmento de una base coronaria, interrumpida a trechos por aberturas ovaladas. Consiste en arcilla carmelita-rojiza, bastante áspera. Del mismo nivel procede un fragmento cilíndrico macizo como los ya descritos y dos fragmentos cónicos alargados. Un pequeño adorno modelado, similar al descrito para el Nivel-2, se halló también en el tercer nivel, así como una boquilla de silbato. Del cuarto nivel procede un pequeño fragmento cilíndrico macizo, como los descritos arriba; y un fragmento cónico macizo. En el mismo nivel se encontraron dos fragmentos de rodillos cilíndricos, con motivos geométricos profundamente recortados (Lám. XII, 11, 14). Un silbato ornitomorfo que representa un ave con las alas abiertas y una cresta sobre la cabeza, proviene del mismo nivel y está muy toscamente modelado de arcilla roja; mide 5.7 cms. de altura (Lám. XIII, 22). También procede de este nivel una vasija diminuta subglobular, con corto cuello cilíndrico; mide 3.3 cms. de alto.

FIGURINAS

Un rasgo característico de la cultura local son las pequeñas figurinas humanas. Se pueden distinguir en ellas dos tipos que designaremos como A y B y cuya distribución por niveles de excavación es la siguiente:

Tipo	1	2	3	4	5
A	1	4	—	—	—
B	2	6	3	6	—

El tipo A consiste en un corto tronco macizo, algo aplanado, sostenido por cortas piernas macizas, levemente curvas y que terminan en un pie con planta cóncava. Los brazos consisten en cortas protuberancias cónicas, que salen lateralmente del tron-

co. La cabeza es desproporcionadamente grande, muy ancha y plana, y es generalmente hueca y provista de una perforación transversal, aproximadamente de oreja a oreja. La nariz es ancha y de base levantada. Los demás rasgos faciales están generalmente representados por incisiones, indicándose la boca y los ojos; estos últimos son a veces oblicuos y la boca muestra generalmente una marcada sonrisa. Pequeñas salientes laterales indican las orejas. Dos pequeñas protuberancias modeladas representan los senos, pero no se observan otras indicaciones del sexo. La superficie de las figurinas, sobre todo de la cabeza, está casi siempre cubierta de motivos geométricos profundamente incisos. El material es arcilla carmelita oscura, que contiene abundantes inclusiones cuarzosas. La superficie es áspera y la manufactura en lo general es bastante tosca pero altamente estereotipada. El tamaño varía entre 7 y 20 cms. de alto, siendo ejemplares de 16 a 18 cms. muy frecuentes (Lám. XIII, 2). El tipo B se distingue por varios aspectos del descrito. El material es siempre greda roja bastante fina y con menos inclusiones que en el tipo A. Las figurinas carecen de toda decoración incisa y los rasgos faciales, ojos, nariz y boca, están modelados (Lámina XIII, 1).

OBJETOS LITICOS

En el primer nivel se encontraron dos fragmentos de hachas de tipo neolítico sencillo, una de las cuales, fue reutilizada posteriormente a su fractura, como raspador o cuchillo. Es de forma plana, aproximadamente discoide, y muestra un fuerte desgaste en el borde; mide 5 cms. de diámetro. Los dos fragmentos no permiten la reconstrucción de la forma de las hachas, pero muestran aún buen pulimento en la superficie.

Del segundo nivel procede una piedra arenisca plana, de forma irregular, que en un lado fue utilizada para moler o triturar, mostrando una depresión panda desgastada, en la cual se observan algunas estrías. Mide 11.4 cms. de largo máximo, por 14 mms. de espesor medio. Una piedra granítica (?) de forma ovalada plana parece haber sido utilizada como instrumento para golpear, ya que muestra en sus lados un fuerte desgaste. Mide 12 cms. de largo por 3 cms. de espesor máximo. Un pedazo irregular de madera petrificada (?) muestra abrasiones de uso en una cara. Una pequeña piedra dura y lisa, de forma de gota

alargada, muestra abrasiones en los extremos y podría haber servido para bruñir la superficie de cerámicas. Un hacha neolítica simple, de forma trapezoide y aparentemente reutilizada a juzgar por las múltiples fracturas en todos sus bordes, procede del mismo nivel. El material es diorita gris clara y las superficies aún conservadas están muy finamente pulidas. Un pequeño fragmento arenisco del Nivel-5 muestra pulimento y uso en varias caras.

RESTOS OSEOS

En el primer nivel se encontró un fragmento de la base de una asta de venado (*Mazama* sp.), sin modificaciones aparentes. En el Nivel-2 y aumentando luego en los siguientes niveles, se hallaron varios centenares de fragmentos de caparazón de tortugas (principalmente *Pseudemys callirostris* y algunos de *testudo denticulata*), así como algunas placas óseas de babillas (*Caiman sclerops fuscus*). En ningún caso se observaron modificaciones.

HALLAZGOS SUPERFICIALES

La superficie de los terrenos del barrio de Panaguá está en gran parte literalmente cubierta por miles de fragmentos cerámicos, que a veces forman una capa tan densa, que impiden que crezca vegetación en las huertas y patios de las casas. Se recogió una colección de materiales culturales superficiales de 811 fragmentos de vasijas, figurinas, silbatos y otros objetos misceláneos. A continuación describiremos esta colección en más detalle.

Fragmentos de recipientes.—De la cerámica Panaguá Dentada Estampada existen 321 fragmentos, que en todos los detalles de manufactura y decoración corresponden a la descrita para la excavación. Se observa sin embargo cierta variación de tamaño, ya que los fragmentos hallados superficialmente parecen haber pertenecido por lo general a recipientes más grandes y de paredes algo más gruesas que los que se encontraron en la excavación. Los 208 fragmentos de la cerámica Panaguá Incisa Ancha son ante todo partes de bordes y de pies decorados, en todo prácticamente idénticos al material excavado. Dos fragmentos Panaguá Incisa Fina y 18 fragmentos Panaguá Modelada no se distinguen en nada de estas clases excavadas en el corte. En re-

sumen, en lo que se refiere a las clases establecidas a base de los materiales excavados, no se observa diferencia alguna, del material superficial.

Dos fragmentos atípicos de recipientes son los siguientes: el uno es un borde de sección circular y perteneciente a una vasija panda muy abierta. La parte superior y exterior está decorada con cortas líneas incisas y una serie de muescas. El otro fragmento muestra dos fuertes aristas modeladas. Aunque el material es difícil de distinguir del de la cerámica excavada, estilísticamente parece tratarse de otra cultura.

Figurinas.—Los 98 fragmentos de figurinas se dividen por partes iguales entre los dos tipos establecidos (A y B) y corresponden en detalle al material excavado. Una sola cabeza es atípica en tanto que es altamente estilizada, estando formada por un disco plano en cuyo borde inferior se halla una protuberancia cónica que representa la nariz (Lám. XIII, 3). Algunos fragmentos superficiales indican además la existencia de figurinas sentadas, con pies mamiformes gruesos y huecos (Lám. XIII, 14). Una figurina entera es atípica por estar sostenida por cortas piernas pedunculadas y por una saliente cónica posterior que la estabiliza. La representación de los rasgos faciales no corresponde a los tipos descritos sino es algo distinta. La nariz es prominente y muestra dos puntos profundos que indican las fosas nasales. Los ojos son protuberancias con incisión horizontal, mientras que la boca consiste en una línea profundamente incisa, sin representarse los labios. Dos pequeñas protuberancias esféricas indican los senos. La figurina está hueca y tiene en el vértice una abertura circular que representa así una forma intermedia entre figurina y vasija antropomorfa; mide 13.5 cms. de alto (Lám. XIII, 20).

Silbatos.—Treinta y ocho fragmentos de silbatos, la mayoría ornitomorfos, corresponden a la descripción dada para la excavación. Dos silbatos en forma de caimán (?) fueron hallados superficialmente, lo mismo como un silbato en forma de tortuga (Lám. XIII, 18). Un silbato grande biomorfo representa un animal indefinido, llevándose una mano a la boca. Una de sus extremidades posteriores sirve de boquilla. La superficie del objeto está cubierta por motivos incisos que, en detalle, corresponden a la decoración de las figurinas humanas (Lám. XIII, 8). Es de observar que todos los silbatos tienen un solo tono.

Adornos biomorfos.—De los 15 adornos biomorfos, 5 pertenecen a la cerámica Panaguá Incisa Ancha y consisten en pequeñas cabecitas biomorfas adheridas al borde superior de vasijas pandas en forma de copa. Algunos adornos zoomorfos que representan aves y mamíferos, son algo atípicos en lo que se refiere a detalles estilísticos, aunque el material no deja reconocer diferencias marcadas con la arcilla de los objetos excavados. Nueve cabezas antropomorfas son asimismo atípicas y no parecen relacionarse con la cultura hallada en la excavación. Se trata de caras planas, con narices y ojos modelados y la boca representada por una incisión profunda. Dos puntos impresos en las mejillas se encuentran en 7 ejemplares (Lám. XII, 16, 17). No se trata de partes de figurinas, sino son adornos adheridos a recipientes.

Objetos misceláneos de cerámica.—Tres fragmentos de rodillos cilíndricos huecos, con motivos positivos profundamente recortados, también se hallaron superficialmente. Uno de ellos lleva una representación antropomorfa (Lám. XII, 12), mientras que los demás llevan motivos geométricos (Lám. XII, 13). Un fragmento del cuello de una vasija lleva una cara modelada; aquí ya no se trata de un adorno adherido sino de una vasija antropomorfa (Lám. XIII, 6). Un fragmento plano, probablemente parte de una especie de manija, muestra un reptil recortado en alto-relieve. Cinco fragmentos de bases coronarias, interrumpidas a trechos por “ventanas” ovaladas o semicirculares, se hallaron también superficialmente (Lám. XII, 19, 20). También se encontraron superficialmente cuatro fragmentos modificados en forma de discos muy levemente cóncavos; son de cerámica Panaguá Carmelita Sencilla, de un tono algo rojizo. Los bordes están astillados y rudimentariamente pulidos. El diámetro varía entre 4 y 5.5 cms.; es de observar que estos objetos no aparecieron en la excavación (Lám. XII, 8). Un objeto cilíndrico macizo y dos objetos cónicos alargados macizos, como los descritos para el corte, se encontraron asimismo en la superficie.

Cerámica diminuta.—Hallamos superficialmente 21 vasijas diminutas, cuya altura varía entre 2 y 5.5 cms. Se trata generalmente de pequeñísimos recipientes subglobulares, con amplia abertura y borde evertido. La manufactura es bastante tosca, de paredes gruesas y superficies mal alisadas. Parece que se trata de piezas manufacturadas en la técnica del modelado directo,

sin usarse espirales. Todas carecen de decoración, pero en cuatro ejemplares se observan pequeñas protuberancias aplicadas en la periferia máxima del recipiente. La cocción se efectuó en atmósfera reducida pero mal controlada, resultando las piezas con manchas y nubes de diferentes tonalidades entre carmelita y rojo (Lám. XII, 15). Un ejemplar muestra en su parte inferior las marcas de fractura de cuatro pies y tiene además dos salientes modeladas que salen por lados opuestos de la periferia del cuerpo.

Objetos líticos.—De los 20 objetos líticos que figuran en la colección superficial, 19 son hachas fragmentadas, mientras que uno representa una barra alargada pulida y plana, con perforación transversal. Las hachas son de tipo neolítico simple, de forma aproximadamente trapezoide, con filo arqueado y cabo redondeado. Las superficies están muy bien pulidas; el material es diorita gris clara. Es aparente que la mayoría de estas hachas fue reutilizada después de que el instrumento original se rompió, observándose fuertes desgastes en varias partes. El largo promedio es de unos 12 cms., pero existen algunos ejemplares pequeños de sólo 4 cms. de largo y que no representan hachas propiamente dichas, sino más bien cinceles anchos o cuchillos.

SITIOS VARIOS DEL MEDIO RIO SINU

Sahagún.—Viajando de Sahagún hacia Ciénaga de Oro, por la carretera, se atraviesa, a unos 10 kms. de distancia de la primera, un terreno ondulado y en parte cubierto de bosques y rastrojos. A mano derecha un corto camino lleva a la finca denominada La Pileta, y de allí sigue el camino hacia el Norte, descendiendo hacia el fondo de un pequeño valle en el cual confluyen varios arroyos. Aproximadamente a 1 km. de la casa, en las zanjas profundamente erosionadas y cubiertas de densa vegetación, hallamos una serie de fragmentos cerámicos, evidentemente erosionados desde una zona más elevada, pero la cual no logramos localizar.

Aunque todos los fragmentos se encontraron en el lecho pedregoso de un arroyo y muestran la influencia de la erosión, la calidad relativamente firme de la cerámica y su tamaño grande dejan reconocer algunos rasgos de interés. El total de 197 fragmentos forma un solo conjunto, desde el punto de vista de ma-

terial y manufactura, y las únicas diferencias que se pueden establecer en él son de forma, tamaño y decoración. La descripción de esta cerámica es la siguiente:

Sahagún Modelada.

Pasta.

- (1) Color: 15, A-1; 15, E-5;
- (2) Inclusiones: partículas esparcidas medianas y grandes de arena, de forma irregular;
- (3) Textura: granulosa pero firme;
- (4) Fragmentación: generalmente perpendicular a la superficie, con tendencia a formar fragmentos triangulares o rectangulares;
- (5) Cocción: en atmósfera oxidante (?) mal controlada.

Tratamiento de la superficie.

- (1) Color: gama: 14, A-6 (Buckskin); 14, B-2 (Sirocco +);
- (2) Dureza: 3;
- (3) Regularidad: muy regular y pareja;
- (4) Textura: muy áspera, probablemente debido a la erosión;
- (5) Brillo: ausente;
- (6) Baño: ausente;
- (7) Defectos: casi no se observan; algunos granos gruesos del desgrasante penetran a la superficie y causan fisuras.

Estructura.

- (1) En técnica de espirales, a juzgar por la fragmentación y el aspecto interior de algunos fragmentos;

Forma.

- (1) Bordes: cf. Fig. 7.
- (2) Labio: casi siempre redondeado, raras veces angular;
- (3) Cuerpo: recipientes globulares y subglobulares grandes, de amplia abertura; platos hondos;
- (4) Bases: coronarias, anulares, planas;
- (5) Espesor: de 8 a 20 mms.;
- (6) Dimensiones: hasta por lo menos 50 cms. de diámetro.

Decoración.

- (1) Modelada; múltiples aristas paralelas, rectas o curvas, modeladas con fuerte relieve, en la parte superior de los recipientes (5 ejemplares); protuberancias modeladas semiesféricas o en forma de lóbulo rodeando la parte inferior de los bordes de platos hondos (7 ejemplares);
- (2) Incisa: finas líneas rectas verticales paralelas, debajo del borde de platos hondos (1 ejemplar);

- (3) Punteada; series de puntos redondos poco profundos y muy juntos; puntos decorativos en las protuberancias modeladas (8 ejemplares).

Frecuencia: 197 ejemplares.

Ilustración: Lám. XVI, 17-21.

Entre los bordes se destacan ante todo dos categorías: un tipo muy grueso, de sección casi circular y una serie de variantes de bordes pertenecientes a platos hondos. Los primeros corresponden a recipientes de gran tamaño, sea de uso culinario o para el almacenamiento de agua, mientras que los últimos forman parte de vasijas más pequeñas, probablemente de servicio. Encontramos una base plana, dos anulares y 18 coronarias, estas últimas todas muy pesadas y macizas. Aunque en lo general se trata aquí de una cerámica pesada y de formas grandes, la manufactura en sí no es nada tosca o rudimentaria, sino muy pareja en calidad, bien modelada y de cocción muy firme. Fuera de los fragmentos de vasijas encontramos una cabeza antropomorfa de forma casi esférica, hueca y fragmentada en su parte inferior. Dos largas incisiones representan los ojos y una saliente horizontal sobre la frente indica el corte del cabello, que además se representa por múltiples líneas incisas finas que salen del vértice. Dos protuberancias, rotas en su base, indican las orejas, las que aparentemente estaban perforadas. El objeto está roto en la zona de la nariz y mide 5.5 cms. de alto.

Zurrón.—El sitio de Zurrón se encuentra en los terrenos de la hacienda La Lupe, a algo más de 20 kms. al nor-oeste de Montería. El camino que se dirige a Puerto Escondido atraviesa primero los bajos inundadizos al nor-occidente de la ciudad de Montería y comienza, aproximadamente, de Santa Lucía en adelante, a subir por las estribaciones de la serranía de Abibe, que forman el divorcio de aguas entre el Sinú y el río Canalete. A unos 2 kms. de Santa Lucía, sobre el mismo camino y en la orilla izquierda de él, se extienden una serie de lomas, en parte cubiertas de rastrojos y árboles, en parte ya convertidas en potreros. En el lugar localmente denominado Zurrón hallamos sobre la cima de una loma algo erosionada, algunos fragmentos cerámicos. Se trata de 52 fragmentos de cerámica roja burda, con abundante desgrasante de arena fina cuarzosa; algunas piezas muestran un fuerte núcleo gris-negruczo carbonizado. La superficie es más bien lisa y bien acabada, pero ocasionalmente penetran granos gruesos del desgrasante y le dan una textura áspera. Só-

lo cuatro fragmentos tienen decoración y se trata de bordes gruesos evertidos, con un labio algo adelgazado, sobre cuya parte exterior se imprimieron una serie de muescas grandes. Tanto el tipo general de la cerámica como también esta decoración de bordes sugieren relaciones con Tierra Alta, pero la escasez del material naturalmente hace cualquier comparación muy especulativa.

San Carlos.—La población de San Carlos se encuentra aproximadamente en la mitad del trayecto entre Ciénaga de Oro y Montería, y es accesible desde la carretera que comunica estos dos puntos. El pueblo está situado al pie de una colina y rodeado en gran parte por terrenos anegadizos por las crecientes del caño de Aguas Prietas. A 2 kms al oeste de la población, sobre una pequeña elevación en la ribera occidental del caño, encontramos algunos fragmentos cerámicos muy erosionados, que por el mal estado de su conservación no se pueden clasificar en detalle. El material es arcilla roja con abundante desgrasante de arena. Observamos varios fragmentos de grandes bases coronarias, pero no hallamos materiales decorados.

BAJO SINU

Los sitios arqueológicos del bajo río Sinú.

El curso bajo del río Sinú atraviesa una inmensa región plana de tierras aluviales inundadizas, que forman una depresión amplia en la zona de Lorica-Momil, ocupada por una gran ciénaga (*Reichel-Dolmatoff*, 1956, 111-115). Sólo pocas elevaciones, generalmente colinas terciarias residuales, interrumpen la monotonía de esta planada aluvial. Cerca de Momil se levanta el cerro del Mohán, y entre éste y la región de Lorica, hacia el Occidente, se extienden colinas bajas que sólo raras veces llegan a alturas de 200 mts. A unos 10 kms. río abajo de Lorica se levantan algunas lomas alrededor de San Nicolás de Bari; de allí hacia el Norte siguen los cerros de la Doctrina y hacia el nor-este de ellos se levantan los cerros de San Antero, en las inmediaciones del poblado del mismo nombre. Por lo demás, la región es plana y pantanosa, iniciándose el delta del río cerca de la población de San Bernardo del Viento, Municipio que abarca gran parte de la región costanera de las bocas del Sinú.

Mientras que por el Este la hoya del bajo río Sinú está delimitada por las últimas estribaciones de la serranía de San Jerónimo, que después de una depresión en la región de Sahagún se continúa en las Montañas de María, por el oeste del río se extienden las últimas estribaciones de la serranía de Abibe, que termina ya cerca del litoral, en los cerros de la Rada. La altura de estas serranías está generalmente entre los 100 y 200 mts. y sólo raras veces se levanta alguna colina a 300 mts. aproximadamente.

La localización de sitios arqueológicos en esta zona del Bajo Sinú es difícil, ya que anualmente las grandes inundaciones cubren las tierras de sedimentos o remueven las antiguas superficies. Las únicas zonas que no están afectadas por las inundaciones son pues las lomas y serranías que por aquí y allí sobresalen de la planada, y fue en ellas donde encontramos los vestigios prehistóricos de los cuales trataremos a continuación. De Norte a Sur, los sitios arqueológicos investigados fueron los siguientes: Ojo de Agua y Veremos, en los cerros de la Rada; los sitios de Playa del Viento, Caño de Arroyo, Boca del Rey y Fajardo, en el litoral, al pie de estos cerros; el cerro, en la falda oriental del cerro del Mohán; Palmito, al nor-este de Momil; Sabaneta, entre Momil y Palmito; Lorica y San Nicolás de Bari, al norte de Lorica.

Ojo de Agua.—El sitio de Ojo de Agua se encuentra a 5 kms. al oeste de Veremos, sobre la parte más alta de los cerros de la Rada, antes de descender por sus faldas hacia el mar y la zona de Paso Nuevo. El terreno en esta región es casi plano, cubierto en gran parte de bosques de palmeras o de rastrojos, y conservando aún una capa profunda de humus. La región de Ojo de Agua es muy escasamente poblada. Aunque sus tierras son muy propicias para la agricultura, la falta de caminos y la considerable distancia de centros poblados hacen de esta zona aún una tierra muy poco conocida.

El sitio se halló en la orilla del pequeño camino, en el punto donde la trocha que lleva desde Veremos hacia la costa se bifurca y descendiendo por un lado hacia el litoral, siguiendo por el otro lado hacia el Sur-Oeste, paralelo a la formación general de los cerros. Se excavó un corte de 2 x 2 mts. en terreno plano, encontrándose a través de 25 cms. de humus negro abundantes vestigios culturales. Subyacente a esta capa cultural se encontró

el piso natural de arcilla estéril. En el curso de la excavación no se observó ninguna estratificación física o cultural, de manera que trataremos de este material como de una unidad. Se trata evidentemente de una acumulación de despojos depositados en el área de una zona poblada cuya extensión abarca aproximadamente 200 x 200 mts.

El material cerámico de Ojo de Agua consta de 1.932 fragmentos. Observamos en primer lugar que un grupo de fragmentos contenía un fuerte desgrasante de arena, mientras que otro parecía carecer del todo de un desgrasante. Separando los materiales desde este punto de vista, establecimos tres clases cerámicas: Ojo de Agua Tosca, Ojo de Agua Aplicada y Ojo de Agua Incisa. La primera clase abarca el 42.5% del total e incluye exclusivamente la cerámica con desgrasante de arena. Es esta una clase burda, de uso culinario y sólo raras veces decorada, dejando visibles algunas espirales de la estructura en la parte exterior del cuello. Las otras dos clases constituyen el 57.5% del total y muestran una decoración más compleja. Se trata aquí de recipientes de almacenamiento y de servicio, pero no de vasijas usadas para cocinar. Aunque el material de arcilla y la mayoría de los detalles de la manufactura indican que se trata aquí esencialmente de una sola categoría caracterizada ante todo por su aparente falta de desgrasante, establecimos dentro de ella dos clases, basándonos en diferencias de decoración, forma, tamaño y uso. Por consiguiente, al clasificar los muchos fragmentos no decorados, fue imposible decidir si éstos pertenecían a una u otra categoría decorativa, y contamos pues todos los fragmentos sencillos dentro de la clase Ojo de Agua Aplicada, describiendo luego la clase Ojo de Agua Incisa sólo a base del material decorado correspondiente. Este procedimiento nos pareció justificado, ya que las diferencias entre los dos tipos de decoración son tan marcados, que nos hubiera parecido inadecuado tratar de la cerámica carente de desgrasante como de un solo conjunto.

Ojo de Agua Roja Tosca.

Pasta.

- (1) Color: 5, E-5;
- (2) Inclusiones: moderadas cantidades de granos gruesos de arena cuarzosa, redondeados y multicolores;
- (3) Textura: muy granulosa y friable;

- (4) Fragmentación: irregular; las caras fragmentadas son granulosas y se desmoronan;
- (5) Cocción: en atmósfera oxidante mal controlada. En las piezas mejor oxidadas no se observa núcleo y el color es rojo en toda la extensión de la pasta; en otras (aproximadamente el 60%) se nota un núcleo más o menos grueso de un color gris oscuro.

Tratamiento de la superficie.

- (1) Color: 6, A-10 (Army Br., Rosario +); 7, C-9 (Chicle, Sarouk +);
- (2) Dureza: 2.5 a 3;
- (3) Regularidad: irregular; abrasiones y manchas, grandes estrías;
- (4) Textura: muy áspera;
- (5) Brillo: ausente;
- (6) Baño: ausente;
- (7) Defectos: gruesos granos del desgrasante penetran a la superficie; frecuentes fisuras, cavidades y otras irregularidades.

Estructura.

- (1) En técnica de espirales observables a la vista, por el tacto y por la fragmentación.

Forma.

- (1) Bordes: cf. Fig. 6.
- (2) Labio: redondeado, a veces algo aplanado o adelgazado;
- (3) Cuerpo: recipientes subglobulares con cuello cónico truncado ancho y amplia abertura; grandes platos hondos;
- (4) Bases: siempre redondeadas;
- (5) Espesor: de 6 a 12 mms.;
- (6) Dimensiones: diámetros hasta por lo menos 50 cms.

Decoración.

- (1) Corrugada; en 43 ejemplares no se eliminaron las últimas diez o quince espirales, que forman la parte superior de la vasija o del cuello. Ya que las espirales se prensaron con los dedos a distancias de uno a dos centímetros, se formaron bandas algo onduladas.

Frecuencia: 821 ejemplares, de los cuales 43 son decorados.

Observaciones: Esta cerámica representa indudablemente la clase culinaria usada directamente sobre el fuego, como lo atestiguan las manchas ennegrecidas y costras carbonizadas en la parte inferior de los recipientes. En algunas formas de bordes se asemeja esta cerámica a la clase Ojo de Agua Aplicada, pero se distingue de ella a primera vista por su desgrasante burdo.

Ilustración: Lám. XV.

Ojo de Agua Aplicada.

Pasta.

- (1) Color: 15, A-1;
- (2) Inclusiones: no se observan;
- (3) Textura: muy densa, firme y compacta;
- (4) Fragmentación: con caras fracturadas perpendicularmente a la superficie y con tendencia a formar piezas rectangulares o triangulares;
- (5) Cocción: en atmósfera oxidante, mal controlada. Sólo raras veces el interior está oxidado, y por lo general todo el interior de la pasta es de un mismo color.

Tratamiento de la superficie.

- (1) Color: gama: 12, A-8 (Formosa); 14, E-6; 15, A-11 (Coffee);
- (2) Dureza: de 3 a 3.5;
- (3) Textura: lisa, pero levemente áspera en partes;
- (4) Regularidad: no muy alta;
- (5) Brillo: ausente;
- (6) Baño: ausente (?); cf. decoración;
- (7) Defectos: cavidades y fisuras, especialmente en el interior.

Estructura.

- (1) En técnica de espirales, a juzgar por la fragmentación y el tacto.

Forma.

- (1) Bordes: cf. Fig. 6.
- (2) Labio: redondeado;
- (3) Cuerpo: recipientes subglobulares de tamaño mediano y grande, con amplia abertura;
- (4) Bases: redondeadas o coronarias;
- (5) Espesor: de 4 a 8 mms.;
- (6) Dimensiones: promedio de diámetro máximo: 30 cms.; hay ejemplares hasta de 50 cms. de diámetro.

Decoración.

- (1) Aplicada: este tipo de decoración consiste en motivos formados por tiras aplicadas de arcilla, de un color distinto al de la vasija. El material de estas tiras es una greda roja fuerte o blanca, que contiene un desgrasante de esparcidas partículas de arena cuarzosa fina. Estas tiras forman motivos curvilíneos en alto-relieve, a veces bastante complejos y bien ejecutados: caras con ojos en forma de espiral, arcos, círculos combinados en forma de un número 8. En cortos cuellos cilíndricos se aplicaron a veces series de tiras paralelas verticales. Esta decoración aplicada es la más característica, y los demás modos decorativos son complementarios.

- (2) Modelada: por presión desde el interior de la pared de la vasija se produjeron protuberancias semiesféricas salientes en la superficie externa, sobre las cuales se aplicaron luégo las tiras arriba descritas. Pequeñas protuberancias semiesféricas fueron adheridas adicionalmente y a veces adornadas con puntos, y con alguna frecuencia se observan protuberancias anulares en las cuales se hundió el centro, con un instrumento de punta roma.
- (3) Acanalada: líneas muy anchas y pandas, generalmente curvas, se trazaron con un instrumento de punta roma gruesa, de tal modo que entre ellas se levantan crestas en alto-relieve.
- (4) Punteada; hileras o campos rellenos de puntos, delimitados por acanaladuras, se combinan a veces con los demás modos decorativos. Los puntos son profundos y miden 2 a 3 mms. de diámetro.
- (5) Pintada; en algunas piezas parece que la superficie decorada se cubrió de un baño o de una pintura roja, que luégo se descascaró en gran parte. Es sin embargo muy dudoso si se trata aquí de pintura o si la coloración roja se debe a la casual oxidación de la superficie.

Frecuencia: 1.063 ejemplares, de los cuales 45 son decorados. La identificación de los ejemplares decorados con el material sencillo se hizo a base de comparaciones detalladas de pasta, tratamiento de la superficie y detalles de forma.

Observaciones: En nuestro criterio, esta clase cerámica se relaciona estrechamente con la clase Tierra Alta Aplicada. Coincide con ella en los siguientes aspectos: salientes causadas por presión hecha con el dedo desde el interior de la pared; decoración de estas salientes con tiras de arcilla aplicadas y curvas, que frecuentemente forman caras; representación de ojos en forma de espirales aplicadas; protuberancias anulares aplicadas; combinación de estos elementos decorativos con hileras o campos de puntos; círculos o arcos de canales o de incisiones muy anchas, pandas, acompañadas de hileras de puntos. Hemos vacilado sin embargo en identificar del todo esta clase de Ojo de Agua con la de Tierra Alta, ya que las diferencias de pasta y forma son marcadas, como se observa al comparar la descripción de los demás detalles. La cerámica de Ojo de Agua es considerablemente más grande y burda que la de Tierra Alta; carece de desgrasante y es de un color gris rojizo opaco, diferenciándose además por la forma de los bordes. En dos bordes del tipo G se observa una hilera de grandes puntos impresos en la parte superior exterior, tal como lo describimos para la cerámica de Tierra Alta.

Ilustración: Lám. XV, 1-7, 9.

Ojo de Agua Incisa.

Pasta.

- (1) Color: 15, A-11 (Coffee);
- (2) Inclusiones: no se observan;
- (3) Textura: muy densa y firme;

- (4) Fragmentación: perpendicularmente a la superficie, con tendencia a formar piezas rectangulares o triangulares;
- (5) Cocción: en atmósfera oxidante, a veces mal controlada. Frecuentemente se observa un núcleo gris central.

Tratamiento de la superficie.

- (1) Color: gama: 12, A-8 (Formosa); 14, B-2 (Antelope, *Dust +*); 14, B-6;
- (2) Dureza: de 3 a 3.5;
- (3) Textura: más bien lisa; zonas algo ásperas;
- (4) Regularidad; no muy alta, pero mejor que la Roja Tosca;
- (5) Brillo: ausente;
- (6) Baño: ausente;
- (7) Defectos: algunas fisuras y cavidades.

Estructura.

- (1) En técnica de espirales, a juzgar por la fragmentación, el tacto y el aspecto.

Forma.

- (1) Bordes: cf. Fig. 6.
- (2) Labios: redondeados, a veces algo angulares;
- (3) Cuerpo: graterbowls en forma de copa panda, con base anular o coronaria; vasijas subglobulares con abertura restringida y cuello cónico truncado;
- (4) Bases: coronarias, anulares;
- (5) Espesor: de 5 a 8 mms.;
- (6) Dimensiones: diámetro máximo de 30 cms.

Decoración.

- (1) Incisa: líneas finas profundas, generalmente rectas y desplazando fuertes crestas marginales. Los motivos son líneas paralelas, triángulos rellenos de líneas cortas paralelas y zonas hachuradas. A veces se observan en la misma pieza dos tipos de incisiones: líneas anchas pandas para delimitar una zona, y líneas finas profundas para rellenarla;
- (2) Punzonada: este modo decorativo ocurre aparentemente sólo en formas subglobulares donde se limita al cuello y a la base de éste. Consiste en impresiones triangulares o rectangulares ejecutadas picoteando con una especie de punzón la superficie, de un modo bastante irregular. Frecuentemente estos puntos picoteados rellenan zonas triangulares demarcadas por líneas rectas incisas;
- (3) Estampada: en dos ejemplares observamos grandes anillos estampados con un instrumento de punta tubular, de 14 y 17 mms. de diámetro.

Frecuencia: 48 ejemplares, de los cuales 27 son de graterbowls.

Ilustración: Lám. XV, 15, 18.

OBJETOS MISCELANEOS DE CERAMICA

Un fragmento de la parte superior de una cabecita humana está manufacturado de la clase Ojo de Agua Aplicada y tiene forma plana, rectangular. Las cejas y la nariz están formadas por delgadas tiras aplicadas y los ojos son muy oblicuos, hechos con una sola incisión profunda recta. Algunas líneas muy pandas y anchas forman campos rectangulares rellenos por múltiples líneas finas, cortas y paralelas. En los extremos laterales algo fragmentados de la parte superior de la cabeza se observan dos perforaciones transversales. La cabeza es hueca y fue manufacturada aparentemente poniendo inicialmente un trozo de arcilla sobre un dedo. Mide 4 cms. de altura (Lám. XV, 8). Un pequeño fragmento macizo de 4.3 cms. de largo por 1.8 cms. de ancho tiene forma aproximadamente cilíndrica, algo irregular, y podría haber sido la extremidad de una figurina.

OBJETOS LITICOS

Varios grandes fragmentos de piedras de moler indican que su forma original era ovalada plana, profundamente ahuecada y de un largo de unos 45 cms. Los seis fragmentos de manos, correspondientes a estas piedras, tienen forma ovalada alargada, de unos 18 cms. de largo por 8.5 cms. de espesor.

Un fragmento de hacha, de tipo neolítico simple, tiene forma trapezoide y está bien pulido por todos los lados. Es aparente que se trató de cortar el objeto longitudinalmente en dos partes iguales, pues se observa una profunda acanaladura en ambas caras. El material es diorita gris verdosa y el fragmento mide 8.2 cms. de largo. Una piedra dura natural, de forma ovalada gruesa, parece haber servido para bruñir las superficies de recipientes cerámicos. En sus extremos se observan abrasiones y pulimento producidos por el uso; mide 6.6 cms. de largo.

OBJETOS METALICOS

Localmente, entre los colonos de la región, la zona de Ojo de Agua tiene fama por los ocasionales hallazgos de oro, que según el decir de la gente, se efectúan a veces superficialmente, en estos terrenos. En casa de un colono vimos algunos pequeños ob-

jetos que su dueño dice haber encontrado en el mismo sitio donde nosotros excavamos. Se trata de cuatro pequeñas placas rectangulares muy delgadas, enrolladas de tal modo que forman pequeños tubos de unos 3 cms. de largo por 4 mms. de diámetro. Otro objeto tiene forma de un pendentif vertical alargado, redondeado en un extremo y provisto de una perforación. Todos estos objetos consisten en láminas muy delgadas martilladas, de oro muy puro, recortadas luégo a golpes con un instrumento de filo cortante.

Veremos.—El sitio de Veremos queda a 10 kms. en línea recta, hacia el sur-oeste de la población de San Bernardo del Viento, sobre la parte más alta de los cerros de la Rada. El lugar ocupa una serie de pequeñas colinas atravesadas por arroyos, que forman una especie de altiplano cubierto en gran parte aún por selva y rastrojo. La finca de Veremos, de propiedad del señor Joaquín Pautt, de San Bernardo del Viento, se encuentra sobre la trocha que lleva desde la hacienda del señor Ch. S. Fayad, hacia la costa, atravesando los cerros de la Rada y bifurcándose antes de descender al litoral, para conectar las esporádicas viviendas de los colonos establecidos en la región. A algo más de 3 kms. de la casa de Veremos, hacia el Norte, se encuentran algunos terrenos desmontados, y sobre una de las leves colinas se construyó un rancho provisional. Alrededor de esta construcción y en las faldas inmediatas de la loma, se encuentran fragmentos cerámicos no muy abundantes superficiales, alcanzando una profundidad de unos 20 cms. en la tierra vegetal, subyacente a la cual continúa luégo el piso estéril de arcilla amarilla. De la disposición de este material parece que se trata de despojos arrojados, desde una o varias viviendas situadas en la parte alta de la colina, donde en la actualidad se encuentra el rancho mencionado.

El material cerámico recogido superficialmente consiste en 334 fragmentos, de los cuales 36 son decorados. Los restantes 298 corresponden esencialmente a las mismas categorías básicas establecidas para Ojo de Agua, es decir más o menos el 40% está constituido por una clase burda, con moderadas a fuertes cantidades de un desgrasante de arena, mientras que el 60% no deja reconocer claramente un desgrasante. En la clase que contiene desgrasante de arena, se observa otra vez una variante corrugada (13 ejemplares), prácticamente idéntica a la de Ojo de Agua. La cerámica decorada es la siguiente:

Tierra Alta Impresa : 18
Tierra Alta Incisa Punteada : 4
Tierra Alta Aplicada : 3
Ojo de Agua Aplicada : 3
Ojo de Agua Incisa : 7

La clase Tierra Alta Impresa se distingue en algunos pequeños detalles de la precedente del sitio tipo. En primer lugar, el desgrasante consiste en partículas cuarzosas y de arena, sin contener cerámica molida, y por consiguiente la pasta es más granulosa y friable. La textura de la superficie es siempre áspera debido al desgrasante cuyos granos penetran a ella, y también por un alisamiento deficiente. Es de observar que la decoración incisa de líneas anchas pandas, que generalmente acompaña y delimita los campos rellenos de impresiones triangulares, forma no sólo campos triangulares sino también grandes óvalos horizontales. Aunque de vez en cuando se ejecutaron las impresiones desde dos lados opuestos, es decir imprimiéndose los triángulos con dos puntas opuestas, no se logró el efecto de una banda en zigzag en alto-relieve, tal como lo observamos en el sitiotipo.

La cerámica Tierra Alta Incisa Punteada también es áspera y granulosa por contener un fuerte desgrasante de arena. Los motivos consisten en campos triangulares rellenos de puntos y no de líneas curvas acompañadas por hileras de puntos. Tres fragmentos pertenecen a la clase Tierra Alta Aplicada y muestran bandas aplicadas cubiertas de muescas o protuberancias sencillas lisas. También esta clase se distingue por su textura áspera. De la cerámica Ojo de Agua Incisa, tres fragmentos pertenecen a graterbowls y cuatro representan la variante punzonada. En este último caso, sin embargo, no se trata de la misma forma de recipiente que describimos para el sitio tipo, sino de una forma panda y mal definida, en la cual se picotearon pequeños puntos irregulares, formando dobles o triples hileras. Un fragmento muestra la variante estampada, con un anillo producido por un instrumento tubular de 17 mms. de diámetro. De la cerámica Ojo de Agua Aplicada existen tres fragmentos algo dudosos. En ellos no se trata de aplicaciones de tiras o protuberancias de arcilla de diferente color, sino de una decoración hecha de la misma greda, en la cual consiste la vasija. Sin embargo, la delimitación de las partes salientes, por anchas líneas pan-

das y la misma forma de la decoración en alto-relieve, sugieren que se trata esencialmente de la misma clase cerámica. También aquí se observa una pasta granulosa y áspera, debido al fuerte desgrasante de arena.

BORDES

Los 134 bordes de la cerámica de Veremos corresponden en parte a los de Ojo de Agua, en parte se trata de modificaciones y aun de tipos nuevos. La forma gruesa maciza de la cerámica culinaria es la misma en ambos sitios, salvo que a ella se añade ahora a veces un cuello corrugado que en Ojo de Agua se observa sólo en un tipo de borde más adelgazado y más parecido a Tierra Alta. Las formas de vasijas pandas anchas son aproximadamente las mismas, pero el borde ancho evertido tan característico de Ojo de Agua, no existe en Veremos. En cambio aparece aquí un borde con doble labio (tipo D) que eventualmente podría relacionarse con el tipo O de Tierra Alta. Como es evidente, las diferencias en los bordes entre Veremos y Ojo de Agua reflejan diferencias de formas, no de la cerámica culinaria, sino de algunos estilos de servicio y de almacenamiento.

BASES

De los 27 fragmentos de bases, dos representan el tipo plano, mientras que 23 pertenecen a bases coronarias, de la misma forma descrita para Tierra Alta y Ojo de Agua. La forma es la de un grueso anillo con cuatro salientes anchas planas no decoradas, que sostienen la parte baja del recipiente. Dos fragmentos pertenecen a bases anulares del tipo descrito para Tierra Alta.

OBJETOS MISCELANEOS DE CERAMICA

Un fragmento sencillo algo cóncavo fue refaccionado hasta tener forma de disco; mide 3.6 cms. de diámetro por 8 mms. de espesor. Un volante de huso tiene forma de un doble cono truncado unido por la base. Está manufacturado del mismo material tosco de la cerámica sencilla y carece de decoración, teniendo una superficie áspera. Mide 2.9 cms. de diámetro por 2 cms. de espesor (Lám. XIV, 12, 13). Un pequeño fragmento parece representar un pie mamiforme hueco. El material es el mismo de la

cerámica sencilla. Sería imposible decir si se trata de un fragmento perteneciente a una figurina, o a un recipiente con varios pies (Lám. XIV, 25).

El señor Pautt nos obsequió una pequeña cabeza antropomorfa que había encontrado en los mismos terrenos de la finca, aunque no en el lugar exacto donde nosotros obtuvimos nuestra colección superficial. La cabecita es hueca pero de paredes gruesas, de arcilla gris. Los ojos tienen forma de grano de café y la nariz es larga y recta, con las fosas nasales indicadas por profundos puntos. La boca consiste en una fuerte incisión horizontal. Sobre la frente y en la parte occipital de la cabeza se observan algunas líneas incisivas, anchas y pandas que forman campos rellenos de puntos. El objeto mide 5.4 cms. de altura. Estilísticamente esta cabecita no parece relacionarse con el material cerámico descrito por nosotros (Lám. XVI, 14).

OBJETOS LITICOS

Se encontraron tres grandes piedras de moler, de forma ovalada y profundamente ahuecada, lo mismo que varios fragmentos de manos ovaladas alargadas. Las piedras de moler miden de 45 a 50 cms. de largo.

Boca del Rey.—El sitio de Boca del Rey se encuentra a 1½ kms. al Nor-Este del poblado de Playa del Viento, y luego 1 km. hacia el Sur-Este en la primera elevación que sigue a la zona de dunas y marismas. El terreno queda apenas 2 mts. sobre el nivel de inundación de las marismas, y consiste en una larga loma de arena algo terrosa. Los fragmentos cerámicos se encontraron dispersos y superficialmente alcanzando una profundidad de unos 20 cms., a los cuales sigue un substrato de arena amarilla estéril. El material cultural se encontró mezclado con algunas pequeñas acumulaciones de *Galeodes patula* y de bivalvos no determinados.

La excavación de un corte de 2 x 2 mts. produjo un total de 1.479 fragmentos, 26 de los cuales son decorados. La cerámica sencilla roja corresponde en todos los detalles a la descrita para los otros sitios, es decir a la clase Ojo de Agua Roja Tosca. Fuera de ella se hallaron 126 fragmentos de una clase diferente, en tanto que se trata de un material de vasijas grises, de paredes considerablemente más delgadas y con una superficie bien

compacta y bastante lisa. Daremos la descripción de esta clase más adelante. De los 26 fragmentos decorados, 7 son de grater-bowls con motivos profundamente incisos en el interior; 3 corresponden a la cerámica Tierra Alta Aplicada, con tiras superpuestas y decoradas con muescas; 13 son corrugados y pertenecen a la clase Ojo de Agua Roja Tosca, y 3 pertenecen a una nueva clase que describiremos a continuación.

Boca del Rey Gris Incisa.

Pasta.

- (1) Color: 8, A-1;
- (2) Inclusiones: esparcidas partículas pequeñas y medianas de arena, de forma irregular y color variable;
- (3) Textura: bastante firme y densa;
- (4) Fragmentación: algo irregular pero con tendencia a formar caras rectas firmes y fragmentos rectangulares y triangulares;
- (5) Cocción: en atmósfera reducida, a veces mal controlada.

Tratamiento de la superficie.

- (1) Color: 7, C-2; 8, C-2 (London Smoke +);
- (2) Dureza: 3;
- (3) Regularidad: muy regular; la superficie es muy compacta y pareja;
- (4) Textura: lisa;
- (5) Brillo: ocasional en piezas bien conservadas;
- (6) Baño: ausente;
- (7) Defectos: por ser tan compacta la superficie, ésta se escama a veces.

Estructura.

- (1) En técnica de espirales: no se observa con certeza.

Forma.

- (1) Bordes: cf. Fig. 7, E.
- (2) Labio: redondeado;
- (3) Cuerpo: copas muy pandas en forma de plato de sopa, sobre una base coronaria; vasijas subglobulares;
- (4) Bases: coronarias, redondeadas (?);
- (5) Espesor: de 4 a 6 mms.;
- (6) Dimensiones: diámetro máximo de 25 cms.

Decoración.

- (1) Incisa: se dispone sólo de tres fragmentos decorados pertenecientes a copas pandas. Sobre el borde plano horizontalmente evertido, se encuentran dos líneas incisas que lo rodean; entre ellas se trazaron otras líneas, curvas en sus extremos y entrelazándose. Las líneas son anchas, pandas y muy bien trazadas, con un instrumento de punta roma lisa.

BORDES

De los 132 bordes, 107 pertenecen al tipo grueso (tipo K) de Ojo de Agua; 5 al tipo J del mismo sitio y 4 al tipo E de Veremos. Dos ejemplares corresponden al tipo A de Tierra Alta y los demás pertenecen a formas rectas verticales, tales como el tipo V de Ojo de Agua.

BASES

Todas las 16 bases son de forma coronaria gruesa y pertenecen a la cerámica Ojo de Agua Tosca Roja. Los soportes que unen el anillo basal con la parte inferior del recipiente son anchas bandas, sin abultamiento ni decoración, formando entre sí grandes espacios libres de forma ovalada horizontal. Algunos fragmentos parecen pertenecer a grandes vasijas rojas de forma subglobular o globular, con base redondeada.

Caño de Arroyo.—Detrás de las dunas que en un ancho de 100 a 200 mts. se extienden paralelas a la costa, sigue una zona de marismas, pantanosa y baja, de 1 km. de ancho aproximadamente. Atravesando estos terrenos bajos se inicia el ascenso a las faldas de los cerros de la Rada, y a una altura de aproximadamente 5 mts. sobre el nivel actual del mar se observa una antigua línea costanera en una terraza de erosión marina. Este fenómeno se observa con alguna frecuencia hacia el sur-occidente de la Playa del Viento, mientras que hacia el Nor-Este se extienden sólo marismas interrumpidas ocasionalmente por muy leves ondulaciones del terreno, que no dejan reconocer la antigua acción del oleaje.

A 3 kms. al sur-oeste del pueblo de Playa del Viento y luego a algo más de un km. hacia el Sur, se encuentra sobre la planicie de una de estas terrazas el sitio de caño de Arroyo. La región está cubierta de vegetación alta y hacia el Sur continúa ascendiendo el terreno, hacia los cerros de la Rada. Tanto en el barranco algo erosionado de la terraza como también en su parte central plana, se hallaron en la capa de humus algunos fragmentos cerámicos. La profundidad de la capa cultural es escasa y alcanza apenas a los 20 cms., pero su extensión parece ser considerable y cubre aproximadamente 100 x 200 mts. de superficie. Indudablemente se trata otra vez de despojos acumulados en una zona antiguamente habitada.

El material cerámico consta de 205 fragmentos, 13 de los cuales son decorados. De éstos, 2 pertenecen a la cerámica Tierra Alta Incisa Punteada, con líneas curvas; uno a la clase Ojo de Agua Aplicada; 2 a la clase Ojo de Agua Incisa (punzonada); 7 a graterbowls incisos y 2 a la clase Tierra Alta Aplicada, mostrando algunas protuberancias con muescas transversales. Seis fragmentos pertenecen a grandes recipientes corrugados. Un fragmento de borde lleva dos líneas pandas paralelas en la parte superior plana. La cerámica sencilla no se distingue de la clase Ojo de Agua Tosca, y todos los fragmentos decorados muestran el mismo desgrasante de arena.

BORDES

De los 37 bordes, 6 corresponden al tipo K grueso descrito para Ojo de Agua y Veremos; todos los ejemplares forman parte de recipientes corrugados. Dos fragmentos corresponden al tipo H de Tierra Alta, 8 al tipo G de Veremos, 3 al tipo I de Ojo de Agua y 1 al tipo H del mismo sitio. Además aparecen dos tipos nuevos, de formas con borde volteado hacia el interior (Fig. 7, A, B). Los demás fragmentos de bordes están mal conservados y no se pueden atribuir con certeza a determinados tipos.

BASES

Existen 6 fragmentos de bases coronarias del tipo ya descrito. En uno de ellos el recipiente está sostenido por varias salientes estrechas macizas, algo curvadas hacia el exterior y decoradas con una protuberancia aplicada, que lleva una incisión transversal profunda.

Playa del Viento.—Este sitio se encuentra en la zona de la antigua línea costanera, sobre una terraza de erosión marina, a 2 kms. del poblado de este nombre, hacia el Sur-Oeste y luego a 2 kms. hacia el Sur, atravesando las dunas y las marismas. La constitución del terreno es la misma que la observada en el sitio de caño de Arroyo, y el material cultural forma una capa delgada y muy esporádica, que apenas alcanza unos 15 cms. de profundidad. Los fragmentos cerámicos son muy erosionados y pequeños, y no dejan reconocer los detalles de forma y de decoración. El total abarca 183 fragmentos, de los cuales 3 son decorados, 14 bordes y los demás sencillos. De los fragmentos sencillos

135 corresponden a la clase Ojo de Agua Roja Tosca, mientras que 31 parecen corresponder a la clase Boca del Rey Gris Incisa, pero ello no puede afirmarse con toda certeza, por el mal estado de conservación del material. Un fragmento rojo tosco es representativo de la cerámica corrugada y dos fragmentos muestran algunas líneas incisas, pero sin que se pueda definir a qué categoría pertenezcan. Los fragmentos de bordes son asimismo muy pequeños y mal conservados y no se pueden clasificar con toda seguridad. Sin embargo, parece tratarse de formas que coinciden con el material de caño de Arroyo, Boca del Rey y los otros sitios vecinos, sin que se observasen variantes. Aunque se trata aquí de una muestra muy deficiente, las pocas características de pasta, manufactura, tratamiento de la superficie y decoración, coinciden con las descritas para los otros sitios de esta zona.

Fajardo.—Bajo este nombre se conocen los terrenos que yacen al pie de los cerros de la Rada, a unos 6 kms. al sur del sitio de caño de Arroyo, sobre el mismo pequeño curso del agua. El material procedente de este lugar se encontró erosionado en el lecho del arroyo y está en muy mal estado de conservación. El total de 167 fragmentos contiene dos pertenecientes a grater-bowls, con profundas incisiones en el interior. Los pequeños fragmentos de bordes no se pueden clasificar con toda certeza pero parecen corresponder todos a tipos ya descritos para los demás sitios vecinos. Los fragmentos sencillos pertenecen en su totalidad a la clase Ojo de Agua Roja Tosca.

Lorica.—La población de Lorica se encuentra en la orilla oriental del bajo río Sinú, a 9° 13' 44" de Lat. N. y 1° 44' 24" de Long. W. de Bogotá, a una altura de 5 mts. sobre el nivel del mar. Situada sobre la misma ciénaga en cuyas orillas está Momil, dista 15 kms. de este último lugar, el cual queda directamente al éste de Lorica.

En el barrio de Santa Teresa, ya en la periferia de la zona urbana de Lorica, se hallaron superficialmente algunos fragmentos cerámicos erosionados en zanjas y caminos. La colección consta de 48 fragmentos que se distribuyen así: 18 bordes, una base, 29 fragmentos de cuerpo, de los cuales 3 son decorados. Los tres fragmentos decorados son cada uno representativo de las respectivas clases: Momil Dentada Crestada, Momil Dentada Zonificada y Momil Ranurada Rastrillada. Los bordes corresponden a los tipos A, J, M y S de Momil (*Reichel-Dolmatoff*, 1956) y los

fragmentos sencillos representan una cerámica culinaria tosca roja de superficie áspera y con abundante desgrasante de arena cuarzosa.

El Cerro.—El sitio localmente llamado El Cerro se encuentra en los terrenos planos inmediatos a la finca del mismo nombre, en la orilla de la ciénaga de Momil. Mientras que el sitio arqueológico del Momil ocupa la base occidental del cerro Grande y cerro del Mohán (*Reichel-Dolmatoff*, 1956, pp. 115-116), el sitio de El Cerro está en el punto opuesto, en la base oriental. Detrás de la finca se extiende un terreno plano que forma una especie de entrada hacia el Occidente, ya que en este lugar hay una depresión que separa el cerro Grande del de Mohán, y sobre este terreno, que desde hace varios años se halla cultivado, se hallaron abundantes fragmentos cerámicos superficiales. La profundidad de estos depósitos es muy poca, pero la extensión espacial abarca unos 200 x 200 mts. aproximadamente.

La colección superficial consta de 156 fragmentos. Sin duda alguna se trata aquí del mismo material que encontramos como complejo intruso en los niveles superiores del Corte II de Momil (*Reichel-Dolmatoff*, 1956, pp. 254-263). Fuera del material de fragmentos de vasijas sencillas, encontramos seis fragmentos de graterbowls del tipo ya descrito para el complejo intruso de Momil (*ibid.* pp. 257-258); 7 fragmentos con líneas incisas verticales (*ibid.* p. 258); 2 fragmentos de vasijas de silueta compuesta con arista periférica cubierta de muescas (*ibid.* p. 256); 2 fragmentos de tapas o platos cóncavos pandos, con muescas en el labio (*ibid.* pp. 258-259); una base plana y 18 fragmentos de bordes que en su totalidad corresponden al material descrito para el sitio de Momil.

Es aparente que en el sitio de El Cerro se trata de una acumulación de despojos culturales depositados en una zona de viviendas, mientras que en el sitio de Momil se trataba de entierros secundarios. Sin embargo, en ambos casos los materiales coinciden en todos los detalles de material, manufactura, forma, decoración, etc., de manera que se puede suponer que se trata de un depositamiento simultáneo.

Palmito.—La Siria es el nombre de una hacienda de ganado que se encuentra en el Municipio de Palmito, cuya cabecera queda a unos 20 kms. al nor-este del sitio de Momil, en línea recta. La casa de la hacienda está situada sobre la orilla meridional

del camino que sigue paralelo al oleoducto de Coveñas y se encuentra a poca distancia al este del pueblo de Palmito, sobre una pequeña elevación rodeada por terrenos bajos y anegadizos. A unos 300 mts. al sur-oeste de la casa se encuentran algunas lomas bajas alargadas, que forman prácticamente la única zona no inundadiza en los alrededores, por elevarse unos 2 mts. sobre el terreno adyacente. Todos los alrededores son planos, cubiertos de pastos, con sólo muy poca vegetación de arbustos o árboles.

Sobre la parte más alta de la loma central y mirando hacia el Norte, se encuentran varias hileras de grandes piedras calizas, evidentemente puestas intencionalmente en filas de unos 20 mts. de largo, con el objetivo aparente de delimitar una plataforma y de evitar la erosión de la vertiente. El tamaño y peso de las piedras nunca son mayores a lo que uno o dos hombres pudieran transportar sin mayores dificultades, y su arreglo en hileras, que siguen los contornos septentrionales de la elevación, indica que se trata de una construcción artificial. Otro indicio de ello se observa en el hecho de que, mientras que las lomas vecinas tienen su cumbre redondeada, la loma en cuestión muestra esa superficie plana, en unos 200 x 100 mts. de extensión. Ya que en algunas partes cercanas, estas mismas rocas se encuentran erosionadas a flor de tierra, aun en su sitio original, el transporte de estos bloques hacia la cima de la loma no debe haber representado un serio problema.

La excavación de un corte de 2 x 2 mts. en la parte plana, delimitada hacia el Norte por la primera hilera de piedras, produjo un total de 321 pequeñísimos fragmentos cerámicos, que formaron un estrato poco denso de unos 25 cms. de profundidad, directamente debajo de una capa de 10 cms. de humus. Súbyacente a los vestigios culturales se encontró la roca. El mal estado del material cerámico y su estado deficiente de conservación hacen una clasificación precisa muy difícil. Sin embargo, entre los 10 fragmentos decorados hallamos 9 que indudablemente representan la clase Momil Ranurada Rastrillada, y uno que pertenece a la clase Momil Dentada Zonificada. Los 17 bordes son tan fragmentados que su clasificación por tipos es imposible, pero todos podrían atribuirse a la tipología establecida para Momil. La cerámica sencilla es carmelita rojiza, muy áspera y granulosa, y provista de un abundante desgrasante de arena, desde par-

tículas finas hasta muy grandes. Junto a estas inclusiones se observan algunas partículas negras que parecen ser carbón vegetal y que eventualmente podrían ser indicios de un desgrasante adicional de fibras. Por lo demás, las superficies están muy erosionadas y ásperas, de manera que no se pueden definir otros detalles de manufactura y acabado.

Sabaneta.—La población de Sabaneta es la cabecera de un corregimiento del Municipio de Purísima y queda aproximadamente en la mitad del camino entre Momil y Palmito. El poblado ocupa una zona pedregosa de terrenos elevados, y los habitantes afirman haber encontrado, ocasionalmente, cementerios indígenas u otros vestigios aborígenes, en los alrededores. Personalmente no hallamos indicios de interés, pero en casa del señor Humberto Luna Benítez vimos una figurina antropomorfa, que su dueño había encontrado en los alrededores. La figurina, que mide unos 10 cms. de alto, es hueca y de paredes gruesas. El cuerpo es muy desproporcionado en tanto que la parte inferior enfatiza las piernas abultadas, mientras que el tronco es muy corto. Dos pequeños brazos en forma de asas unen la corta distancia entre hombros y piernas. La cabeza es muy grande y ancha, con ojos del tipo grano de café y una nariz grande y curva. Toda la superficie exterior del cuerpo está cubierta de motivos incisos y punteados, formándose, por medio de líneas anchas y pandas, pequeños campos triangulares que luego se rellenaron con puntos irregulares. Una tira aplicada, con múltiples muescas transversales, marca la columna vertebral; el material es arcilla gris, con un desgrasante de arena (Lám. XVI, 10).

San Nicolás de Bari.—San Nicolás de Bari es un pequeño caserío situado a unos 10 kms. río abajo de Loricá, en la orilla oriental del río Sinú. En esta región el río, en lugar de dar la vuelta por una estribación de una loma terciaria, corta a través de ella (*Parsons, 1952, 68*), de manera que en la ribera occidental se encuentra el último extremo de una colina, mientras que en la oriental se extiende la misma colina, formando una especie de semicírculo, en cuyo centro está el poblado actual. El terreno es alto y ondulado, inclinado hacia el río, y desde luego no es inundadizo, sino queda, en todas las épocas del año, por encima de las crecientes más fuertes.

Esta colina de San Nicolás es la primera elevación que se observa al subir el río Sinú desde su desembocadura, y por esta mis-

ma razón el lugar nos llamó la atención, como un potencial sitio arqueológico. En efecto, en las calles, patios y leves ondulaciones de la vecindad, hallamos superficialmente una serie de vestigios culturales de mayor interés, ya que se trata de una industria de sílex.

Los terrenos de la población están muy erosionados, de manera que en muchas partes se observan afloramientos de las rocas de fondo, que consisten, en su mayor parte en sílex (chert). En el cascajo superficial encontramos cierto número de pedernales que muestran evidencia de que han sido modificados por la mano del hombre. Entre los 104 especímenes de sílex, hay por lo menos 38 que sin duda alguna han sido transformados artificialmente, mientras que los restantes 66 representan piezas dudosas (Fig. 8).

El material es sílex de color amarillo claro, grisoso, rojizo o negruzco, predominando un tono de color de miel. La calidad del material es buena y se rompe éste de un modo regular. Entre los 38 objetos que consideramos como artefactos, se observa poca uniformidad y es casi imposible establecer una tipología. Existen tres núcleos con plano de choque preparado y fuertes bulbos de percusión; la gran mayoría de los demás objetos consiste en astillas. Entre estas astillas se pueden tentativamente establecer tres categorías de artefactos: raspadores laterales, raspadores terminales e instrumentos no especializados, en los cuales se aprovechó uno o más filos cortantes. Los 9 raspadores laterales son de forma y tamaño bastante variado. Esencialmente se trata de una forma de pirámide irregular o de cono truncado muy bajo, variando el diámetro entre 2.5 y 5.5 cms. Sólo dos ejemplares llevan una pequeña zona cortical; tres ejemplares muestran bulbos de percusión. Un solo ejemplar de dos centímetros de diámetro, del tipo de "turtle-back scraper", muestra un trabajo cuidadoso de retoques secundarios por presión, mientras que en los demás es dudoso si los desconchamientos de las aristas se deben a retoques intencionales o simplemente a un desgastado por el uso. El ejemplar más grande es un instrumento nuclear en forma de cono truncado multifacial.

La segunda categoría de raspadores, de los cuales tenemos 7 ejemplares, consiste en astillas de forma vagamente triangular alargada y de sección triangular plana, que muestra en los filos, y principalmente en el extremo, un fuerte desgaste bifacial. En cua-

tro ejemplares se observan bulbos de percusión, por lo cual la astilla se desprendió del núcleo. Es evidente que los objetos se modificaron luego por algunos golpes bruscos, pero sería difícil decir si los desconchamientos en los filos se produjeron intencionalmente por presión, o si ellos simplemente fueron la consecuencia del uso de estos instrumentos. Sólo una astilla muestra en su base ancha una zona cortical.

Los restantes 22 objetos son instrumentos preconventionales de muy diversos tipos, 9 de los cuales son corticales. Se trata de astillas irregulares, más bien planas, que muestran frecuentemente un bulbo de percusión y uno o varios filos cortantes naturales, que aparentemente fueron utilizados para raspar o cortar. Retoques secundarios intencionales no se observan.

Aun si tenemos en cuenta la posibilidad de acción térmica, de influencia directa de fuego y además de choques continuos que se producen por encontrarse estos materiales en una zona habitada y transitada, no puede haber duda de que muchos de ellos son artefactos intencionalmente modificados. Sin embargo, la poca uniformidad morfológica y tecnológica no permite establecer series tipológicas o trazar comparaciones. El material descrito no se relaciona de ningún modo con la industria de sílex de los niveles inferiores de Momil, ni tiene parentescos con otras industrias líticas que conocemos en Colombia.

Fuera de la industria de sílex, no hallamos otros materiales culturales en la zona de San Nicolás, y los habitantes nos aseguraron no haber visto nunca fragmentos cerámicos u otros vestigios en los alrededores del pueblo. Esto, junto con el aspecto tan rudimentario de la técnica, plantea el problema de si se trata eventualmente de una cultura precerámica. Pero no disponemos de una evidencia concluyente, y ya que los artefactos se encuentran directamente encima de la roca sólida erosionada, no existe la posibilidad de excavaciones.

DISCUSION

Aunque son muy incompletos los materiales arqueológicos descritos en las páginas precedentes, es aparente que ellos se agrupan en varios conjuntos, que en ciertos aspectos difieren marcadamente entre sí, mientras que en otros demuestran relaciones definidas. A continuación trataremos en primer lugar de

delimitar estos conjuntos, que hemos denominado complejos, para sugerir algunas comparaciones tendientes a establecer un esquema tentativo de desarrollo cronológico.

El Complejo de Momil.—Para poder definir diferencias o semejanzas en tiempo y espacio, debemos partir de una base concreta de hechos conocidos, y consideramos en este caso a Momil (*Reichel-Dolmatoff, 1956*) como un punto de partida adecuado. Haciendo por el momento abstracción del significado de Momil, como fase cronológica, dentro de un desarrollo cultural determinado, podemos designar a sus manifestaciones como un complejo, en un sentido muy amplio de la palabra. Claro está que Momil representa una secuencia de desarrollo y abarca un largo espacio de tiempo, pero también sus componentes forman una unidad funcional determinada, no solamente en cada instante de su historia, sino también como fenómeno cultural en sí.

En lo que se refiere a los detalles de sus elementos constitutivos, el lector debe acudir como referencia a la descripción y análisis que publicamos ya sobre este sitio. Veremos en primer lugar cuáles de los demás sitios investigados muestran relaciones con Momil.

El material de Lorica, por escaso que sea, está sin duda estrechamente relacionado con Momil. Estilística y tecnológicamente, la cerámica de Lorica es prácticamente igual a los tipos cerámicos correspondientes de Momil, y a ello se añade una situación ecológica y geológica casi idéntica. Ambos sitios se encuentran en las orillas de grandes lagunas; están situados entre éstas y la vertiente de leves colinas que rodean la zona inundadiza; forman parte de una misma pauta de poblamiento y se encuentran en una misma región geográfica. Estas consideraciones por cierto no forman una prueba absoluta de la contemporaneidad de ambos sitios, pero ésta es muy probable, tan probable en efecto que nos parece justificado colocar los vestigios de Lorica sobre el nivel cultural y temporal de Momil.

Lo mismo nos parece justificado en el caso del sitio de Palmito. También aquí observamos la coincidencia estilística, tecnológica y ecológica. La sola diferencia notable consiste en el hecho de que en Palmito encontramos rasgos arquitectónicos en forma de hileras de piedras, puestas para retener el terreno habitable que está rodeado de una zona inundadiza. Tanto en Lorica como en Palmito, la escasez de materiales culturales, desde

luego, no permite comparaciones precisas con una fase determinada de Momil, pero en términos generales podemos atribuir estos sitios esencialmente al mismo complejo representado por Momil.

La distribución espacial del Complejo de Momil se limita, en lo que se refiere al Sinú, a una zona relativamente pequeña en el curso bajo del río. Sin embargo disponemos de materiales (*Reichel-Dolmatoff*, Ms.) que atestiguan que este complejo abarcó en épocas antiguas una zona muy amplia. En efecto, desde que definimos por primera vez la cultura de Momil, hallamos vestigios de ella tanto en la hoya del río San Jorge como también en las riberas del bajo río Magdalena. En todos los casos observados, se trata de poblaciones nucleadas, situadas no directamente sobre el río, sino en las orillas de grandes lagunas, muchas veces de lagos fluviales en hoz (oxbow lakes). También observamos en varias ocasiones que los vestigios del tipo Momil ocupan persistentemente una posición cronológica antigua con referencia a otras culturas locales. La cultura de Momil no es pues, de ningún modo, un fenómeno limitado a la hoya del Sinú, sino se trata evidentemente de un horizonte muy amplio, en el cual se combinan ciertas características estilísticas de la cerámica, con una situación ecológica persistentemente igual.

El Complejo de Ciénaga de Oro.—El material disponible de esta cultura es muy voluminoso, y nos permite comparaciones más detalladas. Tenemos dos sitios representativos: el sitio tipo en el barrio de Panaguá y el sitio superficial de Maracayo. El material de Ciénaga de Oro muestra un parentesco definido con el Complejo de Momil, pero al mismo tiempo contiene una serie de características propias, que indican que se trata aquí de un complejo aparte.

Los elementos más sobresalientes que tienen en común Ciénaga de Oro y Momil son los siguientes: decoración dentada con roulette; zonas triangulares rellenas de hileras hechas con roulette; decoración incisa ancha, sobre todo en la parte superior de bordes evertidos; decoración pintada de bandas rojas que rodean el interior de platos pandos; figurinas antropomorfas femeninas, con cabezas muy anchas, planta del pie cóncava y perforaciones de suspensión; rodillos cilíndricos tubulares, con motivos positivos; silbatos ornitomorfos; adornos biomorfos modelados; pies huecos mamiformes; pies pedunculados macizos; picos tubulares;

espigas basales (o periféricas, sublabiales); rebordes periféricos; bordes anchos horizontalmente evertidos; vasijas de silueta compuesta; cerámicas diminutas; agarraderas y protuberancias laterales, sublabiales. También se observa un marcado parentesco entre las formas de bordes. Los tipos B, D, E, H, I, J, de Ciénaga de Oro, se derivan aparentemente de los tipos C, X, E, M, J, B, de Momil (*Reichel-Dolmatoff*, Figs. 7, 8).

Como es evidente, se trata aquí ante todo de una relación con Momil II, ya que elementos tales como los silbatos y los rodillos, por ejemplo, no existen en Momil I. Pero en cambio aparecen en Ciénaga de Oro varios rasgos característicos, que no existen en Momil, a saber: copas pandas de base más o menos alta tubular; bases coronarias; figurinas con decoración incisa; vasijas pandas con decoración incisa en e linterior.

El problema que se plantea entonces es el de la posición cronológica de Ciénaga de Oro en relación con Momil. Las relaciones estilísticas entre los dos complejos claramente se establecen con Momil II. Por otro lado, los elementos de Ciénaga de Oro que no ocurren en Momil no son elementos aislados o locales de poca importancia, sino son todos elementos que se desarrollan muy marcadamente en culturas cuya posición cronológica respecto a Momil es tardía: copas pandas de pie tubular; bases coronarias; vasijas pandas con decoración interior; bordes anchos con lóbulos o triángulos modelados que salen horizontalmente. Fuera de eso, las figurinas antropomorfas de Ciénaga de Oro parecen ser una elaboración de las de Momil, y también observamos un gran aumento de adornos modelados aplicados y la creciente frecuencia de cerámicas negruzcas lisas (incisas o modeladas). También debe tenerse en cuenta aquí que muchos elementos muy característicos de Momil tales como la industria de sílex, la decoración zonificada, el relleno rojo o blanco de incisiones y las vasijas con reborde basal, ya no ocurren en Ciénaga de Oro. Parece pues evidente que esta última representa un complejo derivado y posterior a Momil II. Es de observar que ecológicamente Ciénaga de Oro y Momil son muy similares, en tanto que ambos ocupan terrenos inmediatos a lagunas.

El Complejo de Betancí.—En los niveles superiores del Cor-te 2 de Momil se descubrieron una serie de entierros acompañados de un ajuar funerario muy variado y que representa un con-

junto intruso, perteneciente a una cultura arqueológica bien distinta de la de Momil (*Reichel-Dolmatoff*, 1956, pp. 254-263, Láms. IV, V, XXXIII, XXXIV). Es evidente que estos entierros fueron hechos cuando el sitio de Momil ya estaba abandonado por sus antiguos pobladores, y que otra cultura utilizó el lugar, como sitio de entierros. Este material funerario intruso pertenece sin duda alguna al complejo de Betancí, de manera que sabemos que Betancí ocupa una posición cronológica más reciente, respecto a Momil.

Encontramos en este material intruso los siguientes elementos de Betancí: vasijas esféricas de la clase Betancí Modelada Incisa, con cuello en forma de cono truncado invertido, base plana y decoración por aplicación de tiras radiales con una arcilla de diferente color (Lám. VIII, 4; *Reichel-Dolmatoff*, 1956, Lám. XXXIII, 9, 12, 14); copas y vasijas semiesféricas de la clase Betancí Gris Lisa, con hileras de muescas en una arista periférica o en el labio (*ibid.* Lám. XXXIII, 2, 3); graterbowls (*ibid.* Lám. XXXIII, 8); vasijas con cuello algo abombado en la mitad, labio angular y decoración incisa sobre el cuello (Lám. IX, 5, 8); vasijas en forma de zapato (Lám. VI, 6; *Reichel-Dolmatoff*, 1956, Lám. XXXIII, 4). Fuera de estas paralelas referentes a la cerámica, observamos que los objetos cónicos de concha, que en el caso de Momil interpretamos como portapenes (*Reichel-Dolmatoff*, 1956, XXXIV, p. 261) son idénticos a los hallados en los entierros de Junquillo, y que las representaciones ornitomorfas en forma de aves con pico largo, tallados de concha, son también iguales.

Aunque estas comparaciones indican claramente un parentesco muy estrecho entre el material funerario de Momil y el complejo de Betancí, se observan también ciertas diferencias que podrían ser significativas. En primer lugar, la forma de entierros es distinta, tratándose en Momil de entierros secundarios en urnas, y en Betancí de entierros primarios en túmulos. En Momil faltan las cerámicas excisas, bicromadas y antropomorfas, todos elementos muy característicos del complejo de Betancí. Es posible que estas diferencias indiquen distintos niveles temporales, pero ello no se puede afirmar con certeza. De todas maneras es evidente que el complejo de Betancí y el material intruso de Momil pertenecen a un mismo desarrollo cultural, que,

según se observa en los cortes efectuados en Momil, ocupa una posición cronológica tardía, respecto al complejo de Momil.

Que Betancí representa un desarrollo tardío o, mejor dicho, reciente, está atestiguado además por la comparación de este complejo, con los datos de los cronistas del siglo XVI. En efecto, la descripción que los cronistas dan acerca de algunas características culturales de los indios que en aquella época poblaban el valle del Sinú, no deja duda de que se trata de los representantes históricos del complejo de Betancí. Los relatos de los cronistas coinciden en describir a los indios del Sinú como orfebres hábiles, y describen además que aun a comienzos del siglo XVI construían túmulos para entierro, hechos de "tierra colorada" y que contenían objetos de oro (cf. por ejemplo *Aguado*, II, 36-44; *Castellanos*, 378-381; *Enciso*, 448).

Sobre la extensión espacial del complejo de Betancí caben aquí algunas observaciones. Hemos mencionado para la hoya del Sinú los siguientes sitios que pertenecen a este complejo: la zona de la ciénaga de Betancí, incluyendo Maracayo, Junquillo, Flamenco, La Torpeza y Chocóa; el sitio de Quebrada Seca; el sitio de El Cerro; el material funerario intruso en Momil. Además se encuentran túmulos del tipo descrito en el Alto Sinú en: Pasacaballos y Táparo. Informaciones obtenidas localmente, pero no verificadas por nosotros, afirman además que existen túmulos a poca distancia al sur-este de Montería, y que otro grupo de túmulos se encuentra a unos 30 kms. al sur-oeste de aquella ciudad, en las cabeceras de los arroyos afluentes de la banda izquierda del río Sinú. Esta distribución cubre pues buena parte de la hoya de dicho río. También podemos anticipar que durante recientes investigaciones pudimos comprobar que el complejo de Betancí se extiende sobre casi toda la hoya del río San Jorge, entre el Sinú y el río Magdalena. Se trata pues de un complejo que se difundió sobre una región extensa.

Por último quisiéramos referirnos a los materiales procedentes del Sinú, conservados en el American Museum of Natural History, de New York, y que fueron publicados por Bennett (1944-1946). Las piezas ilustradas en la primera publicación (*Bennett*, 1944, Pl. 11) representan ejemplos de la cerámica Betancí Modelada Incisa, y la vasija en el centro (D) es muy similar a la del Museo Nacional de Bogotá, que ilustramos en nuestra Lámina VIII, 5. Las ilustraciones de la Figura 18 de Bennett mues-

tran una vasija (B) de la cerámica Betancí Bicromada; una vasija (A) de cerámica Betancí Gris Lisa, como las que ilustramos en nuestro trabajo de Momil (*Reichel-Dolmatoff*, 1956, Lámina XXXIII, 2) y una vasija (C) de la cerámica Betancí Modelada Incisa, con tiras de arcilla aplicadas¹. Algunas de estas mismas piezas están ilustradas en la segunda publicación (*Bennett*, 1946, Pl. 171, e, f, g, h).

El complejo de Tierra Alta.—Como lo hemos anotado ya en el curso de la descripción de los materiales, los sitios del Alto Sinú, que son: El Cabrero, Frasquillo, Gaitá, Tukurá, Táparo, Socorrer y Crucito, forman parte del mismo complejo constituido por los del Bajo Sinú, es decir: Veremos, Ojo de Agua, Playa del Viento, Boca del Rey, Caño de Arroyo, Fajardo y El Zurrón. Entre todos estos sitios encontramos un marcado parentesco estilístico y tecnológico, en lo que se refiere a la cerámica, así como gran semejanza en lo que se refiere a la situación ecológica. Es muy probable que no se trata aquí de contemporaneidad sino de un desarrollo efectuado a través de un considerable espacio de tiempo, pero la escasez de materiales, sobre todo en lo que toca a los sitios del Bajo Sinú, no permite una seriación que deje reconocer una eventual secuencia. De todas maneras, los sitios enumerados se pueden atribuir con certeza básicamente a un mismo período.

Aunque este complejo de Tierra Alta, como lo hemos denominado, parece a primera vista formar un conjunto bien definido y fácilmente identificable, sus parentescos con los otros complejos descritos y su posición cronológica respecto a ellos presentan ciertas dificultades. En los sitios de la hoya del Sinú, que son representativos del complejo, no hallamos ninguna superposición estratigráfica, ni materiales que nos permitan establecer fechas cruzadas. Dependemos pues, ante todo, de comparaciones estilísticas, que naturalmente no dejan de ser tentativas.

Veremos pues, en primer lugar, cómo podríamos establecer, a grandes rasgos, la posición cronológica de Tierra Alta. Es muy poco probable que Tierra Alta ocupe una posición anterior a Mo-

¹ Bennett describe la vasija B como polieromada, y dice de la vasija C que la decoración consiste en incisiones. Esto contradice todos nuestros conocimientos de estas cerámicas inconfundibles, y creemos que dicho autor se basó en este caso sólo en fotografías, cuya interpretación causó este aparente error.

mil. Sus características no son, de ninguna manera, de tipo formativo, y menos aún pre-formativo. Observamos que la economía de Tierra Alta se basaba en alto grado en el cultivo del maíz, lo que aparentemente no fue el caso de Momil I, y además anotamos la existencia de entierros secundarios en urnas, así como la orfebrería, rasgos ambos que según nuestros conocimientos actuales de la arqueología de la costa caribe de Colombia son característicos de culturas post-formativas, más bien tardías. En efecto, como lo demostraremos próximamente (*Reichel-Dolmatoff*, Ms.), el complejo de Tierra Alta se relaciona con una serie de manifestaciones culturales tardías respecto a Momil, que se extienden entre el golfo de Urabá y el Bajo río Magdalena, y que según todos nuestros datos están separados del complejo de Momil por un considerable espacio de tiempo.

Si aceptamos pues la hipótesis de que el complejo de Tierra Alta es posterior a Momil, cabe definir si existen precedentes culturales locales, de los cuales Tierra Alta podría haberse desarrollado. Nos parece que el complejo de Ciénaga de Oro forma una tal base eventualmente, y a continuación trataremos de trazar algunas relaciones, que en nuestro criterio sugieren que el complejo de Tierra Alta se haya derivado del de Ciénaga de Oro.

Un elemento que salta a la vista y que por cierto tiene una larga tradición que se observa ya en Momil, son las vasijas pandas, con borde ancho evertido cuya superficie se decoró con incisiones o adornos modelados. Las vasijas de la cerámica Tierra Alta Impresa y Tierra Alta Incisa Modelada, es decir las que corresponden a los bordes de tipos P y Q (cf. Fig. 3), se asemejan marcadamente a las de Ciénaga de Oro, con bordes de tipo H (Fig. 5). A esta semejanza de forma básica se añade el detalle de las salientes triangulares o lobulares que observamos en ambos casos (Lám. III, 3, 5, y Lám. XII, 1-5). En lo que se refiere a la decoración, observamos que en ambos complejos se combinan incisiones con adornos modelados. Varias otras formas de vasijas se corresponden asimismo, y podemos comparar los tipos de bordes A, B, C, E, F, de Tierra Alta (Fig. 3) con los tipos E, F y D de Ciénaga de Oro (Fig. 5). Otro parentesco se refiere a la semejanza entre la decoración de las cerámicas Tierra Alta Aplicada (Lám. III, 10) y algunos materiales de Ciénaga de Oro (Lám. XI, 7, 15). Las vasijas del tipo de graterbowl, que aparece con frecuencia en el complejo de Tierra Alta, tienen asimismo

sus precedentes en las vasijas con decoración incisa en el centro del fondo, que ocurren en Ciénaga de Oro. También observamos que ambos complejos tienen en común las bases coronarias, que en Ciénaga de Oro son muy poco frecuentes, pero que son comunes en Tierra Alta, y la orfebrería de oro martillado (cf. *infra*).

También es de anotar que en Tierra Alta ya no existen figurinas humanas, en lugar de las cuales aparecen vasijas antropomorfas, secuencia que hemos observado también en otras regiones (*Reichel-Dolmatoff*, Ms.)

Aunque estas comparaciones no son concluyentes, esperando una comprobación estratigráfica, ellas nos inclinan a pensar que el complejo de Tierra Alta se deriva del de Ciénaga de Oro. Es de suponer que entre los dos existe un período de tiempo bastante largo, durante el cual se efectuó esta transición, pero sobre el cual no disponemos aún de datos.

Las interrelaciones entre Tierra Alta y Betancí sólo se explican si se presupone que a un desarrollo local se añadió un fuerte componente foráneo. Muchos elementos de Betancí, tales como las copas altas, las bases coronarias y planas, la decoración aplicada con tiras de arcilla, labios ranurados, graterbowls y otros más (cf. Tabla 1) son claramente derivados de Tierra Alta, pero otros que son de mayor importancia desde el punto de vista de un desarrollo cultural avanzado, aparecen en Betancí por vez primera. Las construcciones de tierra, sea en forma de túmulos para entierro o de plataformas de vivienda, tienen en Betancí un carácter desarrollado, para el cual nos faltan precedentes locales. La orfebrería de Betancí cuenta con técnicas complejas que asimismo carecen de una tradición local, y la calidad escultórica de las vasijas antropomorfas también atestiguan un avance abrupto, para el cual no vemos aún las bases evolutivas locales. La decoración excisa, los sellos planos, las vasijas en forma de zapato, son otros elementos que por el momento consideramos como extraños desde el punto de vista de desarrollo local del Sinú. En resumen, aunque creemos que el complejo de Betancí representa en buena parte una etapa cultural basada en desarrollo *in situ*, en lo referente al Sinú, sugerimos que a él se agregó una marcada influencia procedente del Sur, donde parecen yacer los antecedentes de rasgos tales como la orfebrería por fundición, la decoración excisa, los sellos planos y probablemente otros de elementos constitutivos del complejo.

La industria lítica de San Nicolás.—Los artefactos de sílex del sitio de San Nicolás de Bari, plantean un problema de interés, ya que por su mismo carácter parecen sugerir considerable antigüedad. Como lo hemos dicho ya en otro lugar (*Reichel-Dolmatoff*, 1956, p. 235), la materia prima en forma de bloques de sílex es frecuente en la región, y San Nicolás es sólo uno de tantos lugares donde se encuentran estos materiales. No se trata pues de un taller, visitado ocasionalmente para conseguir o elaborar el material. Por otro lado, en las inmediaciones de San Nicolás se encuentran depósitos de arcilla de muy buena calidad, y en efecto los pobladores actuales del lugar son expertos alfareros, abasteciendo muchas poblaciones vecinas con sus productos, ante todo grandes tinajas para agua. La ausencia de asociaciones cerámicas arqueológicas no se debe pues a una falta de arcilla adecuada.

Morfológica y tecnológicamente los artefactos de sílex de San Nicolás difieren marcadamente de los de Momil I. Mientras que en Momil encontramos un complejo microlítico, asociado con gran número de raspadores, cuchillos o instrumentos no especializados de tamaño mediano, en San Nicolás se trata de artefactos medianos a grandes, muy rudimentariamente trabajados y con un mínimo de retoques secundarios por presión.

La ausencia completa de asociaciones cerámicas, de piedra pulida o de cualquier otro rasgo que indicase un desarrollo cultural más allá de una industria primitiva de tipo paleolítico, son asimismo aspectos que merecen ser tenidos en cuenta. Claro está que todas estas consideraciones no constituyen una evidencia concluyente para la antigüedad de la industria de San Nicolás, pero sí son aspectos sugestivos. Muy tentativamente podríamos pues atribuir a estas manifestaciones culturales una posición cronológica anterior a Momil.

* * *

En la Tabla 1 hemos agrupado los rasgos más sobresalientes de los diversos complejos, para mostrar en una forma sinóptica su distribución. Aquí caben algunas observaciones explicativas. En Momil I, en el nivel más bajo, se observó la presencia de sellos planos (*Reichel-Dolmatoff*, 1956, Lám. XX, 3; p. 222). En Ciénaga de Oro y Tierra Alta no ocurre este elemento, que sólo reaparece ahora, en una forma modificada, en Betancí. Nuestra

impresión es que se trata aquí de dos horizontes de sellos planos, y que los de Betancí representan una reintroducción a la hoya del Sinú, procedente tal vez del interior de Colombia, donde los sellos planos son frecuentes en la zona llamada Quimbaya.

Para Ciénaga de Oro ilustramos un fragmento de una vasija antropomorfa (Lám. XII, 6), en la cual una cara humana se modeló en la pared de un cuello estrecho. No hemos incluido este ejemplo en la Tabla, ya que se trata aquí de un fragmento superficial, hallado fuera de su contexto, y estilísticamente bastante diferente al concepto de las facciones humanas que se observa comúnmente en las representaciones antropomorfas de Ciénaga de Oro. Probablemente se trata de una pieza perteneciente a un complejo aún no determinado, que con razonable certeza se puede considerar como posterior a Ciénaga de Oro.

Un solo fragmento de base coronaria se halló en la excavación de Ciénaga de Oro (Nivel-3). Aunque superficialmente hallamos otros ejemplares, esta forma de base no es nada común en este complejo, y las piezas superficiales bien pudieran ser posteriores al depositamiento de los despojos culturales excavados por nosotros. En Tierra Alta, sin embargo, este tipo de base goza de gran popularidad, y luégo continúa en Betancí. El ejemplar encontrado en la excavación sería pues el primero que representa esta forma y que atestigua su presencia, aunque con escasa frecuencia, en el complejo de Ciénaga de Oro.

Los rodillos cilíndricos de Momil II y de Ciénaga de Oro son muy semejantes, y su frecuencia es alta. De Tierra Alta, en cambio, disponemos de un solo ejemplar hallado en Frasuquillo (Lám. V, 11), y éste estilísticamente es muy distinto del resto del material decorado de Tierra Alta, y nos da la impresión de un elemento intruso. Similarmente ocurre con las figurinas antropomorfas que son muy frecuentes en Momil y Ciénaga de Oro, pero sobre las cuales hay sólo muy escasa evidencia en Tierra Alta y ninguna en Betancí.

Quisiéramos añadir aquí algunas breves observaciones sobre ciertos aspectos culturales más generales, que lentamente surgen formando pautas definidas. Los complejos en los cuales se observan indicios de orfebrería son Betancí, Tierra Alta y eventualmente Ciénaga de Oro. Personalmente no encontramos objetos metálicos en nuestras excavaciones, de manera que debemos tratar de comprobar, en primer lugar, que lo que se llama

	MOMIL	CIENAGA DE ORO	TIERRA ALTA	BETANCI
entierros en túmulos	-	-	-	x
plataformas de vivienda	-	-	-	x
orfebrería por fundición	-	-	-	x
decoración excisa	-	-	-	x
escultura realística en arcilla	-	-	-	x
vasijas en forma de zapato	-	-	-	x
copas de pedestal	-	-	-	x
bicromía hachurada	-	-	-	x
adornos de concha	-	-	-	x
cementerios nucleados	-	-	-	x
sellos planos	(x)	-	-	x
entierros en urnas	-	-	x	x
tiras aplicadas, con muescas	-	-	x	x
tiras de diferente color	-	-	x	x
labios ranurados	-	-	x	x
bases planas	-	-	x	x
vasijas antropomorfas	-	-	x	x
graterbowls	-	-	x	x
bases coronarias	-	(x)	x	x
orfebrería martillada solamente	-	x?	x?	-
impresiones triangulares	-	-	x	-
punteado zonificado	-	-	x	-
cerámica corrugada	-	-	x	-
impresiones digitales	-	-	x	-
peloticas aplicadas	-	-	x	-
ojos en forma de espiral	-	-	x	-
desgrasante de tiestos	-	-	x	-
pesas para redes de pesca	-	-	x	-
motivos sigmoideos	x	x	x	-
bordes con salientes	x	x	x	-
pies huecos mamiformes	x	x	x	-
tiras aplicadas	x	x	x	-
rodillos cilíndricos	x	x	(x)	-
figurinas antropomorfas	x	x	(x)	-
roulette dentado	x	x	-	-
bases múltiples	x	x	-	-
silbatos biomorfos	x	x	-	-
rebordes periféricos	x	x	-	-
protuberancias periféricas	x	x	-	-
adornos ornitomorfos	x	x	-	-
banda roja pintada en borde	x	x	-	-
picos tubulares (?)	x	x	-	-

“orfebrería del Sinú” corresponde realmente a nuestro complejo de Betancí. En primer lugar, volvemos a mencionar que una nariguera de oro fue encontrada en un túmulo vecino al que excavamos, y que ella se encontró asociada a la característica cerámica de Betancí. Esto en sí comprueba la contemporaneidad. Además, tanto en Tres Piedras como en Maracayo, vimos varias narigueras y figuras zoomorfas de oro, excavadas en los túmulos de Junquillo y Flamenco, y que corresponden estilísticamente a los objetos de procedencia sinuana que se encuentran en el Museo del Oro, de Bogotá. Fuera de eso es de observar que hay una marcada semejanza entre los objetos de concha de Betancí, ante todo los que representan pelicanos u otras aves de pico largo, y muchas piezas del Museo mencionado. Los datos de los cronistas también afirman que gran cantidad de objetos de oro fue encontrada en túmulos de “tierra colorada” (cf. *supra*). Finalmente contamos con el testimonio de muchos guaqueros y otras personas que ocasionalmente excavaron entierros en la zona de Betancí y quienes aseguran haber encontrado en asociación los objetos de oro y la cerámica que hemos descrito. Teniendo en cuenta estos hechos, no se puede dudar de que lo que en la literatura se ha designado como “orfebrería del Sinú” corresponde en realidad al complejo cultural de Betancí, que nosotros definimos.

Las informaciones de los otros complejos son escasas, pero son de un particular interés, ya que se trataría entonces de una ocurrencia, cronológicamente más temprana, de conocimientos orfebres. La familia Anaya posee una pequeña argolla de oro, que, según se nos informó, fue encontrada en las inmediaciones de nuestro primer corte de El Cabrero y que consiste en un anillo martillado. Los pequeños objetos de oro que vimos en Ojo de Agua, también martillados y hechos en una técnica muy rudimentaria, se distinguen claramente de los de Betancí. Claro está que ni en el caso de El Cabrero ni en el de Ojo de Agua podemos estar absolutamente seguros de que el complejo cerámico definido por nosotros corresponde a la orfebrería allí hallada, ya que se trata de encuentros casuales, no controlados. Sin embargo parece razonable suponer que existe tal asociación, si tenemos en cuenta que en las inmediaciones de ambos sitios no encontramos vestigios de otras culturas.

Fuera de Betancí, Tierra Alta-Ojo de Agua, tenemos datos sobre orfebrería de Ciénaga de Oro y de la zona de Momil. De

Ciénaga de Oro tenemos una pequeña cuenta de collar, que fue encontrada por uno de los vecinos del barrio donde excavamos. Consiste en un núcleo tubular de mineral, encerrado en una finísima lámina de oro que en ambos extremos se dobló alrededor del lado perforado. En los terrenos de Momil, en cambio, la gente de la región afirma haber encontrado ocasionalmente pequeñísimas cuentas de collar o fragmentos de alambre de oro; éstos sin embargo nunca se encontraron en excavaciones sino sólo superficialmente, y es de suponer que se trata aquí de una asociación con el material perteneciente al complejo de Betancí, que hallamos tanto como intrusión en los niveles superiores de nuestros cortes como también en el vecino sitio superficial de El Cerro.

Estas observaciones sugieren eventualmente que una técnica rudimentaria de orfebrería se conoció ya desde la época de Ciénaga de Oro, desarrollándose luégo súbitamente en la época de Betancí, probablemente por el estímulo de técnicas avanzadas, introducidas desde el Sur.

Otro aspecto de interés son las diversas formas de entierro que observamos en el curso de nuestras investigaciones. En Momil se hallaron fragmentos óseos humanos desarticulados, mezclados con la basura depositada en el perímetro del antiguo poblado. En Ciénaga de Oro no sabemos qué forma de entierro se practicó, pero en Tierra Alta encontramos por primera vez el entierro secundario en urnas. Como lo mencionamos ya al describir estos entierros, las vasijas que contenían los restos humanos no eran urnas propiamente dichas, es decir no habían sido hechas para el propósito expreso, sino eran simplemente grandes recipientes culinarios o de almacenamiento de agua, reutilizados como urnas. Lo mismo observamos luégo en los entierros de tipo Betancí que hallamos intrusos en Momil, donde también se utilizaron vasijas de almacenamiento de agua como urnas de entierro. En la propia zona de Betancí observamos sin embargo sólo entierros primarios en posición supina y cubiertos de túmulos. Esta diferencia no indica necesariamente que el complejo intruso en Momil sea más antiguo que los entierros en túmulos, sino creemos más bien que se trata de variantes locales en las costumbres funerarias, dentro de la misma etapa cultural. Según los cronistas del siglo XVI, se practicaban en la región del Sinú, del golfo de Morrosquillo y de Cartagena, tanto el

entierro secundario en urnas, como el primario en túmulos o sin ellos, así como una forma de pseudo-momificación. Más bien se trata pues aquí de diferencias locales y tal vez debidas a una estratificación social, y no necesariamente de rasgos que en sí indiquen una escala cronológica, aunque naturalmente es posible esto también.

El entierro secundario en urnas, sin embargo, parece ser, según nuestras experiencias, siempre un rasgo relativamente reciente, cuya popularidad aumenta con el tiempo. El empleo de sencillas vasijas de uso doméstico como urnas es, pues, de interés, ya que parece representar una fase inicial de esta costumbre funeraria que sólo posteriormente llegó al desarrollo de urnas especialmente manufacturadas, frecuentemente antropomorfas y provistas de tapas más o menos elaboradas. Estas observaciones sugieren pues el origen autóctono local del entierro secundario en urnas.

Un tercer aspecto cultural de interés se refiere a las pautas de poblamiento. En los complejos de Momil y Ciénaga de Oro se trata de poblados grandes compactos, localizados en un ambiente ecológico característico: el de grandes lagunas algo alejadas del cauce del río. Esta pauta la observamos asimismo en la hoya de los ríos Magdalena y San Jorge, como ya lo anotamos. La etapa cultural de Tierra Alta se caracteriza por la descentralización de las viviendas; los poblados son pequeños y esporádicos, ocupando con frecuencia terrenos ondulados, no siempre sobre el río sino a veces a considerable distancia de él. Esta pauta parece indicar una diversificación de los recursos económicos y una creciente dependencia de la agricultura, en lugar de la pesca. La etapa de Betancé marca un regreso al río y se caracteriza por el establecimiento de poblados en diversos ambientes ribereños, o sea de lagunas, ríos grandes o arroyos, pero siempre en terrenos planos. Estos cambios reflejan desde luego transformaciones en la economía básica, en la estructura social y no, por último, en la situación de contacto con grupos más o menos cercanos.

TABLA 2

Betancé.	?
Tierra Alta.
Ciénaga de Oro	San Nicolás (?)
Momil	?

En la Tabla 2 agrupamos, en un esquema cronológico muy sencillo, los diversos complejos descritos. En la parte baja de este esquema hemos colocado provisionalmente la industria de San Nicolás, aunque reconocemos perfectamente que tal asignación se fundamenta en una evidencia muy tenue. Sobre los demás desarrollos anteriores a Momil carecemos por completo de datos, y esta laguna es evidentemente la más sensible en todo el esquema. De Momil a Betancí, la secuencia propuesta no es más que una hipótesis de trabajo, pero la consideramos como razonablemente aceptable. Por cierto, es de suponer que entre Ciénaga de Oro y Tierra Alta por un lado, y entre este último y Betancí por el otro, deben existir etapas de transición, que aún no conocemos.

En lo que se refiere a la relación de este esquema, con el propuesto por nosotros en un trabajo anterior (*Reichel-Dolmatoff*, 1956, pp. 298-303), quisiéramos añadir algunas observaciones. No obstante la estrecha relación entre Momil y Ciénaga de Oro, este último complejo ya no forma parte de un desarrollo que pudiéramos designar como formativo, sino en él se trata ya de una etapa transitoria, posterior. El complejo de Tierra Alta corresponde a la etapa que hemos llamado Sub-Andina, y a Betancí podemos considerarla como una variante local de la etapa Invasionista.

Los resultados de los materiales presentados en las páginas anteriores sólo deben considerarse como una base descriptiva, cuya interpretación es aún algo especulativa. En un próximo trabajo nos proponemos presentar los resultados de nuestras investigaciones en el golfo de Urabá, en el bajo río Magdalena y en la región inter-fluvial de las Sabanas de Bolívar y las Montañas de María. Hecho esto, llegará el momento de sintetizar y de trazar un esquema más amplio de los desarrollos prehistóricos en el litoral caribe colombiano.

BIBLIOGRAFIA

- AGUADO, PEDRO DE.—Historia de Venezuela, 2 vols. *Publicaciones de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1950.
- BENNETT, WENDELL C.—Archaeological Regions of Colombia: A Ceramic Survey. *Yale University Publications in Anthropology*, Nº 30, New Haven, 1944.
- BENNETT, WENDELL C.—The Archaeology of Colombia, in: *Handbook of South American Indians*, vol. 2, pp. 823-859, Washington, 1946.

- CASTELLANOS, JUAN DE.—Elegías de varones ilustres de Indias. *Biblioteca de Autores Españoles*, Madrid, 1847.
- COESTER, ALFRED.—Orfebrería Sinú. *Revista de Indias*, vol. XXXVII, Nº 116; pp. 187-193, Bogotá, 1950.
- ENCISO, MARTÍN FERNÁNDEZ DE.—La suma de Geografía del bachiller... in: Acosta, Joaquín, Compendio Histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada en el siglo décimosexto. París, 1848.
- EXBRAYAT, JAIME.—Geografía Ilustrada de Córdoba. Montería, 1954.
- GÓMEZ, EUGENIO J.—Diccionario Geográfico de Colombia. *Publicaciones del Banco de la República*, Bogotá, 1953.
- MAERZ, A. & PAUL, REA M.—*A Dictionary of Color*. Second Edition, McGraw-Hill Book Company, Inc. New York, 1950.
- PARSONS, JAMES J.—The Settlement of the Sinú Valley of Colombia. *Geographical Review*, Vol. XLII, Nº 1, pp. 67-86, New York, 1952.
- REICHEL-DOLMATOFF, GERARDO & ALICIA.—Momil: Excavaciones en el Sinú. *Revista Colombiana de Antropología*, vol. V, pp. 111-333, Bogotá, 1956.
- SÁENZ OLARTE, JORGE (Editor).—Centro de Población de 1951; Departamento de Bolívar. Departamento Administrativo Nacional de Estadística, Bogotá, 1956.
- SHEPARD, ANNA O.—The Technology of Pecos Pottery. in: Kidder, Alfred Vincent and Shepard, Anna O. *The Pottery of Pecos*. Phillips Academy, Yale University Press, New Haven, 1936.
- SHEPARD, ANNA O. *Ceramics for the Archaeologist*. Carnegie Institution of Washington, Publication 609, Washington, 1956.

EXPLICACION DE LAS ILUSTRACIONES

FIGURAS

- Fig. 1. Croquis de la hoya del río Sinú, con localización de los sitios y complejos arqueológicos descritos.
- Fig. 2. Arriba: croquis del túmulo cercado de Maracayo, Ciénaga de Betancí; Abajo: corte del túmulo A; Junquillo, Ciénaga de Betancí.
- Fig. 3. *Tierra Alta*; perfiles de bordes y bases de la cerámica.
- Fig. 4. *Betancí*; perfiles de bordes y bases de la cerámica. Los tres sellos de abajo proceden de La Torpeza y se encuentran en el Museo del Colegio Biffi, de Barranquilla.
- Fig. 5. *Ciénaga de Oro*; perfiles de bordes y bases de la cerámica.
- Fig. 6. *Ojo de Agua*; perfiles de bordes y bases de la cerámica.
- Fig. 7. *Veremos*; perfiles de bordes y bases de la cerámica (tres primeras filas); *Boca del Rey*; perfiles de bordes y bases (fila de la mitad, A - E); *Sahagún*; perfiles de bordes y bases (dos últimas filas).
- Fig. 8. *Objetos de sílex de San Nicolás y Betancí.*

LAMINAS

- Lámina I. Arriba: vista del gran túmulo al nor-oeste de Maracayo. El hombre está parado sobre el cercado, el cual se ve como una línea oscura horizontal.
- Abajo: estribaciones de las colinas cerca de El Cabrero, Tierra Alta. En el fondo el río Sinú; las arboledas se extienden a lo largo de la quebrada de San Lorenzo. El camino que rodea el extremo de la colina atraviesa el terreno arqueológico.
- Lámina II. Arriba, izquierda: corte de sondeo en Junquillo, Ciénaga de Betancí. Arriba, derecha: el fondo del entierro del Túmulo A, Junquillo, Ciénaga de Betancí.
- Abajo, izquierda: corte de sondeo en el barrio de Panaguá, Ciénaga de Oro. Abajo, derecha: corte de sondeo en El Cabrero, Tierra Alta. A la izquierda se observa un entierro secundario.
- Lámina III. *Cerámica de Tierra Alta, El Cabrero, Corte 1.*
- Nº 1. Tierra Alta Roja Sencilla; borde; Nivel-4.
- Nº 2. Tierra Alta Roja Sencilla; borde con labio decorado con puntos; Nivel-4.
- Nº 3. Tierra Alta Incisa Aplicada; saliente triangular de un borde evertido de tipo Q; Nivel-4.

- Nº 4. Tierra Alta Impresa; borde evertido de tipo P.; Nivel-3.
- Nº 5. Tierra Alta Incisa Aplicada; saliente triangular de un borde evertido tipo Q; Nivel-4.
- Nº 6. Tierra Alta Impresa; borde evertido de tipo P; Nivel-3.
- Nº 7. Tierra Alta; borde tipo I con decoración impresa; Nivel-2.
- Nº 8. Fragmento de borde de cerámica corrugada; Nivel-2.
- Nº 9. Borde con impresiones digitales; Nivel-2.
- Nº 10. Tierra Alta Aplicada; Nivel-4.
- Nº 11. Tierra Alta Incisa Punteada; Nivel-2.
- Nº 12. Tierra Alta Incisa Punteada; saliente lobular de un borde evertido; Nivel-2.
- Nº 13. Tierra Alta Incisa Punteada; motivo sigmoideo; Nivel-2.
- Nº 14. Tierra Alta Aplicada; protuberancias ovaladas planas aplicadas, con muescas transversales; Nivel-2.
- Nº 15. Borde con incisiones en el labio; Nivel-3.
- Nº 16. Tierra Alta Aplicada; protuberancia grande anular; Nivel-4.
- Nº 17. Tierra Alta Aplicada; banda aplicada, con muescas; Nivel-4.
- Nº 18. Tierra Alta Aplicada; banda aplicada, con puntos, en la base del cuello; Nivel-2.
- Nº 19. Tierra Alta Incisa Punteada; saliente semiesférica maciza decorada con líneas, puntos y dos protuberancias anulares; Nivel-4.
- Nº 20. Tierra Alta Aplicada; fragmento de cara antropomorfa, con ojo en forma de espiral; Nivel-3.

Lámina IV. *Cerámica de Tierra Alta, El Cabrero, Corte I y otras localidades.*

- Nº 1. Fragmento atípico de borde; Corte 1, Nivel-3.
- Nº 2. Tierra Alta Aplicada; banda aplicada, con muescas; Corte 1, Nivel-2.
- Nº 3. Tierra Alta Incisa Punteada; fragmento de base coronaria; Corte 1, Nivel-3.
- Nº 4. Fragmento de base plana, visto desde abajo; Corte 1, Nivel-2.
- Nº 5. Fragmento de base anular, visto desde abajo; Corte 1, Nivel-4.
- Nº 6. Tierra Alta Aplicada; fragmento de base coronaria con aplicaciones anulares; sitio Frasquillo, Corte 1.
- Nº 7. Fragmento de vasija antropomorfa; El Cabrero, superficial.
- Nº 8. Fragmento de pie hueco mamiforme; El Cabrero, Corte 1, Nivel-2.
- Nº 9. Fragmento de vasija antropomorfa; sitio Frasquillo, Corte 1.
- Nº 10. Volante de huso; El Cabrero, superficial.
- Nº 11. Borde de tipo O; El Cabrero, superficial.
- Nº 12. Tierra Alta Aplicada; protuberancia ovalada plana, con muescas; El Cabrero, Corte 1, Nivel-2.
- Nº 13. Tierra Alta Aplicada; cabeza biomorfa de una base coronaria; El Cabrero, Corte 1, Nivel-2.
- Nº 14. Figura zoomorfa; El Cabrero, Corte 1, Nivel-4.
- Nº 15. Tierra Alta Aplicada; fragmento de base coronaria con cuerpo abombado hueco; El Cabrero, Corte 1, Nivel-2.
- Nº 16. Fragmento atípico; El Cabrero, superficial.

- Nº 17. Tierra Alta Aplicada; fragmento de base coronaria; El Cabrero, Corte 1, Nivel-2.

Lámina V. *Tierra Alta; objetos varios.*

- Nº 1. Pesa para red de pesca; El Cabrero, Corte 1, Nivel-3.
Nº 2. Tierra Alta Aplicada; vasija con representaciones antropomorfas; ajuar funerario.
Nº 3. Bruñidor ovalado; El Cabrero, Corte 1, Nivel-3.
Nº 4. Pesa para red de pesca; El Cabrero, Corte 1, Nivel-4.
Nº 5. Núcleo de cuarzo; El Cabrero; Corte 1, Nivel-2.
Nº 6. Objeto ovalado de piedra; El Cabrero, Corte 1, Nivel-3.
Nº 7. Vasija del ajuar funerario; El Cabrero, Corte 1, Nivel-4.
Nº 8. Cíncel; El Cabrero, Corte 1, Nivel-3.
Nº 9. Mano de moler; El Cabrero, Corte 1, Nivel-3.
Nº 10. Mano de moler; El Cabrero, Corte 1, Nivel-4.
Nº 11. Fragmento de rodillo cilíndrico tubular; sitio Frasquillo, Corte 1.
Nº 12. Hacha; El Cabrero, Corte 1, Nivel-2.
Nº 13. Hacha; El Cabrero, superficial.
Nº 14. Fragmento atípico de borde; El Cabrero, superficial.
Nº 15. Cuerpo hueco esférico con perforaciones; sitio Frasquillo, Corte 1.
Nº 16. Fragmento inciso atípico; El Cabrero, superficial.

Lámina VI. *Cerámica de Betancé.*

- Nº 1. Betancé Roja Sencilla; Túmulo C.
Nº 2. Betancé Gris Lisa; Túmulo A.
Nº 3. Betancé Bieromada; Túmulo C.
Nº 4. Betancé Bieromada; adquirida en Cartagena.
Nº 5. Betancé Bieromada; adquirida en Maracayo.
Nº 6. Betancé; base coronaria; adquirida en Maracayo.
Nº 7. Betancé Bieromada; Túmulo C.
Nº 8. Cerámica diminuta; Maracayo, superficial.
Nº 9. Betancé Roja Sencilla; Túmulo C.
Nº 10. Betancé Roja Sencilla; Túmulo C.

Lámina VII. *Cerámica de Betancé.*

- Nº 1. Betancé Excisa; Quebrada Seca; Museo del Colegio Biffi, Barranquilla.
Nº 2. Betancé Excisa; Quebrada Seca; Museo del Colegio Biffi, Barranquilla.
Nº 3. Betancé Excisa; La Torpeza; Museo del Colegio Biffi, Barranquilla.
Nº 4. Betancé Excisa; Quebrada Seca; Museo del Colegio Biffi, Barranquilla.
Nº 5. Betancé Excisa; Quebrada Seca; Museo del Colegio Biffi, Barranquilla.
Nº 6. Vasija en forma de zapato; Quebrada Seca; Museo del Colegio Biffi, Barranquilla.

- Nº 7. Betancé Excisa; La Torpeza; Museo del Colegio Biffi, Barranquilla.
- Nº 8. Betancé Excisa; adquirida en Maracayo.
- Nº 9. Betancé Excisa; adquirida en Maracayo.

Lámina VIII. *Cerámica de Betancé.*

- Nº 1. Betancé Modelada Incisa; Maracayo; Colección Dereix, Montería.
- Nº 2. Betancé Modelada Incisa; Maracayo; Colección Dereix, Montería.
- Nº 3. Betancé Modelada Incisa; Maracayo; Colección Dereix, Montería.
- Nº 4. Betancé Modelada Incisa con decoración de tiras aplicadas de arcilla roja; Maracayo, adquirida.
- Nº 5. Betancé Modelada Incisa; procedencia exacta incierta: Museo Nacional, Bogotá.
- Nº 6. Vasija diminuta; adquirida en Maracayo.
- Nº 7. Vasija diminuta; adquirida en Maracayo.
- Nº 8. Vasija mamiforme; Maracayo; Colección Dereix, Montería.
- Nº 9. Betancé Modelada Incisa; Túmero C.

Lámina IX. *Betancé: objetos varios.*

- Nº 1. Fragmento de cerámica Betancé Bicromada; Maracayo, superficial.
- Nº 2. Fragmento de graterbowls; Plataforma A.
- Nº 3. Fragmento de cerámica Betancé Bicromada; Maracayo, superficial.
- Nº 4. Fragmento de cerámica Betancé Excisa; Túmero A.
- Nº 5. Borde de cerámica Betancé Modelada Incisa; Maracayo, superficial.
- Nº 6. Fragmento de cerámica Betancé Excisa; Túmero A.
- Nº 7. Fragmento de cerámica Betancé Excisa; Túmero D.
- Nº 8. Fragmento de cerámica Betancé Modelada Incisa; Túmero C.
- Nº 9. Fragmento de cerámica Betancé Modelada Incisa; Túmero E.
- Nº 10. Fragmento de cerámica Betancé Modelada Incisa; Maracayo, superficial.
- Nº 11. Volante de huso; Túmero C.
- Nº 12. Volante de huso; adquirido, Maracayo.
- Nº 13. Cabeza antropomorfa de una cerámica Betancé Modelada Incisa, adquirida en Maracayo.
- Nº 14. Volante de huso; Túmero C.
- Nº 15. Objeto de cerámica Betancé Excisa; adquirido en Maracayo.
- Nº 16. Volante de huso; adquirido en Maracayo.
- Nº 17. Sello plano, adquirido en Maracayo.

Lámina X. *Betancé: objetos varios.*

- Nº 1. Adorno biomorfo del complejo Ciénaga de Oro; Maracayo, superficial.
- Nº 2. Adorno biomorfo del complejo Ciénaga de Oro; Maracayo, superficial.
- Nº 3. Adorno antropomorfo atípico; Maracayo, superficial.
- Nº 4. Figurina antropomorfa atípica; Maracayo, superficial.
- Nº 5. Pie hueco mamiforme; Maracayo, superficial.

- Nº 6. Adorno biomorfo del complejo Ciénaga de Oro; Maracayo, superficial.
- Nº 7. Adorno biomorfo del complejo Ciénaga de Oro; Maracayo, superficial.
- Nº 8. Pie hueco mamiforme; Maracayo, superficial.
- Nº 9. Boquilla de silbato; complejo Ciénaga de Oro; Maracayo, superficial.
- Nº 10. Adorno ornitomorfo del complejo Ciénaga de Oro; Maracayo, superficial.
- Nº 11. Fragmento de un recipiente tetrápode diminuto, visto desde abajo; Maracayo, superficial.
- Nº 12. Adorno ornitomorfo del complejo Ciénaga de Oro; Maracayo, superficial.
- Nº 13. Sello plano; Chocóa, superficial.
- Nº 14. Figurina antropomorfa atípica; adquirida en Maracayo.
- Nº 15. Cascabel de cobre; adquirido en Junquillo.
- Nº 16. Hacha; Chocóa, superficial.
- Nº 17. Cabeza ornitomorfa de concha; Chocóa, superficial.
- Nº 18. Objeto esférico hueco de arcilla; adquirido en Maracayo.
- Nº 19. Cascabel de cobre; adquirido en Junquillo.
- Nº 20. Representación ornitomorfa de concha; Chocóa, superficial.
- Nº 21. Objeto de piedra; Plataforma A.
- Nº 22. Fragmento pintado atípico; Maracayo, superficial.
- Nº 23. Hacha; adquirida en Maracayo.
- Nº 24. Cíncel; adquirido en Maracayo.

Lámina XI. *Cerámica de Ciénaga de Oro.*

- Nº 1. Fragmento de cerámica Panaguá Dentada Estampada; Corte 1; Nivel-2.
- Nº 2. Borde de cerámica Panaguá Dentada Estampada; Corte 1, Nivel-1.
- Nº 3. Fragmento de cerámica Panaguá Dentada Estampada; Corte 1, Nivel-3.
- Nº 4. Fragmento de cerámica Panaguá Dentada Estampada; Corte 1, Nivel-2.
- Nº 5. Borde de cerámica Panaguá Dentada Estampada; Corte 1, Nivel-2.
- Nº 6. Borde de cerámica Panaguá Dentada Estampada; Corte 1, Nivel-4.
- Nº 7. Fragmento de cerámica Panaguá Modelada; Corte 1, Nivel-1.
- Nº 8. Borde de cerámica Panaguá Rojo s./Ocre; Corte 1, Nivel-4.
- Nº 9. Fragmento de cerámica Panaguá Rojo s./Ocre; Corte 1, Nivel-3.
- Nº 10. Fragmento de cerámica Panaguá Rojo s./Ocre; Corte 1, Nivel-2.
- Nº 11. Fragmento del interior de una copa panda, con incisiones; Corte 1, Nivel-1.
- Nº 12. Borde con decoración de muescas; Corte 1, Nivel-4.
- Nº 13. Fragmento con pintura blanca (?); Corte 1, Nivel-4.
- Nº 14. Fragmento de cerámica Panaguá Rojo s./Ocre; Corte 1, Nivel-4.
- Nº 15. Fragmento de cerámica Panaguá Modelada; Corte 1, Nivel-1.
- Nº 16. Fragmento de cerámica Panaguá Incisa Fina; Corte 1, Nivel-3.
- Nº 17. Fragmento de cerámica incisa atípica; Corte 1, Nivel-4.

- Nº 18. Fragmento de un recipiente con pie pedunculado; Corte 1, Nivel-1.
 Nº 19. Fragmento con decoración de aristas y puntos impresos; Corte 1, Nivel-2.

Lámina XII. Cerámica de Ciénaga de Oro.

- Nº 1. Fragmento de cerámica Panaguá Incisa Ancha; borde evertido, con saliente triangular, visto desde arriba; Panaguá, superficial.
 Nº 2. Fragmento de cerámica Panaguá Incisa Ancha; borde evertido, con adorno biomorfo modelado, visto desde arriba; Panaguá, superficial.
 Nº 3. Fragmento de cerámica Panaguá Incisa Ancha; borde con tres salientes lobulares; Panaguá, superficial.
 Nº 4. Fragmento de cerámica Panaguá Incisa Ancha; borde evertido con adorno biomorfo, visto desde arriba; Panaguá, superficial.
 Nº 5. Fragmento de cerámica Panaguá Incisa Ancha; borde evertido y modelado en forma de ave; Panaguá, superficial.
 Nº 6. Borde de cerámica Panaguá Incisa Ancha; Corte 1, Nivel-1.
 Nº 7. Borde de cerámica Panaguá Incisa Ancha; Panaguá, superficial.
 Nº 8. Disco de cerámica; Panaguá, superficial.
 Nº 9. Fragmento de cerámica Panaguá Modelada; Panaguá, superficial.
 Nº 10. Pico tubular de botella (?); Panaguá, superficial.
 Nº 11. Fragmento de rodillo cilíndrico tubular; Corte 1, Nivel-4.
 Nº 12. Fragmento de rodillo cilíndrico tubular; Panaguá, superficial.
 Nº 13. Fragmento de rodillo cilíndrico tubular; Panaguá, superficial.
 Nº 14. Fragmento de rodillo cilíndrico tubular; Corte 1, Nivel-4.
 Nº 15. Vasiija diminuta, con protuberancias periféricas; Panaguá, superficial.
 Nº 16. Adorno antropomorfo atípico; Panaguá, superficial.
 Nº 17. Adorno antropomorfo atípico; Panaguá, superficial.
 Nº 18. Fragmento de recipiente con reborde periférico; Panaguá, superficial.
 Nº 19. Fragmento de base coronaria; Panaguá, superficial.
 Nº 20. Fragmento de base coronaria; Panaguá, superficial.

Lámina XIII. Ciénaga de Oro: objetos varios.

- Nº 1. Cabeza de figurina antropomorfa del tipo B; Panaguá, superficial.
 Nº 2. Cabeza de figurina antropomorfa del tipo A; Panaguá, superficial.
 Nº 3. Cabeza antropomorfa muy estilizada; Panaguá, superficial.
 Nº 4. Figurina antropomorfa; Panaguá, superficial.
 Nº 5. Figurina antropomorfa atípica (¿juguete?); Panaguá, superficial.
 Nº 6. Fragmento del cuello de una vasiija antropomorfa; Panaguá, superficial.
 Nº 7. Figurina antropomorfa; Panaguá, superficial.
 Nº 8. Silbato zoomorfo; Panaguá, superficial.
 Nº 9. Fragmento de una figurina antropomorfa atípica, mostrando un pie hueco mamiforme y una mano; Panaguá, superficial.
 Nº 10. Adorno biomorfo; Panaguá, superficial.
 Nº 11. Adorno con decoración incisa; Panaguá, superficial.
 Nº 12. Adorno ornitomorfo; Panaguá, superficial.

- Nº 13. Adorno biomorfo; Panaguá, superficial.
- Nº 14. Pie hueco mamiforme; Panaguá, superficial.
- Nº 15. Adorno ornitomorfo; Panaguá, superficial.
- Nº 16. Adorno biomorfo; Panaguá, superficial.
- Nº 18. Silbato en forma de tortuga; Panaguá, superficial.
- Nº 19. Interior decorado de un recipiente pando; Panaguá, superficial.
- Nº 20. Figurina antropomorfa hueca; Panaguá, superficial.
- Nº 21. Silbato ornitomorfo; Panaguá, superficial.
- Nº 22. Silbato ornitomorfo; Corte 1, Nivel-4.
- Nº 23. Interior decorado de un recipiente pando; Panaguá, superficial.

Lámina XIV. *Veremos.*

- Nº 1. Fragmento de borde de cerámica Tierra Alta Impresa.
- Nº 2. Fragmento de borde de cerámica Tierra Alta Impresa.
- Nº 3. Fragmento de borde de cerámica Tierra Alta Impresa.
- Nº 4. Fragmento de borde de cerámica Tierra Alta Impresa.
- Nº 5. Fragmento de borde de cerámica Tierra Alta Impresa.
- Nº 6. Fragmento de borde de cerámica Tierra Alta Impresa.
- Nº 7. Fragmento de borde de cerámica Tierra Alta Impresa.
- Nº 8. Fragmento de borde de cerámica Tierra Alta Incisa Punteada.
- Nº 9. Fragmento de borde de cerámica Tierra Alta Incisa Punteada.
- Nº 10. Fragmento de borde de cerámica Tierra Alta Incisa Punteada.
- Nº 11. Fragmento de borde de cerámica Tierra Alta Incisa Punteada.
- Nº 12. Disco cerámico.
- Nº 13. Volante de huso.
- Nº 14. Fragmento de borde corrugado.
- Nº 15. Fragmento de borde de cerámica Tierra Alta Aplicada.
- Nº 16. Fragmento de cerámica Tierra Alta Aplicada.
- Nº 17. Fragmento con decoración estampada.
- Nº 18. Fragmento con decoración de muescas.
- Nº 19. Fragmento de cerámica Ojo de Agua Aplicada.
- Nº 20. Fragmento de base coronaria.
- Nº 21. Fragmento de cerámica Tierra Alta Aplicada.
- Nº 22. Fragmento de borde con labio ranurado.
- Nº 23. Fragmento de borde con labio ranurado.
- Nº 24. Fragmento de borde con labio ranurado.
- Nº 25. Fragmento de pie hueco mamiforme.
- Nº 26. Fragmento de cerámica Tierra Alta Incisa Punteada.

Lámina XV. *Ojo de Agua.*

- Nº 1. Fragmento de borde de cerámica Ojo de Agua Aplicada.
- Nº 2. Fragmento de borde de cerámica Ojo de Agua Aplicada.
- Nº 3. Fragmento de cerámica Ojo de Agua Aplicada, con motivo de espiral.
- Nº 4. Fragmento de cerámica Ojo de Agua Aplicada, con motivo de círculos.
- Nº 5. Fragmento de cerámica Ojo de Agua Aplicada, con motivo de protuberancia anular.

- Nº 6. Fragmento de borde de cerámica Ojo de Agua Aplicada.
- Nº 7. Fragmento de borde de cerámica Ojo de Agua Aplicada.
- Nº 8. Fragmento de figurina antropomorfa.
- Nº 9. Fragmento de cerámica Ojo de Agua Aplicada.
- Nº 10. Fragmento de cerámica Ojo de Agua Aplicada.
- Nº 11. Fragmento de borde corrugado, con impresiones digitales.
- Nº 12. Fragmento de cerámica Tierra Alta Incisa Punteada.
- Nº 13. Fragmento de graterbowl.
- Nº 14. Fragmento con decoración estampada tubular.
- Nº 15. Fragmento de cerámica Ojo de Agua Incisa.
- Nº 16. Borde con decoración impresa.
- Nº 17. Fragmento de graterbowl.
- Nº 18. Fragmento de cerámica Ojo de Agua Incisa (punzonada).

Lámina XVI. *Cerámica de varios sitios.*

- Nº 1. Fragmento de cerámica Tierra Alta Incisa Punteada; Caño de Arroyo.
- Nº 2. Fragmento de cerámica Tierra Alta Aplicada; Caño de Arroyo.
- Nº 3. Fragmento de cerámica Tierra Alta Incisa Aplicada; Caño de Arroyo.
- Nº 4. Fragmento de cerámica corrugada, con impresiones digitales; Caño de Arroyo.
- Nº 5. Fragmento de graterbowl; Caño de Arroyo.
- Nº 6. Fragmento de graterbowl; Caño de Arroyo.
- Nº 7. Fragmento de cerámica Ojo de Agua Aplicada; Caño de Arroyo.
- Nº 8. Fragmento de cerámica Ojo de Agua Incisa (punzonada); Caño de Arroyo.
- Nº 9. Fragmento de borde de cerámica Tierra Alta Aplicada; Boca del Rey.
- Nº 10. Figurina antropomorfa; Sabaneta; propiedad particular.
- Nº 11. Fragmento de borde de cerámica Boca del Rey Gris Incisa, visto desde el interior; Boca del Rey.
- Nº 12. Fragmento de cerámica Tierra Alta Aplicada; Boca del Rey.
- Nº 13. Fragmento de graterbowl; Boca del Rey.
- Nº 14. Cabeza de figurina antropomorfa; Veremos, superficial.
- Nº 15. Fragmento de cerámica corrugada; Boca del Rey.
- Nº 16. Fragmento con decoración incisa; Boca del Rey.
- Nos. 17-21. Fragmentos de cerámica Sahagún Modelada; Sahagún, La Pi-leta, superficial.



Figura 1. Localización de sitios y complejos arqueológicos del río Sinú.

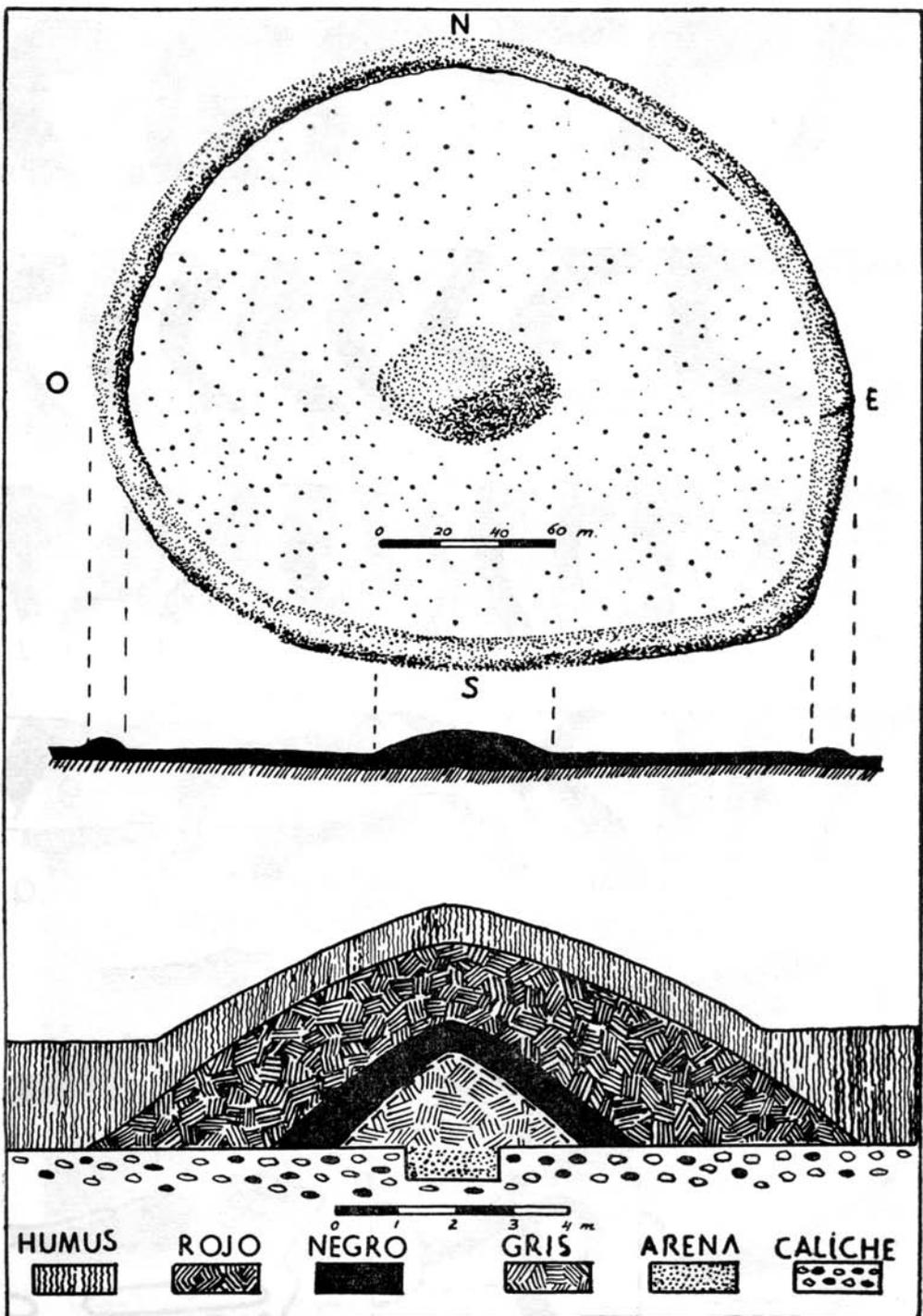


Figura 2. Arriba: croquis del túmulo de Maracayo. — Abajo: corte del túmulo A, de Junquillo; Ciénaga de Betanci.



Figura 3. Tierra Alta; perfiles de bordes y bases de la cerámica.

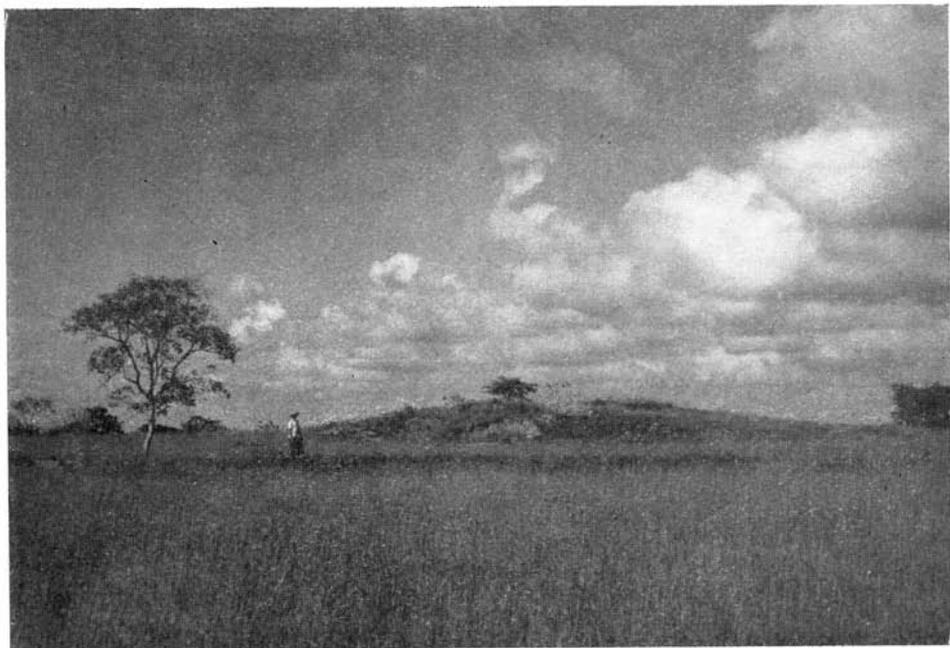


Lámina I. Arriba: vista del gran túmulo al N-O de Maracayo. — Abajo: el sitio arqueológico de El Cabrero.

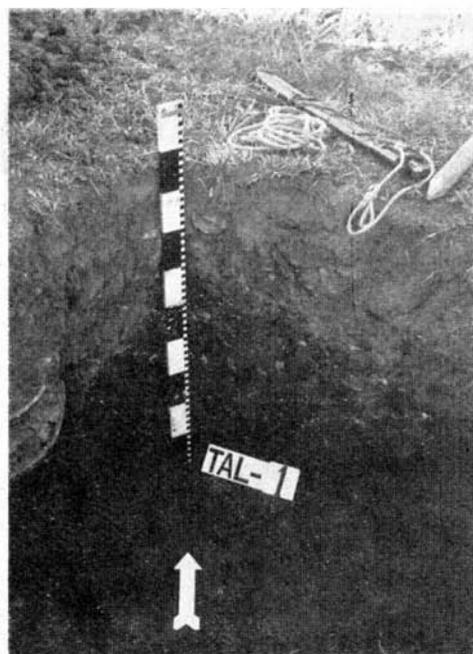
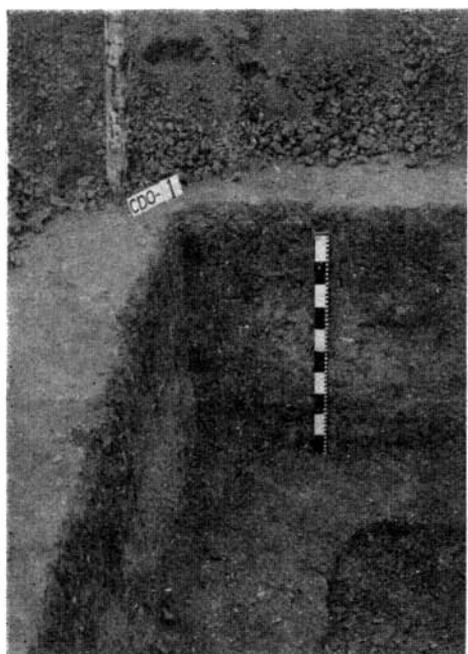
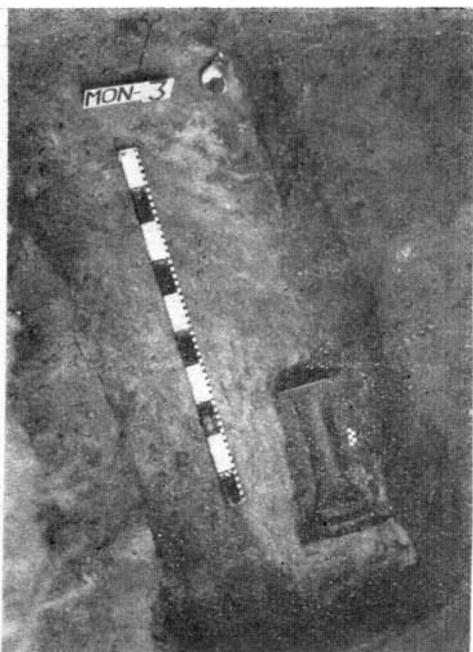


Lámina II. Vistas de excavaciones en Betanci, Ciénaga de Oro y Tierra Alta.

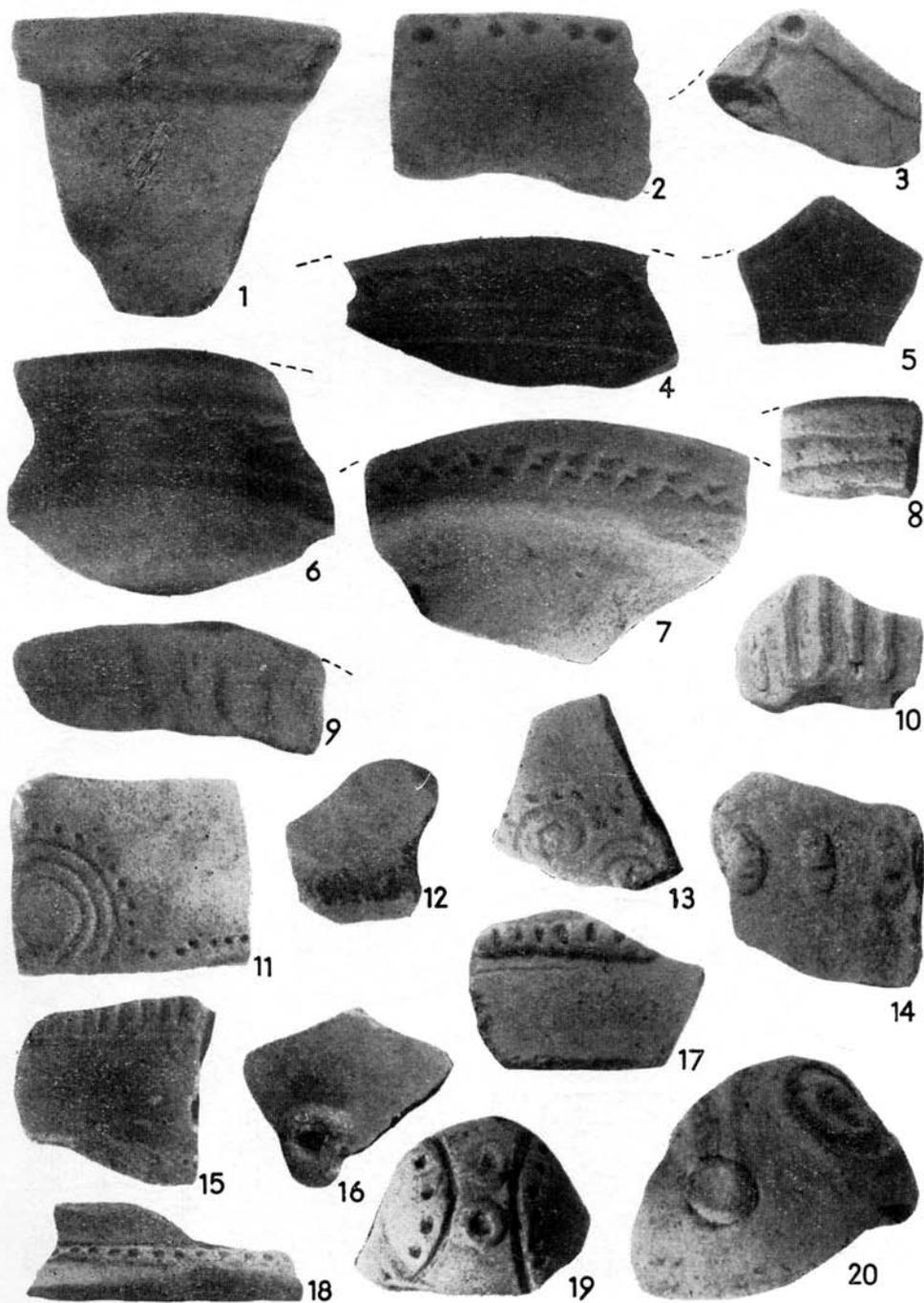


Lámina III. Cerámica de Tierra Alta.

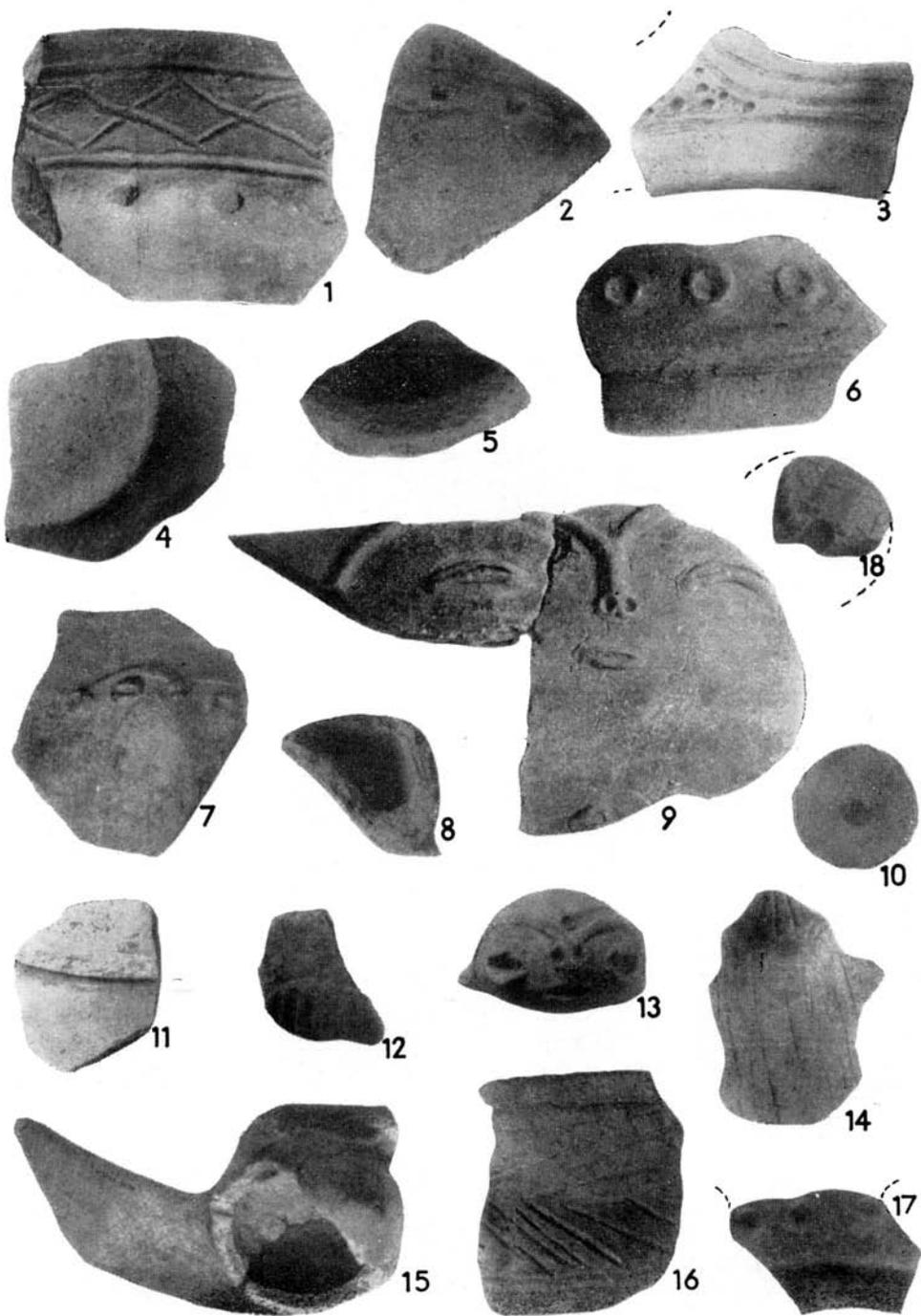


Lámina IV. Cerámica de Tierra Alta.

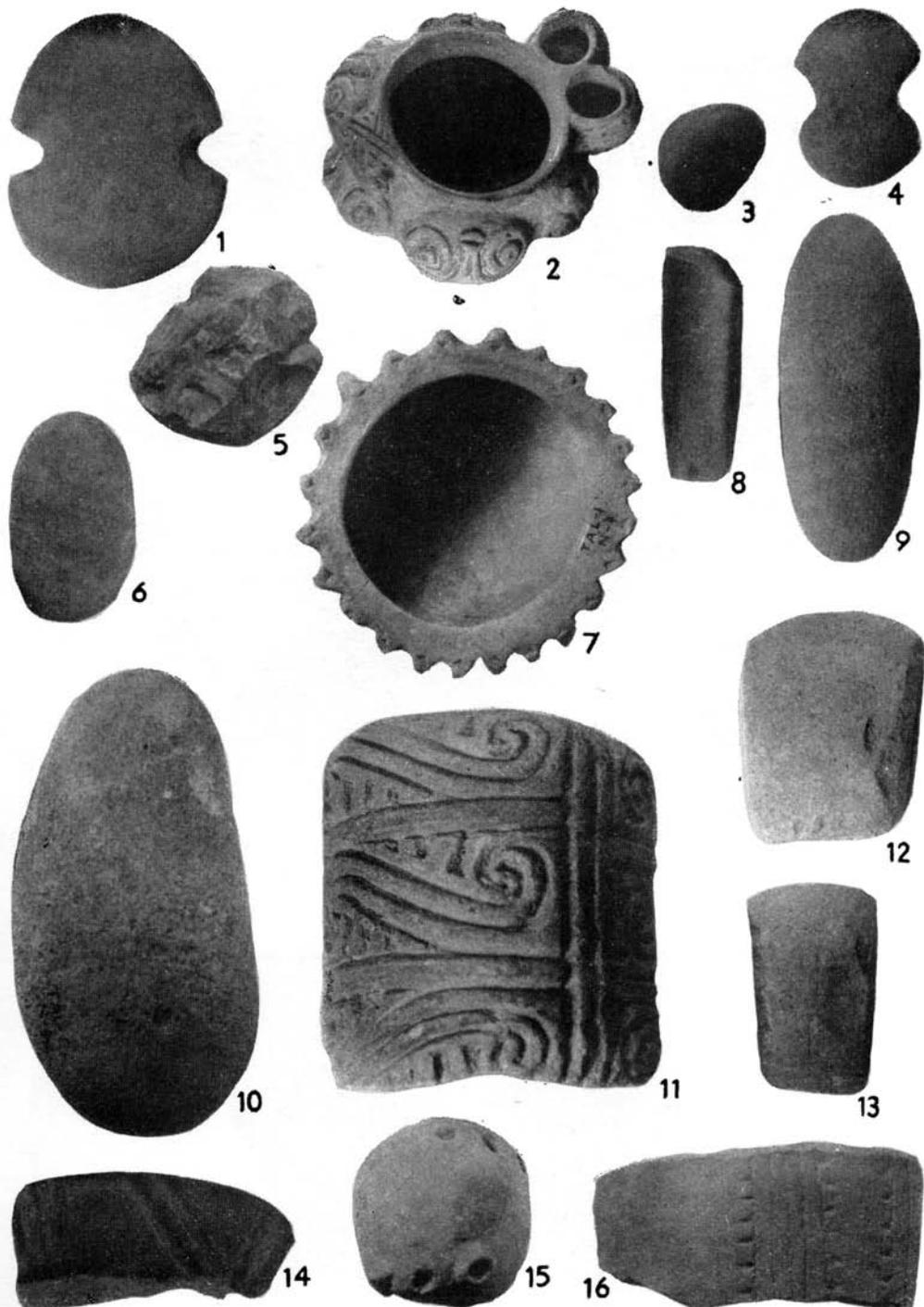


Lámina V. Objetos varios de Tierra Alta.



1



2



3



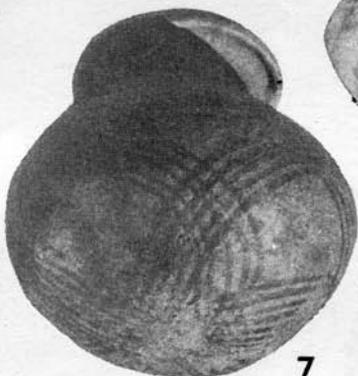
4



5



6



7



8



9



10

Lámina VI. Cerámica de Betanci.



Lámina VII. Cerámica de Betanci.



1



2



3



4



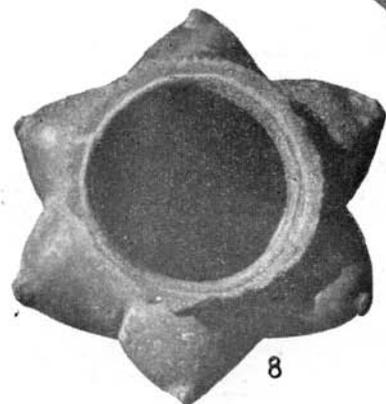
5



6



7



8



9

Lámina VIII. Cerámica de Betanci.

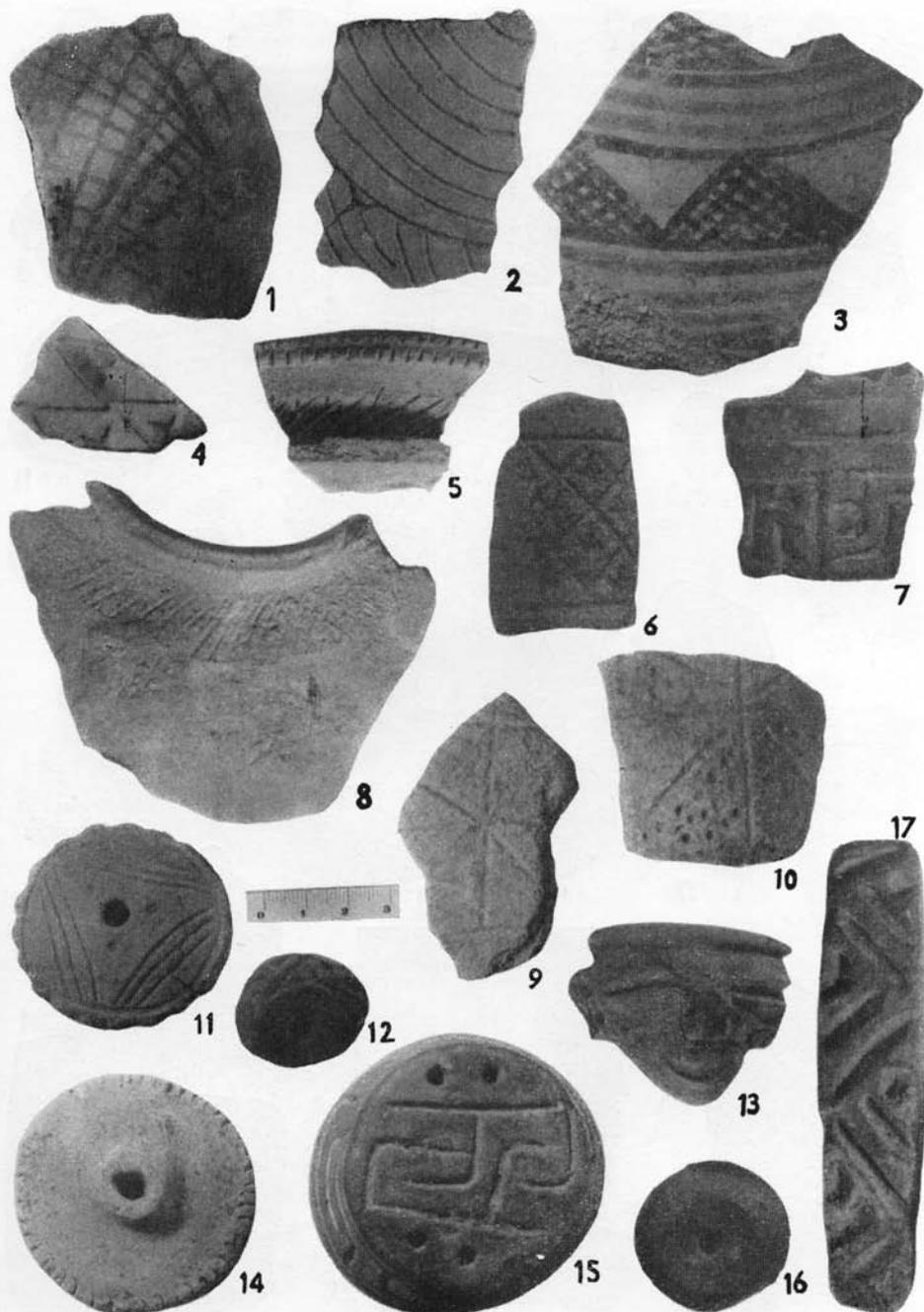


Lámina IX. Objetos varios de Betancí.

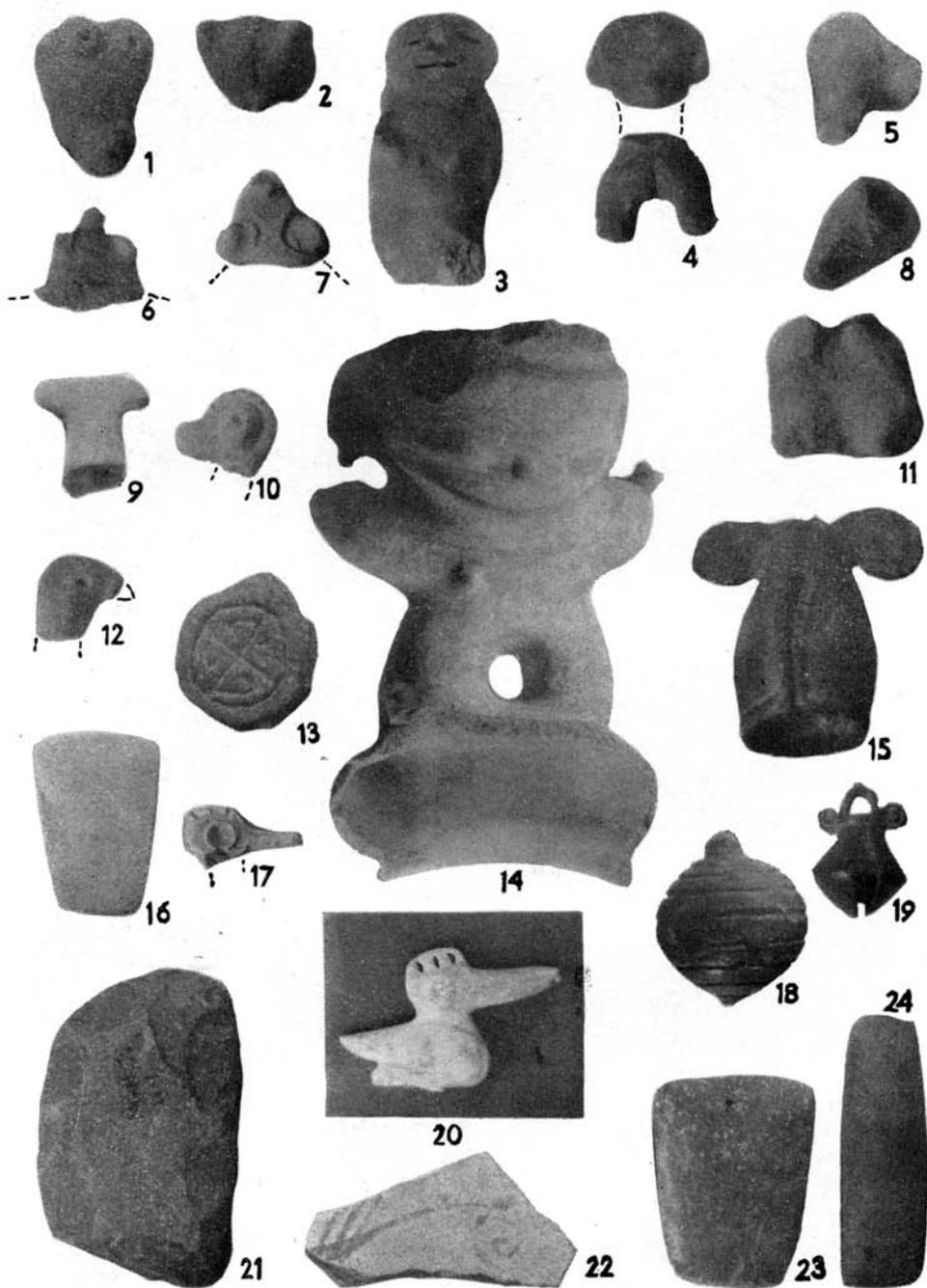


Lámina X. Objetos varios de Betancí.

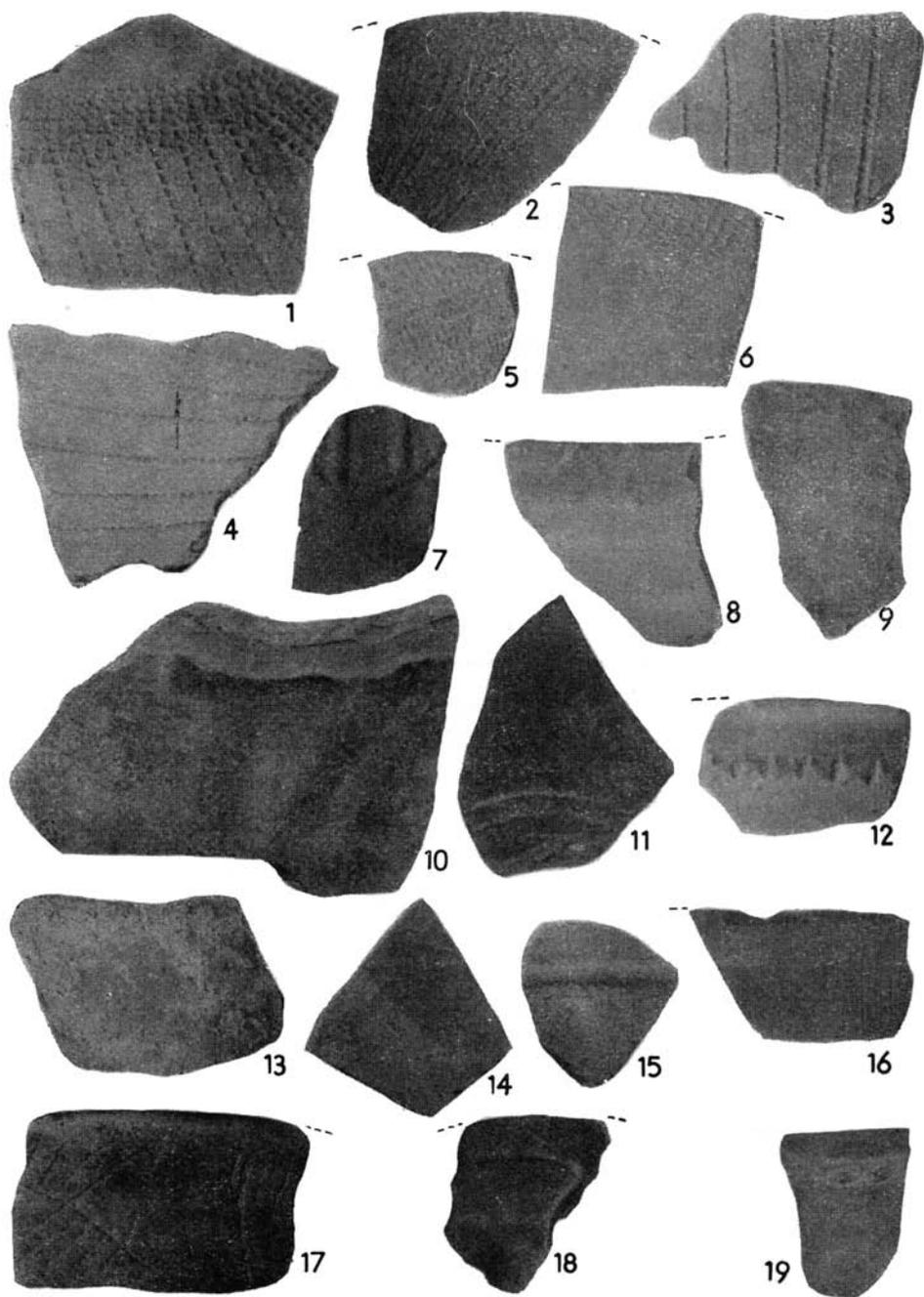


Lámina XI. Cerámica de Ciénaga de Oro.

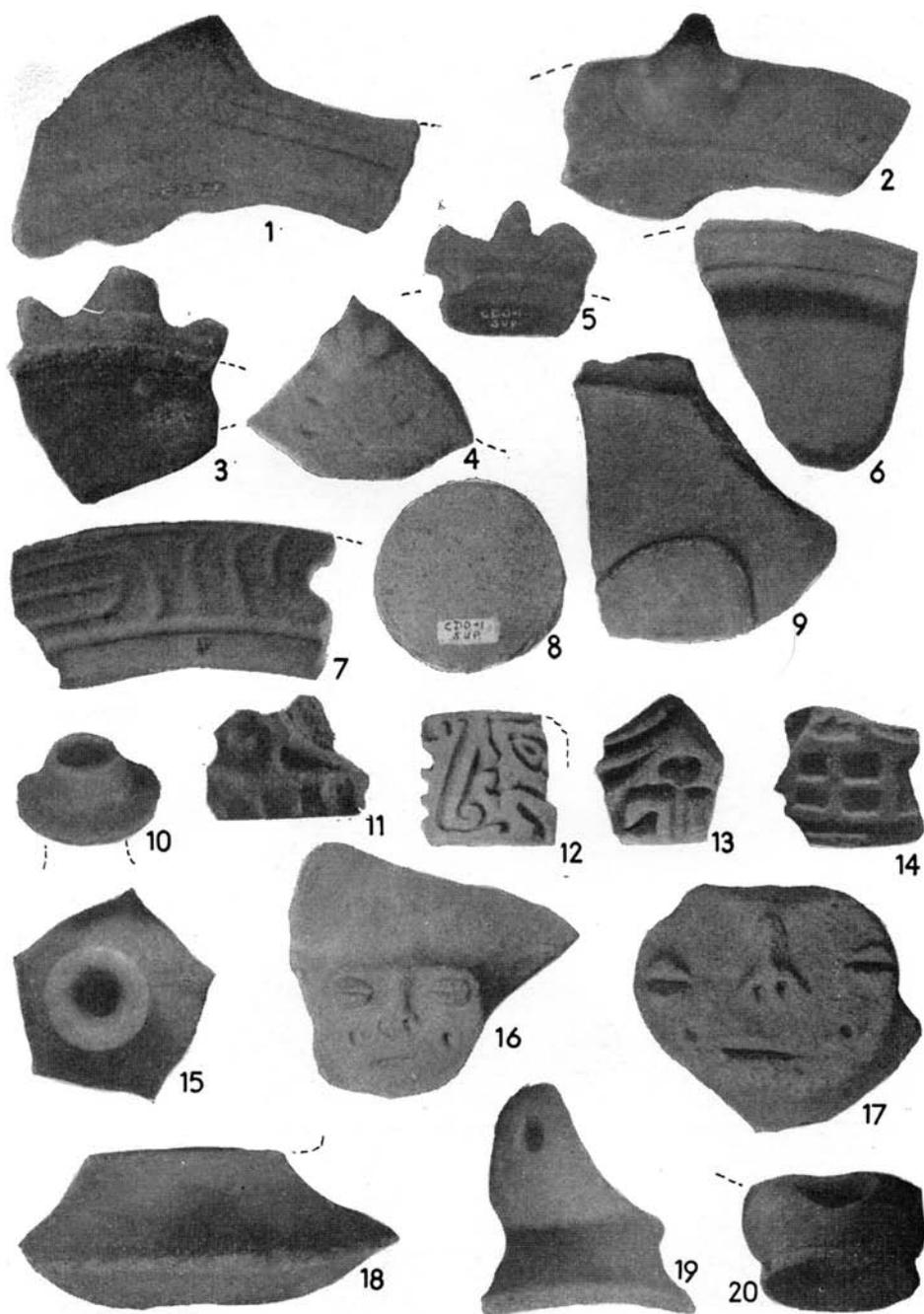


Lámina XII. Cerámica de Ciénaga de Oro.

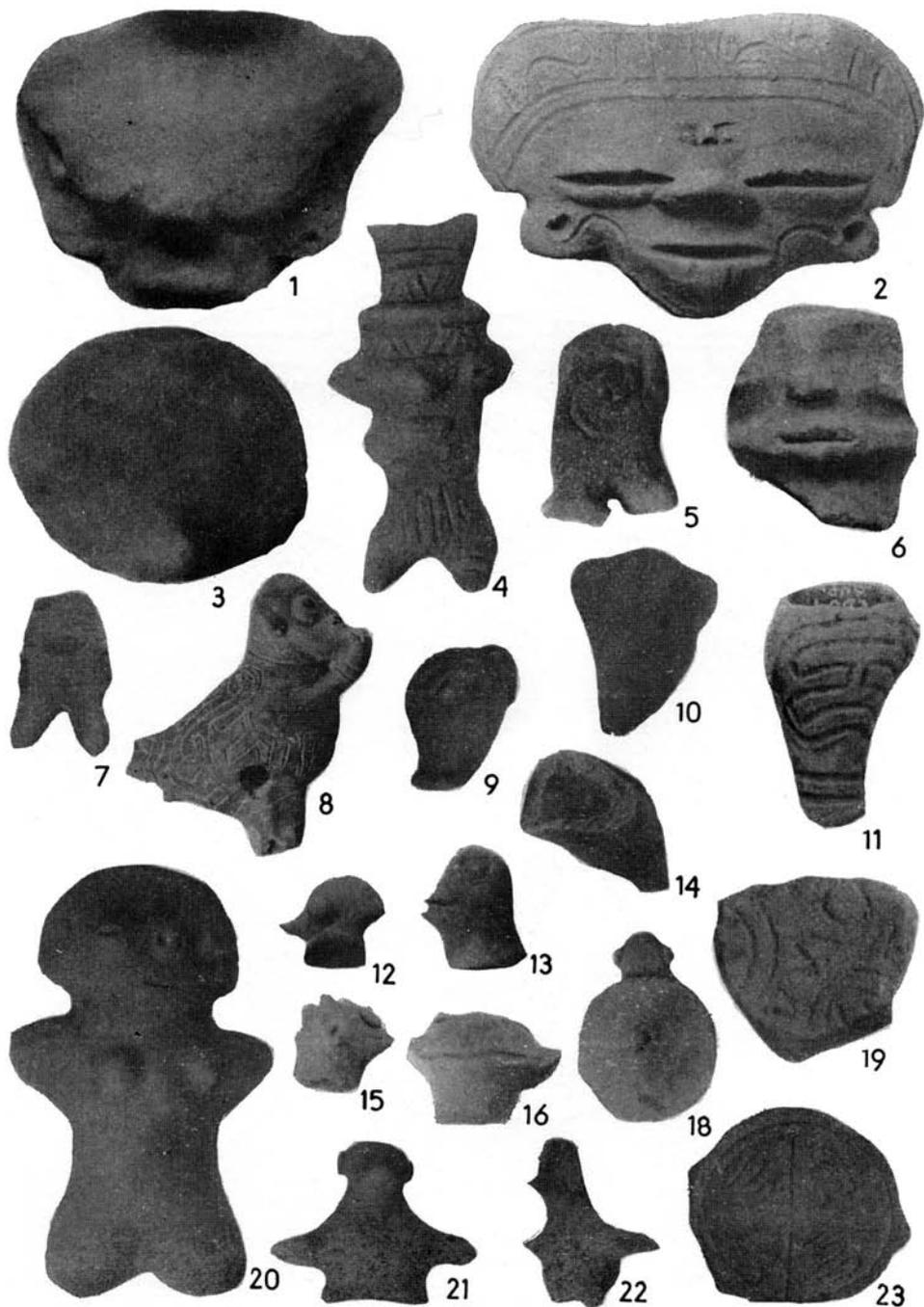


Lámina XIII. Objetos varios de Ciénaga de Oro.

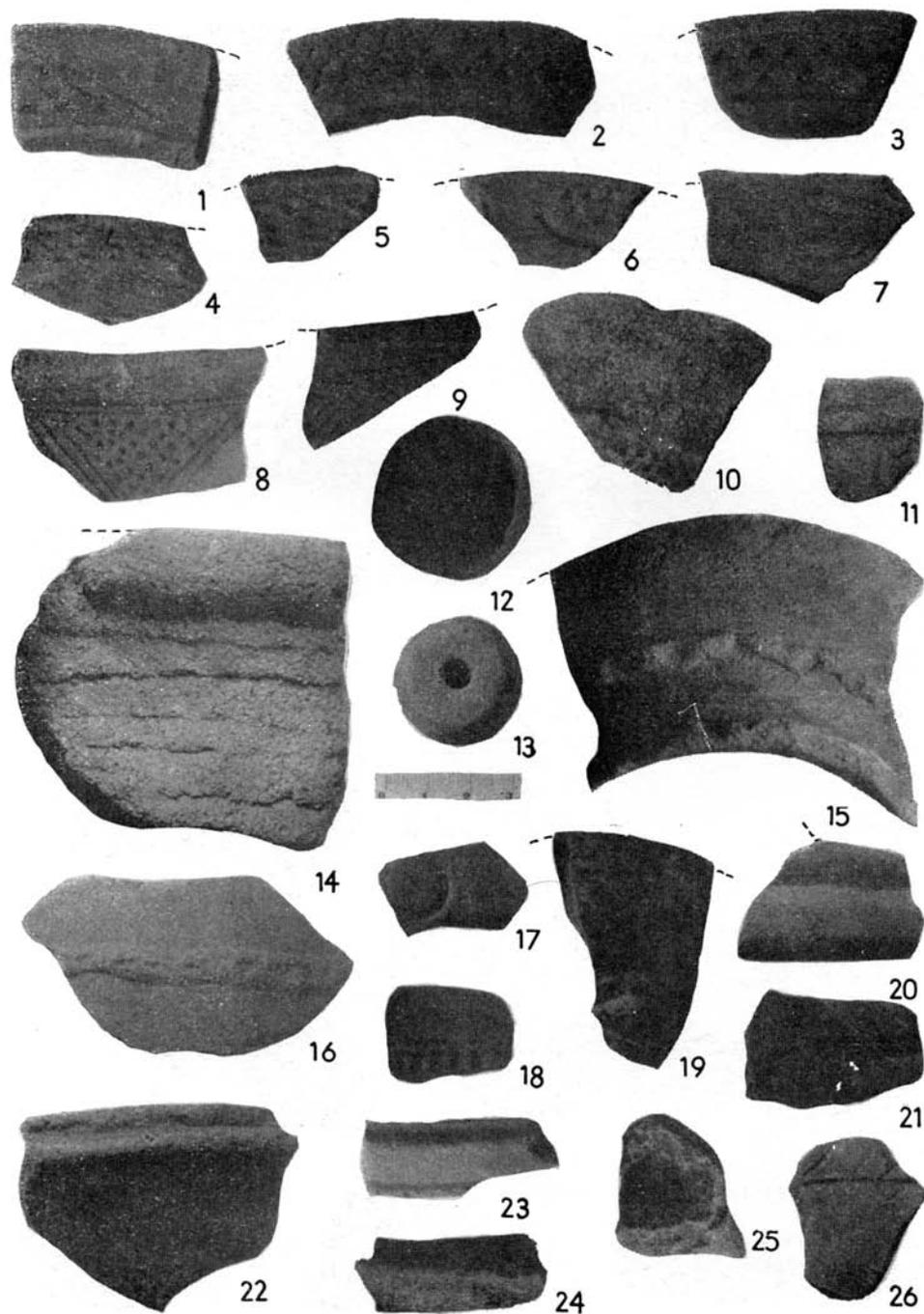


Lámina XIV. Cerámica de Veremos.



Lámina XV. Cerámica de Ojo de Agua.

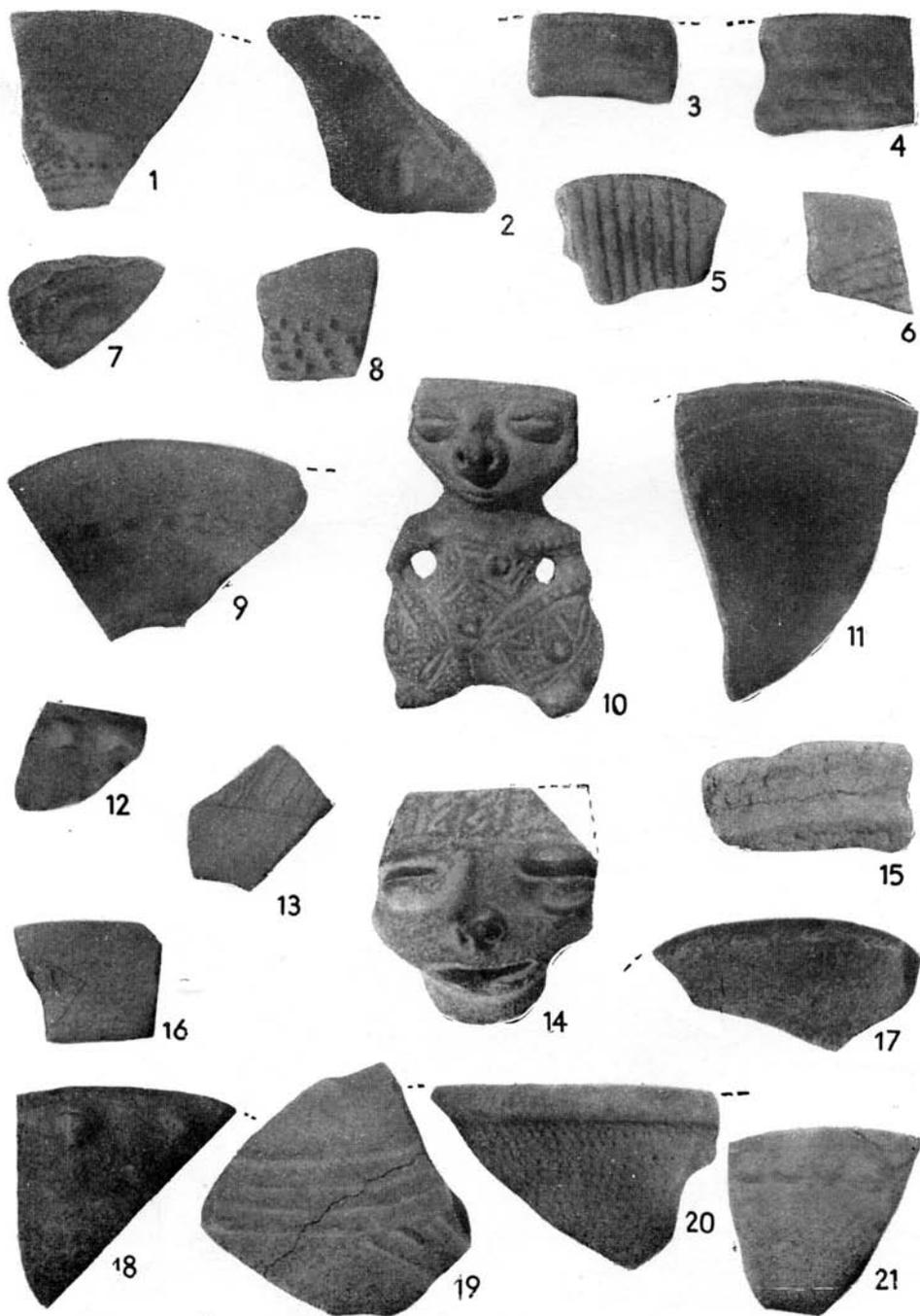


Lámina XVI. Cerámica de Caño de Arroyo, Boca del Rey y Sahagún.

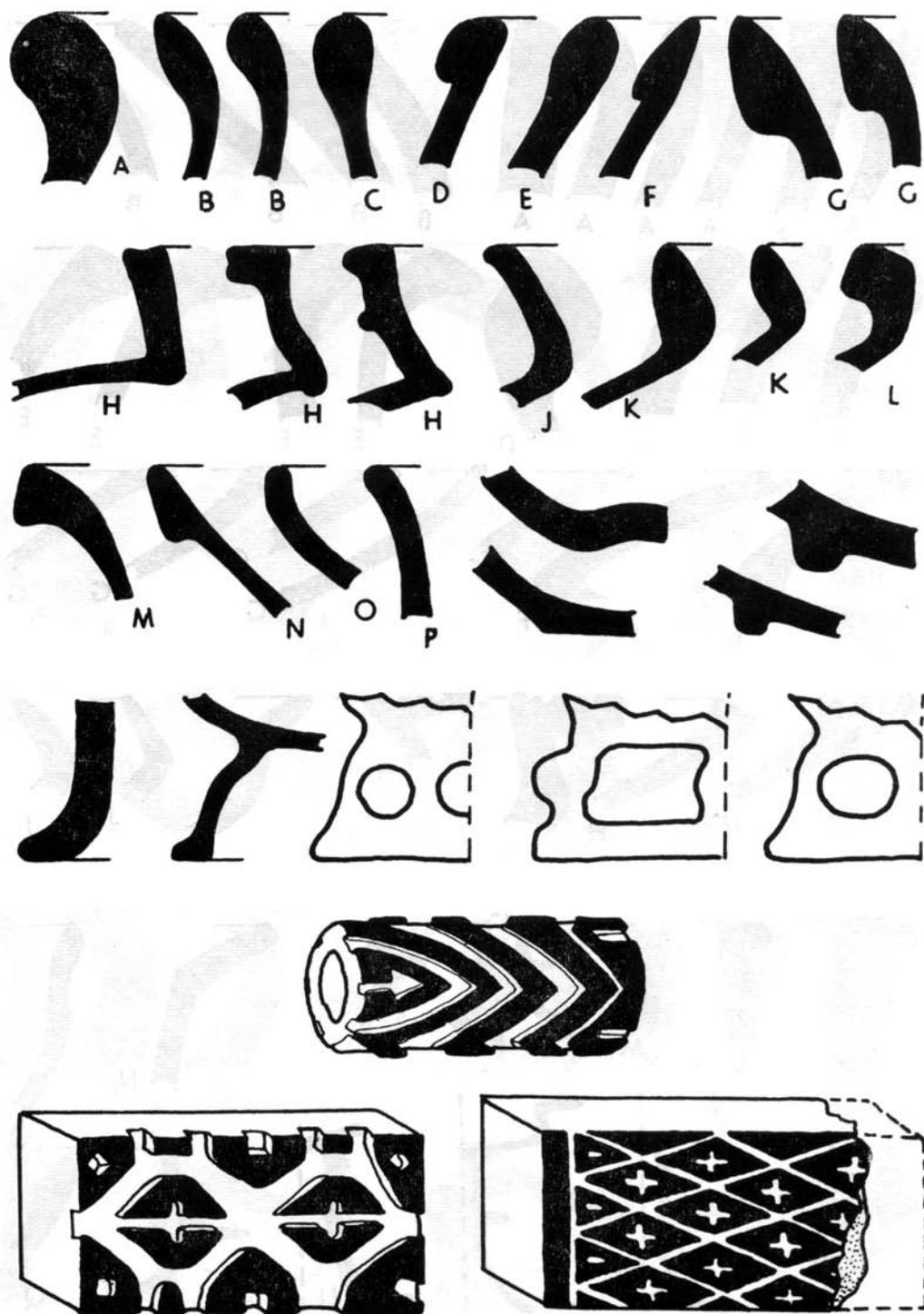


Figura 4. Betanci; perfiles de bordes y bases de la cerámica.

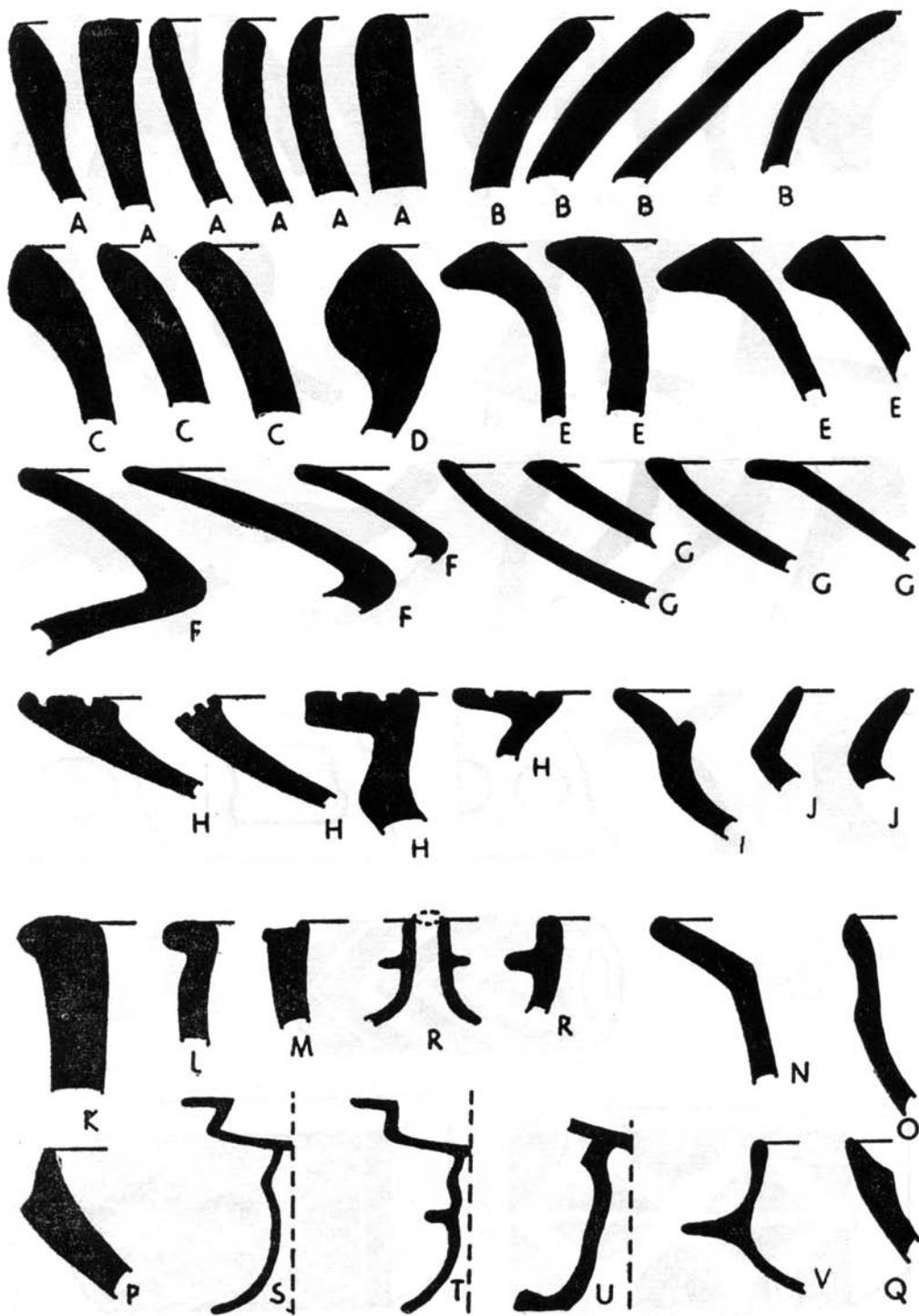


Figura 5. Ciénaga de Oro; perfiles de bordes y bases de la cerámica.

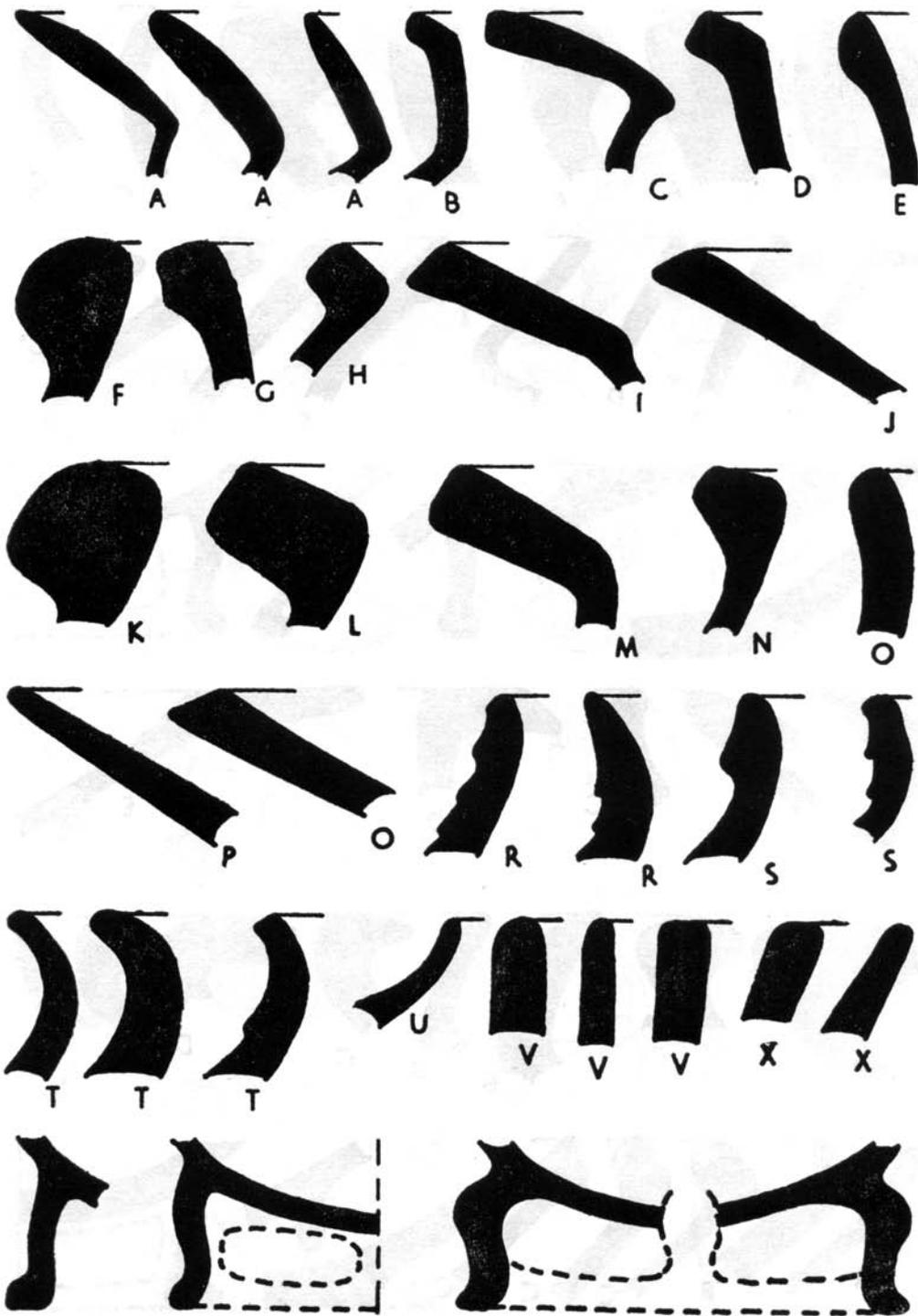


Figura 6. Ojo de Agua; perfiles de bordes y bases de la cerámica.

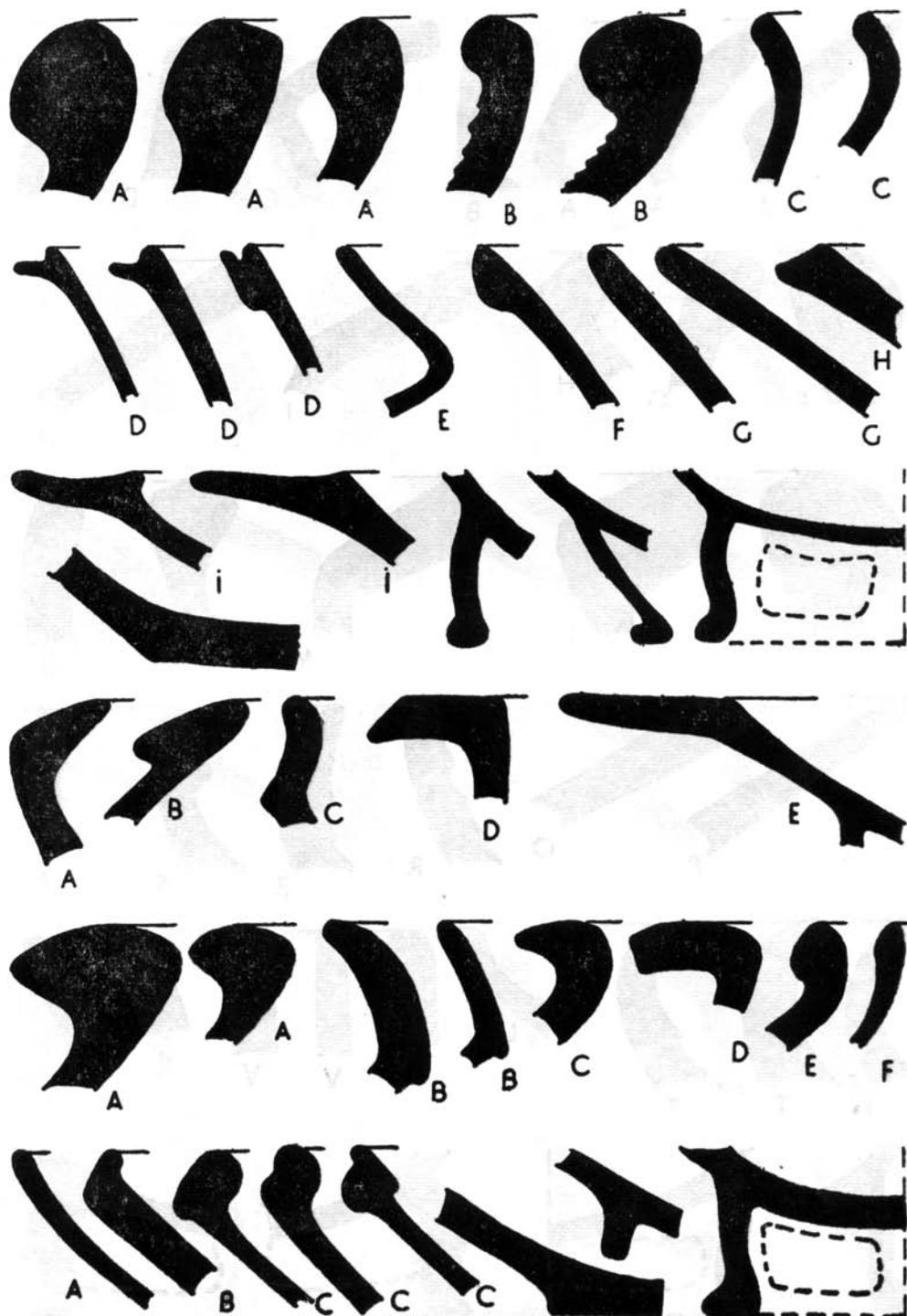


Figura 7. Veremos, Boca del Rey y Sahagún; perfiles de bordes y bases de la cerámica.

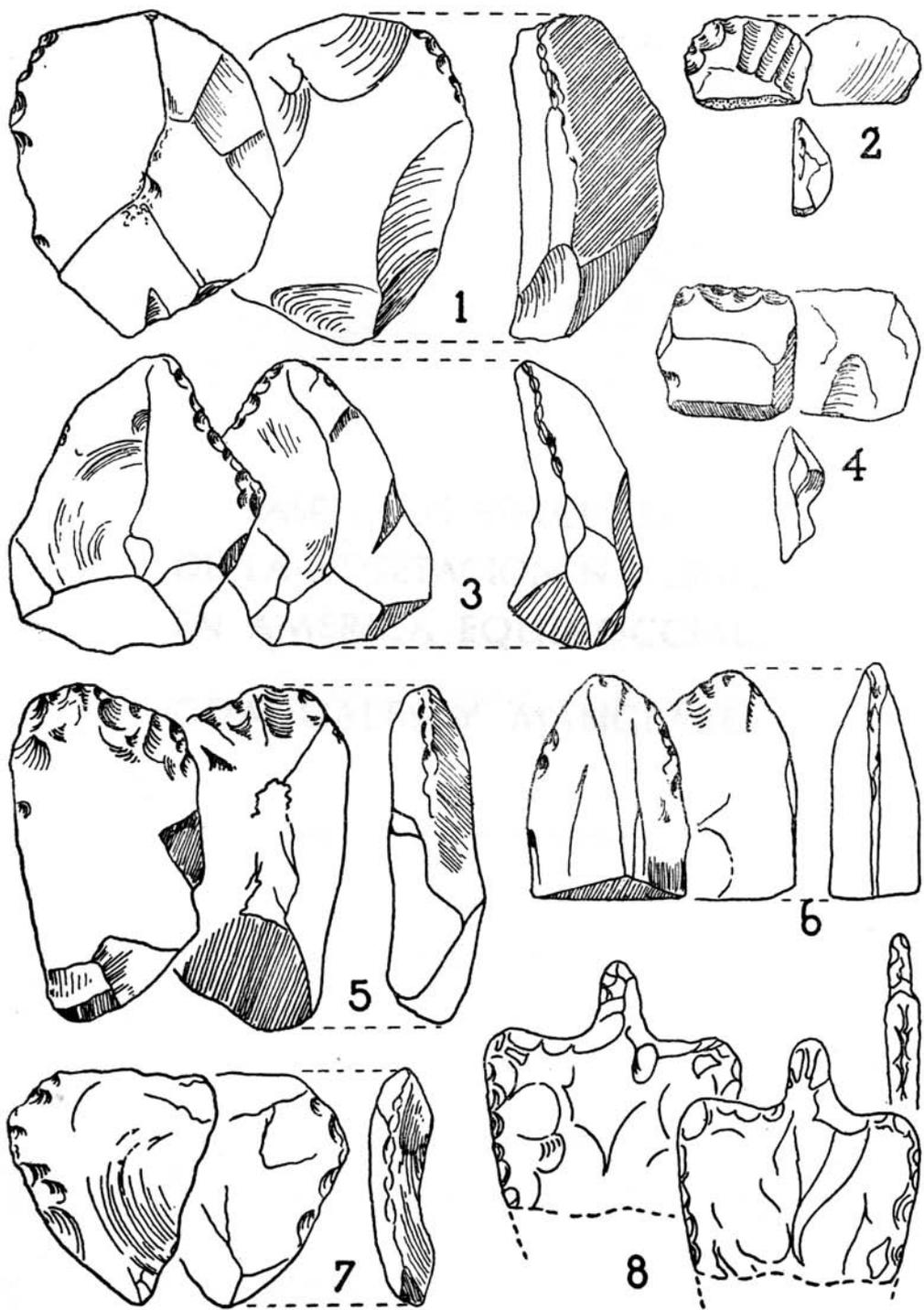


Figura 8. Objetos de sílex de San Nicolás y Betancí.